

Es necesario destacar, que el cambio de las formas en que ejercía su dominación el imperialismo inglés y las formas en que ejerce su dominación el imperialismo yanqui, tiene como causa principal los cambios producidos en el seno de la sociedad argentina. Es ante el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestra sociedad que el imperialismo norteamericano trata de reacomodarse y modificar las formas de nuestra dependencia, para establecer su dominio, aprovechando los cambios en su beneficio. Sin el desarrollo del capitalismo en nuestro país, que da origen al peronismo y al cual el peronismo a su vez contribuye, no puede explicarse el cambio en las formas de la dominación imperialista en nuestro país. No fue la buena voluntad de los imperialistas norteamericanos, ni su propósito de desarrollar hasta cierto punto las fuerzas productivas, ni tampoco fundamentalmente la política de realizar concesiones para mantener su dominación, lo que explica el cambio de las formas de dependencia. Fue necesario que en nuestro país, impulsado por las luchas de las masas populares y del proletariado para sacudirse la dominación imperialista y por los intentos del gobierno peronista de limitar esa dominación, se produjeran cambios en la economía y se desarrollaran algunas industrias, para que el imperialismo yanqui, aprovechando estos cambios modificara las formas tradicionales, en que se ejerció la dominación imperialista sobre nuestra patria. Si la dominación imperialista pasó de controlar los servicios públicos y apoderarse de nuestra riqueza ganadera, como ocurría en la década infame bajo la dominación inglesa, a invertir en la industria automotriz y aún en la siderurgia, como ocurre hoy con la dominación norteamericana, no se debe a que los imperialistas norteamericanos se hayan propuesto desarrollar hasta cierto punto las fuerzas productivas. Todo lo contrario. Se debe a que en nuestro país, contradictoriamente con la dominación imperialista y a pesar de ella, se desarrollaron ciertas industrias que contaban con un mercado de consumo y explotaban una mano de obra calificada y los imperialistas norteamericanos, vinieron a apoderarse de esas industrias, asociándose con sectores de las clases dominantes. Vinieron a monopolizarlas, impedir su desarrollo independiente, arruinar, limitar y explotar las empresas de capital nacional y superexplotar a los obreros, para aumentar los beneficios del capital imperialista.

El desarrollo capitalista dependiente en la Argentina, es la base sobre la que se asentó la política de penetración neocolonial. Los monopolios se asocian no sólo con los viejos oligarcas del campo y el comercio, sino fundamentalmente, con los grandes burgueses industriales. Esta gran burguesía industrial proviene de terratenientes y comerciantes, que virtilaron en la industria y de las capas superiores de la burguesía nacional, que se transformaron en monopolistas. Se empujó así el círculo de las clases dominantes que exigieron un reacomodamiento de las condiciones de la dependencia.

Al mismo tiempo que el avance del capitalismo fue la base de la penetración neocolonial, ésta aceleró el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, bajo el signo de la dependencia. De esta manera en la Argentina se generalizaron las relaciones de producción capitalistas, que son las predominantes en la sociedad, y se entrelazan con relaciones precapitalistas subsistentes; en particular en el campo. Esto ha convertido al proletariado y otros asalariados en el sector más numeroso de nuestra población. El proceso de neocolonización acentúa la explotación del proletariado de la ciudad y el campo y aumenta la dependencia económica de la nación. Los imperialistas pueden adecuarse a las nuevas condiciones para ejercer su penetración y aceptar nuevos socios para asegurar y acantuar su dominio, imponiendo al pueblo mayor explotación, opresión y miseria.

Los imperialistas mantienen su política hacia todas las naciones dependientes, aunque bajo la dominación neocolonial, cobra nuevas formas. De esta manera impiden la capitalización, llevándose el grueso de los beneficios, y por cada dólar que invierten se llevan cuatro; mantienen baratas las tierras y las materias primas que exportan los países dependientes y consumen las industrias de los países imperialistas; encarecen los productos industriales que venden, y los créditos y las refinanciaciones que imponen; se aseguran mano de obra calificada y barata para obtener superbeneficios de las inversiones imperialistas en la industria; mantienen deprimidos los salarios, por debajo de los que pagan en sus países, preservan formas atrasadas de producción y formas precapitalistas de explotación. La Argentina continúa siendo un país que exporta fundamentalmente productos de la tierra y este comercio exterior depende de los precios cada vez más bajos impuestos por el imperialismo en el mercado internacional, para los productos primarios. La producción industrial, que ha sobrepasado a la producción agropecuaria, se sigue destinando al mercado interno y a lo sumo, en perspectiva, al mercado latinoamericano. Esto último, fundamentalmente, de los productos manufacturados de las empresas monopolistas extranjeras en nuestro país. La producción industrial se sigue destinando en su casi totalidad al consumo personal y no al consumo productivo. Sin embargo, el desarrollo capitalista en nuestro país y la penetración neocolonialista, determinaron la ampliación y diversificación de la producción industrial para el consumo personal y de algu-

nos sectores de la industria destinados al consumo productivo (maquinarias y materias primas).

Nuestro país sigue dependiendo de las importaciones que lo endeudan con los países imperialistas. Gran parte de esas importaciones, están afectadas al abastecimiento de la industria local, que depende de ellas bajo la forma de materias primas, máquinas, partes, repuestos, tecnología, que proveen y financian los imperialistas.

El proceso de neocolonización de la Argentina, produjo una creciente monopolización de la economía en manos de las grandes empresas imperialistas, en particular norteamericanas. Desde la instauración en 1966, de la dictadura militar proyanqui, este proceso se desarrolló brutalmente y con los mejores resultados para los monopolios en sólo cuatro años.

El neocolonialismo trajo aparejados profundos cambios en la superestructura, que tiene sus manifestaciones en lo político, militar, sindical y cultural, cuestiones que es necesario estudiar por las consecuencias que traen para orientar la lucha política.

El principal cambio producido, es la constitución de una fuerza política hegemónica dispuesta a llevar adelante la política de dominación neocolonial del imperialismo yanqui, compuesta por generales, almirantes, brigadieres junto a un grupo de tecnócratas, testaferros directos de los monopolios. En particular desde 1966, esta camarilla militar reaccionaria resolvió reemplazar a los partidos políticos en el ejercicio del gobierno, establecer su dictadura directa, terrorista y sanguinaria, y dar un nuevo paso en su preparación para la guerra contrarrevolucionaria.

La liquidación de la forma de gobierno parlamentaria burguesa y la disolución de los partidos políticos son un reflejo en la superestructura política del control hegemónico establecido por el imperialismo yanqui sobre la economía y de su necesidad de llevar adelante un riguroso plan de superexplotación del pueblo. Aún las formas degeneradas de "democracia parlamentaria" con proscripciones necesitaban (para tener alguna capacidad de engaño sobre las masas) de la demagogia, de las concesiones, del estímulo al reformismo en el movimiento popular. Estas características impedían la utilización de esta forma de gobierno por los monopolios yanquis para llevar adelante un plan que supone no sólo no realizar nuevas concesiones a las masas, sino abolir muchas de las realizadas en el pasado.

Además los imperialistas yanquis no consiguieron hacerse de un partido que les respondiera estancamente y que recogiera un caudal electoral suficiente como para imponerse en elecciones. Las direcciones de los partidos de base popular (peronismo y radicalismo, sobre todo), tanto por su dependencia de grupos oligárquicos que si bien asociados a los yanquismos mantienen fricciones con ellos, como por su resistencia a perder capital político asociándose a planes ampliamente impopulares, no jugaron ese papel. Otros partidos tampoco pudieron desempeñarlo, por su falta de lealtad absoluta al amo imperial, o por carecer de clientela electoral numerosa. Por otra parte, los viejos partidos se encontraban hundidos en profundas crisis, en continuas divisiones y reagrupamientos, por su incapacidad para atraer la adhesión de las masas y a la vez adormecer su combatividad. Causa secundaria de esa crisis fueron los cambios en la situación de las clases dominantes, producto del establecimiento de la hegemonía yanqui y del avance neocolonizador.

Desde 1958 y más firmemente desde 1962, los yanquis establecieron su control sobre las fuerzas armadas. Los planes de operaciones, la instrucción y la disposición de las fuerzas se adecúan a la estrategia militar continental contrarrevolucionaria del Pentágono. Los oficiales reciben educación política y militar directamente a cargo de los yanquis en los Estados Unidos y en las escuelas de Panamá. Una vez en retiro, integran los directorios de las grandes empresas monopolistas y son los testaferros más eficientes que tienen bajo su control directo las industrias clave. La alta oficialidad de las fuerzas armadas es el principal sostén de la penetración neocolonial.

La política neocolonial hacia el movimiento sindical, consistió en formar y ganar un conjunto de jerarcas sindicales, poner a los sindicatos al servicio del estado imperialista-oligárquico mediante el fraude y la corrupción, y una legislación que perfeccionó el control de los sindicatos por parte del estado. Paulatinamente los sindicatos se están transformando en instrumentos de opresión sobre la clase obrera y el estado cuenta hoy con agentes sindicales de distinto pelaje que lo sirven.

En el plano de la cultura se produjeron muchos cambios en los últimos veinte años. Basta como ejemplo señalar la política educacional, y en particular, la llevada adelante en las universidades. La universidad de las llamadas profesiones liberales de ayer, como médicos y abogados, fue reemplazada por la actual, destinada a la preparación de administradores de empresas, sociólogos o técnicos que la gran industria requiere.

2.- Las zonas críticas de nuestra economía son potencialmente los eslabones más débiles de la dominación imperialista oligárquica. El Proyecto sobre la situación nacional plantea correctamente que el proceso de neocolonización en nuestra sociedad, agudiza el desarrollo

desigual económico y social. No obstante, no se extraen conclusiones sobre la aplicación de la línea general y de la estrategia, que resulten del estudio del peculiar desarrollo desigual del capitalismo en nuestro país.

La ofensiva neocolonialista, ha determinado que algunas zonas de nuestra economía donde se habían desarrollado relaciones capitalistas de producción y las fuerzas productivas, sufrieran una profunda crisis que las hizo retroceder, recreando el atraso. Esta crisis sólo puede ser resuelta en los marcos del actual sistema de dominación, a través de la liquidación de vastos sectores de la economía y de la limitación y destrucción en gran escala de las fuerzas productivas. En estas zonas la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción del régimen imperialista-oligárquico, adquiere su carácter más agudo y explosivo. Los siguientes son algunos ejemplos de estas zonas críticas:

La crisis mundial de la producción azucarera, que impide la colocación del azúcar producido en nuestro país en el mercado internacional, generó el cierre de numerosos ingenios; la pérdida del cupo de cultivo de caña de azúcar para miles de pequeños cañeros Tucumano; la desocupación y la miseria para miles de obreros industriales y rurales y la superexplotación de los trabajadores que conservan su empleo.

El decrecimiento de la utilización de la fibra de algodón en la industria textil y su reemplazo por la fibra sintética, generó una profunda crisis en la zona algodonera del Chaco, donde se redujo en 3/5 partes el área de cultivo del algodón, con la consiguiente desocupación y miseria.

El desinterés de los monopolios por nuestra producción de tanino, determinó el cierre de la gran mayoría de las fábricas de Chaco y Santiago del Estero. El reemplazo del material ferroviario de tracción a vapor por las máquinas Diesel y la modernización de las industrias del norte que sustituyeron parte de los hornos de leña, contribuyó a la crisis de la industria forestal del Chaco santiagueño. No sólo cerraron las fábricas de tanino, sino también muchos serraderos y obrajes.

Las tradicionales fuentes de trabajo del norte (zafra azucarera, cosecha de algodón, madera) no fueron reemplazadas más que por algunos nuevos cultivos sostenidos por el estado o la radicación de insignificantes industrias. Esta crisis afecta al resto de los cultivos industriales (y a sus industrias derivadas) y un proceso similar se observa en Misiones con la yerba mate, en San Juan con la uva, en Tucumán y Salta con el tabaco, etc. Sin haber llegado a un grado tan agudo, la crisis también se manifiesta en las zonas agrarias pampeanas. (NOTA Nº 2).

En estas regiones de nuestra patria la inmensa mayoría de los trabajadores se ven obligados a aceptar condiciones de explotación más duras que las que sufrían antes, a vivir en la desocupación o en la llamada semioocupación, a volver hacia modos de producción precapitalistas como los cultivos de subsistencia y el comercio de trueque. Las masas populares sufren la falta de alimentos, el aumento de las enfermedades y de la mortalidad infantil y el analfabetismo. En estas zonas la política neocolonialista afecta no sólo a los obreros industriales y rurales, sino también a amplios sectores de la pequeña burguesía urbana y rural y a burgueses medios de la ciudad y el campo. Esto favorece el desarrollo de un espontáneo frente de resistencia que abarca a las más amplias masas.

En las zonas críticas, ni la oligarquía ni los monopolios pueden amortiguar o desviar la lucha popular por medio de concesiones económicas (a lo sumo pueden recurrir a la política de dar un poco de oxígeno para prolongar la agonía), puesto que el sistema ya no puede ofrecer ni siquiera paliativos transitorios, para mitigar los efectos de la crisis. Las reivindicaciones más elementales, como pan y trabajo, plantean la necesidad de la lucha política revolucionaria y ponen en cuestión el poder imperialista oligárquico y el régimen de propiedad que ese poder está encargado de defender. Hasta el momento, sin embargo, la resistencia

(NOTA 2): Si bien hoy se han generalizado ya las relaciones de producción capitalistas, en el marco de la dependencia de nuestro país del imperialismo norteamericano (prueba de esto es la existencia de un amplio mercado de trabajo al que concurren más de cinco millones de argentinos, obligados a hacerlo y libres de dependencia personal. Esa masa de asalariados es el contingente más numeroso del pueblo trabajador), subsisten junto a este desarrollo del capitalismo dependiente en la industria y la agricultura, relaciones precapitalistas, que oprimen aún a millones de argentinos, como el trabajo familiar no retribuido; el pago en vales con deuda permanente y el trabajo por tanto; el pago de arriendo en trabajo y especies, etc. Existen también incontable cantidad de productores en ruina progresiva en la industria y la agricultura, que no completan la reproducción simple de su capital, o alcanzan sólo a ella, y que entonces no acumulan un importante peso de la producción artesanal.

a la política de neocolonización desarrollada en esas regiones, no derivó en la organización y movilización de las masas, bajo una dirección revolucionaria. A esto contribuyó, por una parte, la posibilidad que resulta cada vez más reducida, de escapar a la crisis y la miseria, buencando trabajo en las grandes ciudades, en éxodos de centenares de miles de trabajadores. Y por otra parte, también influyó el hecho de que las fuerzas subjetivas de la revolución han sido débiles, ya que los militantes revolucionarios realizaron un débil trabajo, en ocasiones mal orientado, y se subestimó su importancia.

La política de neocolonización, fue resistida en gran escala en grandes ciudades industriales como Buenos Aires, Córdoba, y Rosario. El proletariado de Córdoba, sobre todo, y también el de Rosario, jugaron un gran papel en las luchas desencadenadas en mayo de 1969. En estas grandes ciudades, el proletariado se halla muy concentrado y las fuerzas subjetivas son más poderosas. Además, sus industrias, en lugar de hallarse en crisis se encontraban en expansión, si bien frágil, ya que están afectadas por la crisis del conjunto de nuestra economía. Esto debilitó la situación de la patronal, necesitada de producir a pleno y favoreció la lucha reivindicativa y consiguientemente su lucha política. Esta diferencia en el desarrollo es casi inevitable y señala el camino que seguirán las fuerzas subjetivas de la revolución. De las grandes ciudades y las industrias en expansión hacia las zonas críticas.

Para los revolucionarios argentinos, adquiere una gran importancia profundizar la investigación de la realidad en las zonas críticas. En especial, impulsar y aprender del movimiento de masas, realizando investigaciones que posibiliten levantar justas banderas de combate. Es necesario descubrir cuáles son los eslabones más débiles que tiene la cadena de opresión del pueblo argentino. Hay que encontrar los puntos menos resistentes donde sea posible romperla primero. En otras palabras, se trata de ver donde será posible comenzar a poner en práctica el programa revolucionario, derribando el poder enemigo y estableciendo el poder popular.

Estas zonas críticas pueden transformarse en los eslabones débiles, en la medida en que las fuerzas populares, bajo la dirección del proletariado, se organicen y cuenten con un partido revolucionario a su vanguardia. Una vez que pongamos en movimiento las fuerzas de clase revolucionarias de las zonas críticas, éstas pueden adquirir superioridad sobre el enemigo en esos puntos. Por eso afirmamos que las zonas críticas de nuestra economía, ubicadas en el interior de nuestro país, son eslabones débiles potenciales. Movilizar a las masas que allí viven y luchar para dirigirlos, romperlos y transformar así a esos puntos débiles potenciales en reales, es una tarea del proletariado y su partido.

El predominio de relaciones de producción capitalistas y la producción de mercancías en la industria y la agricultura, determinan en nuestra sociedad una estrecha relación entre las ciudades y el campo. Esta relación es más estrecha aún en el caso de las ciudades y el campo de las zonas críticas, donde la agricultura se concentra en los cultivos industriales y donde la industria se basa en esos cultivos. Esto determina una estrecha relación entre las masas explotadas de la ciudad y del campo, entre las reivindicaciones que persiguen y el programa que levantan y los blancos que deben derribar. Así, los ingenios azucareros, en las ciudades grandes, medianas y pequeñas, vinculan a las masas básicas de la ciudad y el campo, explotando directamente a los campesinos pobres y medios, y a los obreros industriales y rurales permanentes, como también a los trabajadores temporarios, muchos de ellos campesinos pobres.

En las grandes ciudades industriales, al calor de las luchas económicas y políticas, se forjan hoy los mejores contingentes de la vanguardia del proletariado argentino. Es allí, donde concentramos hoy nuestras fuerzas, para forjar el destacamento de vanguardia del proletariado en el curso de esas luchas. A la vez, es en las zonas críticas, donde existe una situación de masas más explosiva en el conjunto de la sociedad y donde el combate frontal contra el régimen imperialista-oligárquico, requiere imperiosamente una vanguardia política para conducir y hacer avanzar la lucha hacia la guerra popular. Es hacia estas zonas críticas, adonde se dirige gradualmente la atención de los sectores de vanguardia del proletariado y adonde el Partido concentrará en el futuro su trabajo principal.

La acentuación de la crisis de conjunto de nuestra economía y la agudización de la situación objetiva en las zonas críticas, madurarán las condiciones para la creación de una situación revolucionaria, en aquellas zonas críticas en las que las masas oprimidas por el régimen imperialista-oligárquico, dirigidas por el proletariado y su Partido, emprendan el camino de la guerra popular para establecer su poder y aplicar su programa.

3.- El neocolonialismo y la situación de las clases dominantes. El Proyecto sobre la situación nacional, define correctamente la contradicción principal de la sociedad argentina, entre el imperialismo y la nación y entre el imperialismo, aliado a la oligarquía, y la clase obrera, la pequeña burguesía y las capas medias de la ciudad y el campo, que encarnan los

intereses de la nación. Asimismo, define correctamente que la Revolución Nacional, Democrática y Popular, dirigida por el proletariado en tránsito ininterrumpido hacia el socialismo, es el método para resolver esta contradicción. En consecuencia, sostiene nuestro proyecto que el imperialismo y la oligarquía, son los blancos a los que debe apuntar la lucha del pueblo argentino y de éstos, el imperialismo yanqui es el enemigo principal, por el rol hegemónico que desempeña en la alianza con la oligarquía industrial, financiera, comercial y agraria.

El Comité Central, analizó los cambios producidos en el seno de las clases dominantes, directamente ligados a la transformación de nuestra patria en neocolonia yanqui. Desde 1950, la oligarquía argentina se fue conformando con la clase terrateniente, la gran burguesía industrial surgida del seno de esta clase terrateniente y la capa superior de la burguesía nacional, desarrollada bajo el gobierno peronista y que transformada en gran burguesía monopolista pasó a integrar el conjunto de las clases dominantes. Desde entonces, y en particular desde 1955, en el interior de la oligarquía se desarrolló la contradicción entre los sectores probritánicos (que agrupaban al grueso de los terratenientes) y sectores proyanquis que apoyados en la gran burguesía industrial comenzaron a servir de base a las inversiones directas de las grandes empresas industriales y financieras del capital norteamericano.

Estas contradicciones se manifestaron en el terreno económico, político, sindical y cultural y se fueron resolviendo en favor de la política neocolonial, promovida por el imperialismo yanqui.

La asociación con el imperialismo norteamericano, su propio desarrollo como clase, las inversiones de la clase terrateniente en la industria y de sectores de la gran burguesía en el campo, fueron configurando la unificación de las clases reaccionarias que integran la oligarquía, bajo la hegemonía del sector más estrechamente ligado al imperialismo yanqui y a su proyecto de monopolizar nuestra economía. El conflicto entre azules y colorados en 1962, reproduce en el terreno político y en el campo de las fuerzas armadas reaccionarias, esta contradicción interoligárquica y su resolución en favor del sector asociado al imperialismo norteamericano. El bando militar azul triunfante, se convierte en hegemónico en el seno de las clases dominantes, se nutren de los que fueron representantes militares y políticos del coloradismo. El establecimiento de la dictadura militar proyanqui, el 28 de junio de 1966, expresa la nueva situación de la oligarquía y la firme hegemonía establecida por el imperialismo norteamericano, en su alianza con las clases dominantes.

La ofensiva neocolonialista del imperialismo norteamericano, agudiza el conjunto de las contradicciones de la sociedad argentina. Así, no sólo profundiza la contradicción entre el conjunto del pueblo argentino y la oligarquía y el imperialismo, sino que también acentúa las contradicciones entre los enemigos del pueblo por el reparto del botín. La política de neocolonización ha estrechado los lazos entre el imperialismo norteamericano y las clases reaccionarias afirmando la hegemonía yanqui, pero esta situación no ha hecho más que agudizar nuevas y más agudas contradicciones entre el imperialismo yanqui, que exige una mayor subordinación monopolizando nuestra economía y la oligarquía, que defiende sus intereses y privilegios.

Así por ejemplo, el pasaje en vaste escala y por un bajo costo de empresas de la gran burguesía, al dominio directo de los capitales yanquis, alarmó a la oligarquía y provocó críticas y resistencias de la Confederación General Económica y de la Unión Industrial. La resolución de las diferencias entre los monopolios yanquis de la industria frigorífica y la clase terrateniente, en favor de los primeros, determinó la oposición de la Sociedad Rural, y de otras organizaciones de explotadores.

Es necesario destacar que la unificación de la oligarquía, se realiza por arriba entre los sectores más poderosos y desarrollados, que constituyen su núcleo hegemónico y que mantienen una estrecha alianza con el imperialismo yanqui. Fuera de este núcleo, existen distintos sectores de la oligarquía que mantienen contradicciones con su núcleo hegemónico y con el imperialismo yanqui y a la vez, existen contradicciones entre estos distintos sectores.

La alianza reaccionaria del imperialismo yanqui y la oligarquía, está fundada en la opresión de la nación y del pueblo argentino, en la venta de nuestra patria y la esclavitud de nuestro pueblo. Sin embargo, esta alianza tiene fisuras que la lucha de la clase obrera y el pueblo, puede ahondar y aprovechar. Los reaccionarios tratan de unirse y engañar y dividir al pueblo. El proletariado y su partido, tienen la tarea de unir a todo el pueblo, golpear a sus enemigos para dividirlos, desintegrarlos y aniquilarlos y concentrar el golpe sobre el enemigo principal.

4.- Las tareas de la revolución y sus características. El Proyecto sobre la situación nacional define correctamente la unidad entre el imperialismo y la oligarquía y la unidad entre las tareas nacionales y democráticas de la revolución. Asimismo, caracterizan al imperialismo norteamericano, como el principal enemigo del pueblo argentino y la conquista de la independencia nacional de nuestra patria, como la tarea principal de la revolución.

El Comité Central, profundiza la definición de las tareas de la revolución y del conteni-

(1) ... clases dominantes. Así, los azules en la medida que asumen la hegemonía de las clases dominantes, se nutren de

do de la revolución democrática.

Conquistar la independencia nacional, impone la confiscación de los monopolios imperialistas, la anulación de los tratados económicos y militares que someten a nuestra patria, el desconocimiento de los empréstitos contraídos por la oligarquía, la nacionalización del sistema bancario y del comercio exterior y la ruptura con los organismos internacionales financieros, culturales, políticos y militares controlados por el imperialismo yanqui.

Realizar la revolución democrática, impone la confiscación de la oligarquía, la eliminación de su poder político y económico y la victoria de la consigna más alta que consiste en establecer un gobierno popular revolucionario, dirigido por la clase obrera.

La primera característica de la revolución democrática está señalada por la estrecha relación entre las tareas nacionales y democráticas. La tarea antimonopolista, es el punto de contacto de las tareas nacionales y democráticas de la revolución. El proceso de neocolonización, que promueve la penetración directa de los monopolios norteamericanos en la economía argentina, en particular en la industria, da origen a esta peculiaridad. Así, la lucha contra los monopolios de la industria y la tierra, propiedad de la oligarquía, está estrechamente ligada a la lucha contra los monopolios de capital imperialista, en particular yanqui, que hegemoniza la concentración monopolista asociado a las clases dominantes.

La dominación neocolonial, el predominio de la producción industrial sobre la producción agraria, el proceso de monopolización en la industria, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas dependientes en el campo y la formación de una gran masa de asalariados, determinan el peculiar contenido de la revolución democrática en nuestro país. Consiste en resolver la contradicción entre los monopolios de propiedad del imperialismo yanqui y la oligarquía, y las amplias masas de asalariados y demás sectores populares esquilados, arruinados, sometidos, limitados, perjudicados por esos monopolios. Es decir, la revolución democrática es fundamentalmente antimonopolista.

Como la tarea más alta de la revolución democrática es el establecimiento del gobierno popular dirigido por los obreros, las consignas de la revolución agraria tienen una doble importancia. No sólo contribuyen a la lucha democrática antimonopolista de todo el pueblo, sino que con su realización permitirán imponer el poder democrático popular en las primeras zonas liberadas, como paso inicial para imponerlo finalmente en toda la nación y arrancarlo a nuestros enemigos allí donde son más fuertes.

Las tareas revolucionarias agrarias de mayor peso, son parte de la revolución antimonopolista y consisten en la expropiación de los monopolios de la tierra para entregarla a quienes la trabajan y a quienes quieran hacerlo; y en la liquidación de toda otra forma de explotación monopolista.

En el actual período de la Revolución Nacional, Democrática y Popular, las consignas democráticas que enfrentan a los monopolios y a la dictadura a su servicio, son las más sentidas por las masas y las que movilizan a los sectores más amplios. En la medida que se profundice la revolución democrática, que se incorporen más decididamente las masas rurales a su realización, y que se forje la alianza de los obreros industriales y rurales con los campesinos pobres y medios de la capa inferior, las consignas de la revolución agraria se transformarán en consignas de acción. Las banderas de la revolución agraria y las banderas antimonopolistas que levanta unidas nuestro Partido, unirán también en un solo movimiento revolucionario a las masas urbanas y rurales y contribuirán a gestar la alianza obrero-campesina. Es necesario que el movimiento revolucionario de las masas urbanas y rurales se unan para desencadenar la guerra en un punto y librar la guerra popular prolongada, para unir la lucha en las grandes ciudades y en las zonas críticas, para crear una situación revolucionaria nacional y una situación revolucionaria en varios puntos, para transformar, en definitiva, la consigna de poder en una consigna de acción. La unidad del movimiento revolucionario de todo el pueblo argentino, alrededor de las consignas de la revolución agraria y de las consignas antimonopolistas, es necesario para llevar adelante la guerra revolucionaria de los obreros y los campesinos, formar el ejército del pueblo, fortalecer y ampliar el frente único bajo la dirección del proletariado y luchar por la construcción de la primera base de apoyo.

La guerra revolucionaria atraerá la intervención abierta y en gran escala de los imperialistas norteamericanos. Esto transformará la guerra de nuestro pueblo en una guerra de liberación nacional. Es previsible entonces que las consignas antinorteamericanas y por la independencia nacional, movilizarán a los sectores más amplios del frente único y correspondrán a las necesidades más sentidas y a los sentimientos más profundos de las amplias masas.

A lo largo de toda la etapa de la Revolución Nacional, Democrática y Popular, la tarea nacional constituye la tarea principal del pueblo argentino, el imperialismo yanqui es el principal enemigo a derrotar y las consignas nacionales y democráticas están estrechamente unidas. En la medida en que avance la revolución, se agudice el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano, se eleve la conciencia política de las masas y se amplíen las filas del frente único, las consignas nacionales se transformarán en consignas de acción.

5.- Las fuerzas motrices de la revolución. El Proyecto sobre la situación nacional formula correctamente la política de forjar el frente único de todas las fuerzas revolucionarias para derrotar al imperialismo y la oligarquía. Define la necesidad de la dirección del proletariado, para que este frente único lleve a la victoria la Revolución Nacional, Democrática y Popular, y para asegurar el tránsito ininterrumpido de la revolución hacia el socialismo. Define la necesidad de que el proletariado dispute la dirección de este frente a la burguesía nacional y sostenga una política independiente frente a esta clase que tiene un carácter dual y vacilante frente a la revolución, luchando para que no sea arrestrada por las fuerzas reaccionarias y tratando de atraerla al frente único. Las conclusiones de la reunión del Comité Central, se refieren al peso y a la significación de las distintas fuerzas motrices de la revolución y al proceso de construcción del frente único.

El Proyecto sobre la situación nacional trazó una correcta política de frente único⁽¹⁾ en las ciudades, para llevar a un nivel más alto la construcción del frente único, forjar la alianza obrero campesina y emprender la guerra popular. El proletariado se educa como clase dirigente de la revolución, en las experiencias de embriones de frente único en las ciudades y educa a sectores de las masas, en la necesidad y en la corrección de la dirección del proletariado y su Partido. Esto contribuye al despertar de las masas rurales y a su educación en la significación de la unidad de los obreros industriales y rurales con los campesinos y de la dirección del proletariado y su Partido.

Asimismo, la incorporación de las masas rurales a la lucha revolucionaria, educa al proletariado en la necesidad de la alianza obrero campesina, para consolidar y ampliar en frente único bajo su dirección, y para emprender la guerra revolucionaria de los obreros y campesinos.

El frente único es una política del Partido para unir a las distintas clases revolucionarias y fuerzas organizadas en la lucha contra el enemigo común. La unidad con distintas fuerzas organizadas, que reflejen intereses y puntos de vista de las distintas clases que pueden y deben ser ganadas para el frente único, se subordinan al interés de desarrollar la alianza de las clases revolucionarias, promoviendo la amplia movilización de masas.

Atendiendo a las características impresas a nuestro país por la dominación neocolonial, entendemos que el proletariado industrial y rural, en particular el industrial, es la clase que tiene el mayor peso social en nuestra economía. Con la acentuación del proceso de neocolonización en la industria, se acentúa el peso social del proletariado. Asimismo, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el campo, acentúa el peso de los obreros rurales entre las masas explotadas del campo, y en consecuencia, el peso del proletariado en su conjunto, industrial y rural, en nuestra sociedad y en nuestra economía.

La aparición del peronismo en la escena política nacional, y el papel jugado por el proletariado en ese período, prueban este hecho. La traición de la dirección revisionista y la juventud del proletariado, nutrido con importantes sectores de origen campesino, impidieron que cumpliera un rol independiente y permitieron que las fuerzas notablemente ampliadas de la clase obrera, sujetas a la dirección de la burguesía nacional, se convirtieran en la importante base de maniobras con la que contaba en el campo popular, para resolver sus contradicciones con la oligarquía y el imperialismo. A partir de 1955, el proletariado argentino es el blanco principal, de las medidas reaccionarias políticas, económicas y represivas adoptadas por la oligarquía, para favorecer el proceso de neocolonización. En la medida en que se afirmaba el proceso de neocolonización, los monopolios imperialista-oligárquicos y el proletariado, en particular industrial, aparecen como los principales contendientes de la revolución democrática. El proletariado libra los combates más importantes, desarrolla las más altas formas de lucha, despliega las más vastas energías revolucionarias que cualquier otra clase social y soporta sobre sus espaldas, el mayor peso de la ofensiva reaccionaria. En los intentos del pueblo argentino; por modificar esta situación y emprender la ofensiva popular, como en enero de 1959 con las grandes huelgas obreras y en mayo de 1969 con el cordobazo, es el proletariado argentino la clase que vuelve a comportarse como el más importante motor de nuestra revolución.

En nuestra patria, importantes sectores del proletariado se concentran en la gran industria y soportan directamente una doble opresión nacional y de clase a manos de los monopolios imperialista-oligárquico. Por todas estas razones, definimos que una característica de nuestra revolución, consiste en que el proletariado no sólo constituye la clase dirigente, sino también el contingente fundamental del frente único.

Atendiendo al carácter de la sociedad y de la revolución, al desarrollo y peso específico de las distintas clases y capas revolucionarias, a su historia y al papel que han jugado y juegan en la construcción del frente único y en el avance de la revolución, definimos la significación de las distintas fuerzas motrices de la Revolución Nacional, Democrática y Popular.

(1) frente único. Sin embargo no definía el papel que debía jugar la política de Frente Único, en las ciudades...

Consideramos a la alianza del proletariado industrial y rural, los campesinos pobres y medios de la capa inferior, y la intelectualidad revolucionaria, la fuerza principal de la revolución. Consideramos a la alianza obrero campesina, como el núcleo del frente único. Es decir, la alianza que dirigida por el proletariado, le permite ampliar las bases del frente único y consolidar su dirección; la alianza de las fuerzas más consecuentemente revolucionarias, más directamente interesadas en llevar hasta el fin los objetivos de la revolución, y derribar a los blancos que se le oponen; la alianza que se constituirá en el núcleo de la dictadura democrática popular y garantizará el tránsito ininterrumpido de la revolución hacia el socialismo.

Consideremos que atendiendo a las características de nuestra sociedad y de nuestra revolución, avanzar en la alianza de la fuerza principal y en la formación del núcleo del frente único, es el problema capital que debe resolver el pueblo argentino, para llevar a una nueva altura la Revolución Nacional, Democrática y Popular y desencadenar la guerra popular. La separación y el aislamiento de las clases y capas revolucionarias que integran la fuerza principal y la de las clases revolucionarias que integran el núcleo del frente único, fue en la historia de nuestra revolución un obstáculo para su victoria. El proletariado argentino, que constituye la clase dirigente y el contingente fundamental de nuestra revolución, y su estado mayor, para hacer avanzar la Revolución Nacional, Democrática y Popular y superar el fracaso de los distintos intentos realizados por nuestro pueblo para llevarla adelante, necesitan imprescindiblemente, forjar la alianza de los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios con la alianza obrero-campesina como núcleo.

SETIEMBRE DE 1970

ANEXO: PARRAFOS DE LA RESOLUCION SOBRE ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION

2.- Vivimos un periodo prerrevolucionario. Están dadas las condiciones objetivas para la liquidación del estado imperialista-oligárquico, de la Argentina neocolonial, capitalista dependiente. Están dadas las condiciones objetivas para el establecimiento de un estado popular dirigido por los obreros, para el nacimiento de una nueva Argentina, independiente, democrática y popular, que avance hacia el socialismo.

El auge demostró, a la vez, la madurez de estas condiciones objetivas, y el retraso con respecto a ellas de las subjetivas. Las fuerzas subjetivas de la revolución, sus fuerzas conscientes, organizadas, no estuvieron en condiciones de establecer una dirección vigorosa y unificada sobre esa vasta eclosión espontánea. No pudieron garantizar su continuidad y ampliación.

A la vez el auge creó las mejores condiciones para el progreso de las fuerzas revolucionarias. Para su ampliación, depuración, temple y aprendizaje. Derrotaron a las direcciones proimperialistas y prooligárquicas en una serie de puntos del movimiento popular. Dirigieron algunas luchas políticas y económicas de importancia y comenzaron a perfilarse como alternativa de dirección para la lucha del conjunto del pueblo. En síntesis, se fortalecieron a través de la lucha de masas y de sus combates por dirigir el movimiento de masas.

El fruto más precioso del auge son los avances realizados por nuestro pueblo, por la clase obrera en particular, en el desarrollo de su conciencia y organización que se concentran en los progresos de la construcción del partido revolucionario del proletariado, del que Vanguardia Comunista es la base de hierro.

El objetivo principal de las fuerzas revolucionarias en el actual periodo, y de nuestro partido en particular, es movilizar de manera cada vez más amplia y combativa a las masas populares para golpear a imperialistas y oligarcas, y en el curso de ese proceso, crear las condiciones subjetivas para el desencadenamiento de la guerra popular y el logro de la victoria de la revolución en una serie de puntos como primer paso hacia el triunfo de la revolución a escala nacional. Es por ello que caracterizamos a este como a un periodo de acumulación de fuerzas revolucionarias a través de la lucha, preparatorio del desencadenamiento de la lucha armada. Es por ello que hoy no llamamos al desencadenamiento de la guerra, sino a movilizarse, organizarse, armarse, templarse en combates inferiores a ella.

Este periodo es un paso necesario en la larga marcha del pueblo argentino hacia su liberación. Recorrerlo es una necesidad inevitable de las masas. De la justeza de nuestra política y de nuestra capacidad para hacerla realidad, dependerá, en gran medida, el tiempo que necesitemos para darlo.

Avanzar en la construcción del Partido Revolucionario del proletariado, de las organizaciones populares que sirvan de base al frente único del pueblo y de las organizaciones armadas populares capaces de servir al pueblo para desatar la guerra popular y persistir en ella son las tareas de mayor envergadura que tenemos por delante.

3.- El proceso de acumulación de fuerzas se realiza en nuestro país en condiciones particulares y tiene características también particulares.

Por un lado existen: la opresión nacional y de clase a que está sometido el pueblo argentino bajo el poder de los monopolios extranjeros y nativos. Existe una dictadura terrorista que representa a esos opresores. Las masas populares carecen de los derechos políticos más elementales. Se suceden periodos en que no existe parlamento con aquellos en que es imposible utilizarlo como tribuna. Los partidos revolucionarios y las organizaciones de masas antiimperialistas han sido ilegalizados. Los sindicatos van siendo estatizados, sometidos al control y la dominación del estado neocolonial. Las luchas populares son violentamente reprimidas y el asesinato, la tortura y la cárcel de los luchadores populares se han convertido en métodos usuales para el enemigo.

Por otro lado existe un poderoso proletariado y vastas capas populares aliadas a él, con avanzada conciencia antiimperialista y antioligárquica, demostrada a lo largo del auge, con elevada disposición de combate, y en general descreídas del camino parlamentario burgués. Existen nuestro partido y otras organizaciones revolucionarias; organizaciones de masas antiimperialistas en el movimiento obrero y estudiantil que han dirigido la mayoría de las últimas luchas de importancia y que vienen convirtiéndose en nuevos destacamentos de dirección de las masas, ganando experiencia en la combinación del trabajo público con el clandestino.

tino y en la resistencia violenta a la represión .

Tanto por el alto nivel político de las luchas populares y sus formas, como por la ferocidad del enemigo, en la Argentina es erróneo proponerse organizar bajo una dirección revolucionaria a la mayoría de los trabajadores antes de ^{que} se desencadene la guerra civil revolucionaria. Justamente esas circunstancias son las que permiten prever el desencadenamiento de la guerra civil contrarrevolucionaria por el enemigo cuando la revolución sea aún débil, la necesidad de una guerra civil revolucionaria prolongada en el curso de la cual la revolución y las fuerzas revolucionarias pesen de débiles a fuertes, y la victoria del pueblo a través de esta vía. Es erróneo también suponer que movilizándolo y organizándolo a las masas solo en un punto, al margen del proceso que vive la lucha de clases a escala nacional, será posible desencadenar allí una guerra de masas con posibilidad de persistir y desarrollarse.

Nuestro proceso de acumulación de fuerzas no debe proponerse esos objetivos. Dado que es un proceso único (pues lo vive el conjunto de las masas) y desigual (pues no todos sus sectores avanzan el día a un mismo ritmo) a la vez, debe crear las condiciones para que apoyándose en las luchas del conjunto del pueblo y reflejando sus aspiraciones, el sector más amplio posible de las masas populares se levante en armas contra el estado imperialista-oligarquico y emprenda una guerra popular prolongada en el curso de la cual la mayoría de los trabajadores se organicen y sigan su ejemplo.

Lo fundamental de esa tarea, la organización de centenares de miles, de millones de argentinos en la empresa común de deshacer los frenos que impiden el nacimiento de una Argentina independiente y democrática, se realizará en el curso de la guerra y a través de ella. Por eso es justo afirmar que vista la revolución argentina en su perspectiva de conjunto, la guerra será la forma principal de lucha y las tareas encaminadas a llevarla a la victoria, el motor principal de la organización del pueblo.

4.- Este proceso de acumulación de fuerzas se realiza a través de la lucha de clases de la lucha de masas por objetivos políticos, económicos, etc., contra todas las formas de opresión racional y social que hoy sufre nuestro pueblo.

En la medida en que no es el período en que un grupo prepare un complot, sino el período en que las masas avanzan en su conciencia y se dan formas superiores de organización, no es un período que pueda recorrerse en medio de la pasividad del movimiento de masas, de manera independiente a su curso. El fortalecimiento de las fuerzas subjetivas de la revolución no se logrará a través del reclutamiento individual al margen de la lucha colectiva, ni de la organización pasiva al "estudio" o la acción al margen de las masas.

Los protagonistas del proceso de acumulación de fuerzas son las masas. Y estas acumulan experiencia y organización a través de luchas reiteradas. El principal criterio para juzgar la lucha de masas es el aporte que hace al proceso de acumulación de fuerzas, como acorta el camino hacia la guerra.

A través de grandes luchas como las del cordobazo, rosariozo, el Chocón y otras, se crean condiciones para que el proletariado y otros sectores populares den saltos en el proceso de acumulación, al que no podemos concebir como gradual. Den saltos en su conciencia, en la organización de su partido, de las organizaciones de masas revolucionarias y de los embriones del Ejército Popular.

Estas grandes luchas no constituyen un freno, sino un acelerador del proceso de acumulación. Frenan si los planes de los reaccionarios, desorientan a los revolucionarios pequeño burgueses y estimulan y hacen avanzar a los revolucionarios proletarios.

7.- En el actual período el imperialismo yanqui, sus agentes y socios, se encuentran empeñados en una ofensiva estratégica contra el pueblo argentino con el fin de completar la neocolonización de la patria, acentuar la superexplotación de nuestro pueblo, aislar y aniquilar a las fuerzas revolucionarias. Las masas populares se oponen a esta ofensiva y han desatado grandes movimientos de resistencia a ella como el abierto en mayo del 69. Estas grandes oleadas de lucha antiimperialista y antioligarquica si bien no consiguen quebrar la ofensiva estratégica del enemigo, al arrancarle la ofensiva en lo táctico y propinarle duros golpes, dificultan sus planes, lo hacen retroceder en algunos puntos, lo obligan a posponer algunas de sus aspiraciones.

En el marco de la defensiva estratégica que el pueblo opone a sus enemigos nuestro partido

y las demás fuerzas revolucionarias deben pugnar porque la resistencia a los avances de imperialistas y oligarcas, la defensa frente a los atropellos y saqueos, fructifiquen en innumerables campañas políticas, económicas, luchas particulares. Deben pugnar porque el pueblo despliegue una defensa activa frente a los ataques de sus enemigos, porque ganen y mantengan la ofensiva en lo táctico contra ellos. Aunque en determinados momentos las fuerzas revolucionarias se vean obligadas a proponer y dirigir defensivas y retiradas tácticas deben planificarlas con el fin de recuperar la ofensiva. Deben defenderse para atacar, retirarse a fin de avanzar dar rodeos para reencontrar el camino directo.

Este período de defensiva estratégica en que se encuentra el pueblo argentino sólo concluirá cuando éste tenga fuerzas suficientes como para equilibrar las del enemigo y dar vuelta la situación. Según nuestro punto de vista, en la Argentina el pueblo deberá alzarse en armas para salir de la defensiva estratégica, y aún alzado en armas le tomará un tiempo crear las condiciones para abandonarla.

Puede decirse entonces que la defensiva estratégica tendrá dos fases. Una, la que vivimos, en que la forma principal de la resistencia es no armada, y otra que luchamos por abrir en que la forma principal de la resistencia será armada. En una y otra fase difieren las tareas políticas. Mientras en la fase inferior las tareas principales son la movilización del pueblo para golpear al enemigo y crear las condiciones subjetivas para el desencadenamiento de la guerra, en la fase superior las tareas son las de movilizar al pueblo para destruir el poder imperialista-oligárquico en una serie de puntos por la vía de las armas, construir el nuevo poder y aplicar el programa de la revolución nacional, democrática y popular.

El pasaje de una a otra fase implica un importante cambio en las formas de lucha, y en el objetivo de las acciones violentas y en las organizaciones para llevarlas a la práctica. La lucha violenta pasa de secundaria a principal; de servir como defensa y garantía de las movilizaciones de masas a servir como principal arma de aniquilamiento de las fuerzas del enemigo, de ser desarrolladas por formaciones irregulares a ser emprendida por fuerzas regulares.

Por esto entendemos que los objetivos justos de las acciones violentas en el presente son: garantizar el desarrollo del movimiento de masas, sus luchas y sus organizaciones; golpear a los explotadores y al aparato represivo para preservar sus fuerzas y favorecer su desarrollo.

Por esta vía crecerá la confianza de las masas en sus propias fuerzas, aumentará su capacidad de combate, su experiencia, su temple, su armamento; avanzará su conciencia de la necesidad y la posibilidad de empujar las armas y emprender la guerra.

Aniquilar las fuerzas del enemigo es el único medio posible para preservar y desarrollar las propias en vasta escala y por ello las actuales formas violentas son necesariamente transitorias y útiles sólo en la medida en que abren el camino al desencadenamiento de la guerra. Útiles no porque preservan transitoriamente nuestras fuerzas, sino porque al contribuir a ganar o ampliar las ofensivas políticas tácticas, ayudan a avanzar hacia la guerra.

Con estas posiciones nuestro Partido se diferencia tajantemente de los que conciben las acciones violentas con el mero fin de preservar las fuerzas propias, y que por ello se ven arrastrados a la defensiva pasiva que sólo conduce al aniquilamiento. Se diferencia también de los que ilusionados con una victoria rápida sobre el enemigo estiman erróneamente la relación de fuerzas entre él y nosotros, y piensan que es posible pasar a la contraofensiva estratégica en un santiamés.

Nuestro Partido tiene el coraje de reconocer que las fuerzas revolucionarias somos débiles, y tiene la audacia de afirmar que la victoria nos pertenece..

12.- El pueblo revolucionario de nuestra patria, dirigido por el proletariado, debe recorrer una larga marcha, desde su actual situación hasta la destrucción completa del estado imperialista oligárquico y el establecimiento del nuevo poder democrático-popular a escala nacional. Llamamos camino de la revolución al camino que permite completar exitosamente esa larga marcha. Hoy la revolución tiene como centro las grandes ciudades y como protagonista principal al proletariado industrial. Para que progrese, ese proletariado debe forjar la dirección, la línea y las acciones que le permitan extender las llamas de la revolución a las ciudades medianas y pequeñas, a los vastos campos del interior del país.

A partir de nuestro análisis de la sociedad y de la revolución, de las lecciones de la experiencia revolucionaria internacional sintetizadas magistralmente en el pensamiento de Mao Tse-Tung, surge nuestra convicción de que el camino de victoria de la guerra revolucionaria en nuestro país será de las vastas zonas del interior, en particular desde aquellas que sufren crisis económicas crónicas, y agudas, a las grandes ciudades. Que será en esos eslabones débiles de la cadena de dominación imperialista-oligárquica, por donde ésta comenzará a ser hecha pedazos por el pueblo revolucionario, siendo esos los primeros puntos en que será destruido el poder imperialista-oligárquico y establecido el poder popular. Que aprovechando las superiores condiciones de esas zonas, en ellas será formado y forjado el ejército popular re-

volucionario, que irá destruyendo a las fuerzas armadas reaccionarias por partes hasta su aniquilamiento total.

El problema concreto que tienen planteado los revolucionarios argentinos en el momento actual, es cómo crear condiciones para el traslado del centro de la lucha de clases al campo y cómo trasladarlo, elevando esa lucha de clases a la altura del desencadenamiento de la guerra. Esta es el tramo del camino de la revolución que debemos recorrer en primer lugar y estamos recorriendo. La que avanza, y debe avanzar, por ese camino es la revolución y no un grupo de personas. Que este proceso lo recorran las masas es una condición necesaria para poder emprender el segundo tramo, el del retorno victorioso a las grandes ciudades a través de la guerra revolucionaria. En esta cuestión no se pueden saltar etapas, no se puede escribir el segundo capítulo de esta epopeya sin haber completado el primero. Plantearnos la cuestión desde este punto de vista diferencia tajantemente nuestra posición de las distintas variantes de foquismo rural.

Recorriendo este primer proceso iremos profundizando nuestro conocimientos sobre las peculiaridades del camino de la revolución en la Argentina, y crearemos las condiciones para resolver los problemas que se nos planteen en la segunda etapa, problemas concretos que ración se nos aparecerán con nitidez cuando estemos a punto de concluir el período en el que vivimos. Ningún esfuerzo especulativo puede sustituir a las verdades que emanarán de la práctica encaminada a completar este primer tramo del camino revolucionario. Es sobre éste que se debe orientar fundamentalmente nuestra investigación y estudio.

Entendemos que para resolver las tareas del presente debemos esforzarnos porque se eleve la lucha política del proletariado industrial; porque madure la conciencia revolucionaria de su vanguardia asimilando la línea general de la revolución nacional, democrática y popular, y la estrategia de la guerra popular prolongada; porque se extienda la influencia en su seno del marxismo-leninismo-maoísmo y de pasos de importancia en la construcción de su partido de clase; porque comprenda la necesidad del Frente Único, y en particular de la alianza obrero-campesina; porque incorpore a sus banderas de combate la revolución agraria y llame a todas las clases interesadas a luchar por ella, porque conozca, se solidarice y ayude a las luchas de los pobres del campo; porque estreche los brazos fraternales de unidad en la lucha con los obreros rurales, forestales, mineros, etc.; porque difunda sus puntos de vista y su ejemplo por todas las vías a su alcance entre los pobres del campo; porque desarrolle y difunda el uso de la violencia revolucionaria a través de organizaciones como las milicias.

Al mismo tiempo nuestro Partido, como destacamento de vanguardia del proletariado debe preparar el eco a estas convocatorias revolucionarias. Debemos redoblar los esfuerzos por movilizar y organizar a los pobres del campo, a los obreros rurales, en particular por avanzar en la investigación de sus necesidades y demandas y en la formulación del programa agrario de la revolución democrática, por ganar a los luchadores de avanzada para el Comunismo y nuestro Partido. Esta es una actividad secundaria del Partido, comparada con la que realiza entre los obreros de las grandes ciudades, pero necesaria tanto por la contribución objetiva de los pobres del campo a la lucha antidictatorial, como por los progresos que esa movilización estimulará en la comprensión por los obreros industriales de la necesidad de la alianza obrero-campesina y la perspectiva del camino de la guerra.

Para que la revolución avance en nuestro país por el camino justo es necesario que se desarrollen ambos movimientos revolucionarios, que se apoyen mutuamente, y que aquél que hoy está más avanzado ayude a progresar al que se encuentra en un relativo atraso.

13.- Nuestra concepción sobre el camino de la guerra se apoya fundamentalmente en el análisis del desarrollo desigual del capitalismo dependiente en nuestro país, que genera agudas crisis económicas en vastas áreas del interior del país. Si bien existen en nuestro país áreas tradicionalmente atrasadas en las que las masas han vivido por generaciones sometidas a la brutal explotación y la miseria; la crisis es vivida con mayor intensidad, sus causas son percibidas con mayor claridad, la respuesta espontánea es más vigorosa y está cargada de más potentes perspectivas revolucionarias en aquellas zonas en que se desarrollaron las relaciones capitalistas de producción y las fuerzas productivas hasta que los brutales procesos de neocolonización y monopolización quebraron ese desarrollo, y las hicieron retroceder hacia el atraso, recreándolo. En ellas existen grandes reservas revolucionarias dado que la inmensa mayoría de los pobladores se ven perjudicados por la crisis y arrastrados a oponerse (por la lógica misma de la situación) al plan neocolonizador, dando un franco contenido político a sus demandas que los enfrentan con el poder que lo aplica. En ellas las fuerzas sociales y políticas del enemigo son débiles, pues han perdido poder propio y capacidad de engaño sobre las masas a causa de la crisis. El proletariado puede ejercer su papel de vanguardia y establecer su dirección sobre los campesinos pobres y medios, y otros pequeños burgueses y burgueses, encerrados dentro del sistema en callejones sin otra salida que la

ruina, y sin confianza en las clases dominantes, sus agentes y planes. De allí que estas zonas sean los eslabones potencialmente más débiles de la cadena de dominación del enemigo, que en ellas, sobre la base de un vigoroso trabajo revolucionario la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros puede favorecernos ampliamente (aunque comparativamente las fuerzas revolucionarias sean más pequeñas allí que en las grandes ciudades u otras zonas y permitimos comenzar a derribar allí el edificio del poder neocolonial.

Esta es la base principal sobre la que apoyamos nuestra definición del camino de la toma del poder, del camino de la guerra. Su base secundaria sí, son las ^{condi}iciones militares acertadas que se realizan en el Proyecto encaminadas a demostrar que las ciudades no pueden ser el teatro principal de la guerra, la imposibilidad de construir en ellas el necesario ejército de la revolución, la necesidad de aniquilar al enemigo por partes comenzando por las más pequeñas y aprovechando la distribución desigual de sus fuerzas militares, y la inevitable condición de que ese aniquilamiento pase de su forma inferior que será necesariamente la guerra de guerrillas a formas superiores como la guerra de movimientos (necesitando ambas de amplios territorios para poder desplegarse), para alcanzar sus objetivos.

Las ventajas en las condiciones militares sólo pueden aprovecharlas las masas movilizadas revolucionariamente en vasta escala, y avanzando aprovechando una relación de fuerzas social y políticamente favorable. Las buenas condiciones militares son un factor pasivo en este proceso. Por sí solas no cambian nada. Sólo la movilización política de las masas las convierte en útiles y las hace favorables a sus luchas, despliega sus ventajas latentes. Son los hombres el factor decisivo en la lucha revolucionaria y no las armas, ni las montañas, ni el grado de dispersión de las fuerzas enemigas.

14.- En los eslabones débiles hay ciudades grandes, y medianas, acantonamientos militares, posiciones y vías de comunicación estratégicas, etc. La mera consideración de estos elementos obliga a deslindar áreas en su interior y a no considerarlos como un todo en la perspectiva de la guerra.

Dentro de los eslabones débiles el punto débil es el campo. Entendiendo por campo tanto a la zona de campo abierto donde viven y trabajan masas, como los caseríos, pueblos y pequeñas ciudades incrustados en él.

Sea cual fuere el punto y la forma en que se desencadene la guerra, es previsible que éstas serán las primeras zonas en ser liberadas por las masas trabajadoras de la región, y las primeras zonas en que éstas establecerán el poder popular bajo la dirección del proletariado, en que comenzará a aplicarse el programa de la revolución nacional, democrática y popular. La significación política de estas zonas trascenderá en mucho su papel de bases de apoyo militares. Con ellas se abrirá en nuestra patria el período en que coexistirán luchando a muerte la vieja Argentina con la nueva Argentina, el poder contrarrevolucionario con el poder revolucionario. La bandera que se alce en esas zonas será el fruto de las prolongadas luchas del conjunto del pueblo argentino y la fuente de orientación, estímulo y esperanza para los revolucionarios de todo el país.

15.- La actividad revolucionaria en las zonas críticas no consiste en hacer un susurrante trabajo de propaganda en favor de la guerra, sino en movilizar a las masas para que estas ~~resistan~~ tumultuosamente a los planes de monopolización y ruina que les imponen imperialistas y oligarcas; forjar al calor de esos combates el partido del proletariado y establecer la dirección del proletariado en el frente único. En estas zonas más que en ninguna otra el partido deberá preservar lo más posible su clandestinidad y prestar gran atención a sus tareas militares.

El centro de su actividad deberá estar en las grandes concentraciones proletarias (industriales, mineras, forestales, etc), en particular en aquellas más fuertemente afectadas por la crisis. Esta orientación se funda tanto en la calidad dirigente del proletariado, como en el importante papel que juega su lucha como clase en esas zonas críticas. Su orientación secundaria y necesaria estará centrada en los obreros rurales y campesinos pobres.

16.- A partir de estos puntos de vista (fundados en el análisis de la sociedad argentina actual y su desarrollo capitalista; en el carácter de eslabones débiles potenciales de las zonas críticas, etc.) debemos desechar por no corresponder a nuestra realidad la definición de guerra revolucionaria en nuestro país como una guerra campesina dirigida por el proletariado. Debemos afirmar sí que la misma será una guerra de los obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios, dirigidos por el proletariado; en particular en su primera etapa, fundamentalmente de los obreros, campesinos e intelectuales de las zonas críticas.

SOBRE LAS CONDICIONES PARA EL DESENCADENAMIENTO DE LA GUERRA

Y LOS PRIMEROS TRIUNFOS DE LA REVOLUCION

17.- Esta cuestión no está siquiera considerada en el Proyecto, y ésta es una prueba más sobre las ideas voluntaristas acerca del inicio de la guerra, presentes en él. De la precisión de las condiciones necesarias para pasar del período prerrevolucionario al revolucionario depende en gran medida el trabajo del Partido, dado que en función de crear esas condiciones, de construir las y no de aguardarlas o "estimularlas", se orienta todo el trabajo del Partido.

Para precisarlas debemos avanzar en el estudio de la experiencia revolucionaria de nuestro pueblo, de los demás pueblos latinoamericanos, en particular del heroico pueblo colombiano, y de las grandes experiencias revolucionarias sintetizadas en el marxismo-leninismo-maoísmo. Estas son nuestras primeras conclusiones.

En el análisis de las condiciones favorables al triunfo de la revolución en una serie de puntos, al desencadenamiento y la persistencia de la guerra popular, debemos considerar la situación del enemigo y la del pueblo, siendo ésta última la más importante y decisiva en definitiva.

Antes de comenzar a desarrollar ambas, cabe recordar dos cosas: primero, que estamos hablando del triunfo de la revolución y el desencadenamiento de la guerra, y no del inicio de operaciones armadas. Nuestra concepción sobre el papel de la lucha violenta, en el período prerrevolucionario hace que reconozcamos como posible, y aún necesario el desarrollo de operaciones armadas en su curso. Como hemos visto, entre uno y otro período cambia el objetivo de las operaciones armadas y el tipo de organizaciones para llevarlas adelante. Y segundo, que nos estamos refiriendo a condiciones nacionales dentro de la actual situación internacional, sin que se produzcan cambios cualitativos en ésta como los que provocaría, por ejemplo, el estallido de una guerra mundial. Es evidente que cambios de tamaño envergadura en la situación internacional podrían influir sobre estas condiciones, sobre el conjunto de la estrategia, etc.

¿Qué condiciones de masas debemos pugnar por crear?

1) Sucesivas oleadas de luchas políticas por la revolución nacional y democrática (por su programa total, parcial, o aplicado a una situación particular). Auges de escala nacional y vigorosas en particular en las zonas críticas. En su curso, las masas (las masas básicas o su mayoría al menos) de esos eslabones débiles (de todos, de algunos, de áreas de importancia de uno de ellos), deben comprender y compartir la necesidad de la revolución, estar dispuestas a tomar las armas para enfrentar la represión enemiga y a enfrentar los sacrificios de una lucha frontal y sin concesiones contra el estado imperialista-oligárquico y sus fuerzas armadas.

En esas circunstancias el momento del desencadenamiento de la guerra dependerá de la correlación de fuerzas a escala nacional y local, y de la relación mutua que posibilite la persistencia. El momento del desencadenamiento surgirá de la situación objetiva dado que la guerra revolucionaria no es como cree el enemigo una creación artificial, una conjura de extremistas, sino el fruto de procesos internos de la sociedad, el producto de las leyes objetivas de su desarrollo, de la puesta al rojo vivo de sus contradicciones de clase.

Por ello hoy es una especulación estéril debatir cuál será ese momento.

2) Unas fuerzas subjetivas, revolucionarias organizadas, capaces de romper los eslabones débiles apoyándose en el impulso revolucionario de las masas. En particular un Partido Comunista dirigente de las masas en esos puntos, dotado de una línea general y políticas correctas, y capaz de traducirlas en hechos por sus amplios vínculos y su autoridad entre las masas, por su experiencia en la dirección del movimiento de masas, por su vigor y su disciplina; por su temple ideológico que le permita tomar la ofensiva, por sus cualidades políticas ampliamente superiores a las del enemigo. Un Partido que domine y aplique las normas bolcheviques de organización y sea efectivamente clandestino.

Un Partido capaz ^{no solo} de reunir esas condiciones en los eslabones débiles, sino también con fuertes raíces en el proletariado de las grandes ciudades industriales, capaz de impulsar luchas de masas en distintos puntos, subordinadas y coordinadas con el curso de la guerra.

Alrededor de ese partido y bajo su dirección, deberán existir distintas organizaciones en las que se apoye para movilizar a las masas y dirigir sus luchas: tendencias, organizaciones básicas de frente único, quizás unificadas en un Frente Único (concebido fundamentalmente como de clases y no de fuerzas políticas), milicias, etc.

Debemos tener presente que si no existen fuertes organizaciones políticas no habrá fuertes organizaciones militares, que sin basarse en organizaciones políticas de masas, es imposible constituir un ejército efectivamente popular, y que desencadenada la revolución será necesario constituir un ejército popular regular lo más poderoso posible dado que las

(1) ... cualidades políticas que le permitan concentrar alrededor suyo fuerzas sociales y políticas ampliamente superiores...

milicias serán incapaces de cumplir por sí solas con las nuevas tareas que tendrá planteadas la revolución, y las nuevas formas que cobrará la lucha de clases.

- 3) Los momentos más favorables para el desencadenamiento de la guerra y para el avance a saltos en su curso, son aquellos en que el enemigo atraviese crisis de gran envergadura, aquellos en que no puede vivir ni gobernar como antes. Esos momentos arrastran al debate y la acción política hasta a los sectores más atrasados de las masas. Con la lucha de masas debemos tratar de crear circunstancias en que el enemigo quede reducido a la pasividad, a la impotencia, en que vacile reiteradamente acerca del camino a seguir, en que se divida. En particular, este factor es de singular importancia en el momento del nacimiento del nuevo poder y de la constitución de los primeros destacamentos del ejército popular revolucionario.

Septiembre de 1970

COMITE CENTRAL de
VANGUARDIA COMUNISTA

MUERA A LA DICTADURA

Al comprobar que el cordobazo y los combates que lo sucedieron destruyeron el plan participacionista de Onganía; la dictadura creyó que con el golpe continuista del 6 de Junio podría engañar al pueblo y detener la ola de luchas. Sin embargo la ilusión de la dictadura duró muy poco.

Mr. Levingston mostró que él, y los generales fascistas que lo nombraron dictador solo defienden los intereses de los monopolios extranjeros y por eso continuaron con el plan económico del imperialismo que significa mayor explotación para los obreros y miseria para el pueblo.

Los dirigentes sindicales traidores con Rucci a la cabeza presionaron a la dictadura para lograr la convocatoria de las paritarias, soñando con aparecer ante los trabajadores como los artífices de los aumentos de salarios. Pero el plan de los monopolios establece un tope de un miserable 10% (además del 6% de enero) y esto no alcanza ni siquiera para equiparar el brutal aumento del costo de la vida de los dos primeros meses del año. Así es, como la dictadura, - que esperaba calmar la indignación de los trabajadores creando la apariencia del cambio de la política de congelamiento de salario, de Onganía- se dispone a imponer por la vía de laudos obligatorios el tope que la clase obrera repudia, y que desenmascara la convocatoria a paritarias con una farsa.

Esta y otras medidas económicas-igualmente mentirosas- tratan de ser la base sobre la que se estructura el plan político de Levingston. Que ese plan es contradictorio, lo demuestra las renuncias de personajes de gabinete, las idas y vueltas con los gobernadores etc, pero es muy claro el verdadero objetivo del plan político, sea cualquiera la forma que tome; continuar acentuando nuestra dependencia, favoreciendo en apetito de los monopolios, oprimiendo al pueblo, pero logrando el acuerdo de las masas para frenar sus luchas y el apoyo a la trampa electoral que prepara la dictadura.

Esto es lo mismo que pensar que los trabajadores van a aceptar calladamente la opresión sin pelear, que las mujeres van a aceptar mansamente la miseria en sus hogares, que el pueblo va a permitir sin pelea que las cárceles estén llenas de patriotas verdaderos o que la brutalidad policial vaya al extremo de masacrar nuevamente al pueblo como ocurrió con el corso de carnaval con el que la Intendencia trató de hacerse simpática.

La dictadura militar subestima la conciencia del pueblo si cree que puede engañarlo. Recurre para intentarlo, a gobernadores como Bas o Imbaud que se hacen los "populares" pero fueron barridos por la fuerza del combate de las masas.

Desesperada ante el surgimiento de una dirección revolucionaria en el movimiento obrero y popular, la dictadura se resigna a negociar con los viejos políticos oligárquicos y acepta la actividad de los Maladino y Balbín de la "Hora del Pueblo", junto a los mandatos de elecciones del Encuentro de los Argentinos, porque a todos los une el anhelo común de lograr la llamada "paz social", que es en realidad, la guerra contra el pueblo y la paz para sus explotadores.

La dictadura es capaz de incorporar a su plan político, a todos aquellos que comparten el objetivo mínimo de tratar de impedir el avance del pueblo en la lucha por un gobierno popular revolucionario dirigido por los obreros.

Para ello, la dictadura necesita ahogar a las fuerzas revolucionarias perseguir a los activistas obreros y atacar a las direcciones cristianas que están señalando una camino para toda la clase obrera y el pueblo argentino.

Para la combatividad de los masas no le permite, impedir la generalización

zación de una represión fascista contra todo el pueblo, lo que significaría descartar definitivamente la ilusión de llevar a término el plan político. De la persistencia en el combate depende que nuevas direcciones clasistas como las que construyen los compañeros de FIAT, se extiendan por todo el país como un fruto del sacrificio de dos años de lucha sin respiro.

La clase obrera y el pueblo de Córdoba, que con su acción ya volteó siete gobernadores de la dictadura militar, llega a esta nueva jornada de huelga política en este 3 de Marzo, conciente de su posición de avanzada del conjunto de las masas populares de todo el país.

La mirada de los obreros de la ciudad y del campo, y de los estudiantes argentinos, está puesta en Córdoba. Así como el cordobazo fue ejemplo para las jornadas de pelea en Rosario y Tucumán, para las manifestaciones de los campesinos del Chaco, para las grandes huelgas de los Rallos, El Chocón, Acindar, Perdriel, El Intransigente (Salta), para que el 14 y 15 de Enero los compañeros de Concord no temieran a las amenazas fascistas, hoy podemos avanzar hacia una nueva etapa de la lucha.

El mes de febrero, con las grandes fábricas en vacaciones, fue de magníficos combates. Los compañeros de Forja de IKA y la solidaridad que despertaron sus justos reclamos, los empleados públicos, judiciales, no docentes de la universidad, los estudiantes que resistieron toda limitación en el ingreso, demuestran que las condiciones están maduras para una nueva ola de lucha masiva de la que este paro puede ser el punto de partida.

Nuestro partido saluda esta huelga política, solidamente identificada con el repudio a la dictadura, los monopolios y los políticos y sindicalistas a su servicio, que las masas de Córdoba expresan diariamente en la calle. Esta pelea no se limita a los justos reclamos de aumentos salariales o de mínimos derechos políticos; tiende a forjar la unidad del pueblo para terminar con la dominación de la oligarquía y el imperialismo, a terminar con los militares y políticos que son el instrumento de esa dominación.

En la histórica tarea de forjar un Partido Revolucionario y un Ejército Popular para conquistar el poder y establecer un gobierno del pueblo, hoy los obreros cordobeses tienen la responsabilidad de ser la punta de lanza en la marcha que hará polvo el plan político de Mr. Levings-ton.

VIVA LA LUCHA DE LOS OBREROS Y EL PUEBLO DE CORDOBA!
SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJADORES EN CONFLICTO
RESISTAMOS A LA BRUTALIDAD DE LA POLICIA ASESINA
LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS
NI GOLPE NI ELECCION; REVOLUCION
IMPIDAMOS LA MERTARIAS ARREGLADAS POR EL GOBIERNO !

VANGUARDIA COMUNISTA

(Comité de Córdoba)

"El poder nace del fusil". - Mao Tse Tung

B
07
MAR

El programa es tachado del PCRP 27371

HOY MAS QUE NUNCA: NI GOLPE NI ELECCION REVOLUCION

DECLARACION DEL COMITE PERMANENTE DEL COMITE CENTRAL DE VANGUARDIA COMUNISTA - 24 DE MARZO 71

Una vez más, como hace 9 meses, la lucha de masas ha hecho añicos los planes políticos de la dictadura, agudizando de tal forma su crisis que los comandantes en jefe de las FF. AA. reaccionarias se han visto obligadas a hacer a un lado los proyectos del período de Levingston y a su desprestigiado ejecutor, intentando una nueva maniobra política.

Esta nueva intentona dictatorial encontró una primera y contundente respuesta masiva en la gran oleada de luchas populares de octubre y noviembre del 70. En la Catamarca de Dolores Pacheco, en los cuatro días de combate tucumano, en las concentraciones campesinas del Chaco, en Salta y Formosa, se alzaron las voces y los puños del pueblo contra la dictadura, sus planes y sus agentes. Voces que alcanzaron su mayor claridad y contundencia desde los balcones de la CGT cordobesa, transitoriamente garados por los trabajadores, el 12 de noviembre, cuando desde allí los dirigentes del SITRAC y el SITRAM manifestaron su determinación de luchar hasta el fin contra la dictadura, la patronal monopolista y los dirigentes sindicales vendidos, sin dejarse engañar por el sustituto de Onganía y sus jargarretas.

Los dirigentes de la CGT traidora, aterrorizados ante la magnitud de esa oleada que los golpeaba tanto a ellos como a la dictadura, dejaron de convocar a paros y se propusieron garantizarle a Levingston un verano pacífico. Las masas populares desconocieron ese propósito y produjeron un verdadero verano violento surcado de magníficos combates. Verano abierto por la ocupación de Concord el 14 de enero y los abandonos y marchas solidarias del 15 concretados resueltamente por los obreros de la gran industria cordobesa en respuesta al llamado del SITRAC y pasando por encima de burócratas y vendidos. Verano jalonado por la lucha de distintos gremios estatales por aumentos de salarios, de los ingresantes a la universidad por el libre acceso a la misma, de los campesinos chaqueños por precios justos para sus cosechas y contra las maniobras de acopiadores y "colonizadores" monopolistas. Verano que alcanzó su punto más alto en el nuevo cordobazo del 15 de marzo, superior por su contenido político y su dirección a la heroica jornada del 29 de mayo de 1969; nuevo cordobazo orientado en lo fundamental tras la justa y brillante bandera de "Ni golpe, ni elección: Revolución", por nuestro Partido y otras organizaciones revolucionarias, por las direcciones clasistas del SITRAC y el SITRAM.

Incapaz de detener el auge de la lucha popular y el avance de la influencia de las fuerzas revolucionarias; desnudada la esencia continuista de su política económica en la farsa de las paritarias y la cuestión de la carne; hostigado por distintos sectores de la oligarquía disconformes por esa continuidad; sin haber logrado que ninguna de sus designaciones "aperturistas" le trajeran el apoyo de sectores significativos de las masas, el gobierno de Levingston comenzó a hacer agua por los cuatro costados.

Frente al inminente naufragio del plan de Levingston, la camarilla pentagonista comenzó a delinear la nueva estrategia y Lamusse a enunciarla; era necesario hacer a un lado el sueño del partido propio y tratar de garantizar la estabilidad del estado imperialista-oligárquico a través de un acuerdo con los partidos pro-oligárquicos que permitiera montar una farsa electoral. Ante la posibilidad de que la dictadura emprendiera ese rumbo distintos grupos pro-oligárquicos se lanzaron a tratar de que las masas hicieran de carne de cañón en su intento de tumbar a Levingston y abrir el camino electoral. Intento enteramente

reaccionario y el colapso del sistema en definitiva. Intento al que sirvieron convenientemente algunos conocidos traidores sindicales, como los que desde el llamado Comité de Lucha de la CGF de Córdoba (organismo del que no formaron parte el SIRAAC y el SINTAM) lanzaron una serie de medidas de lucha para apresurar el "acuerdo" y crear condiciones para la liquidación de la vanguardia clasista de Córdoba y el país entero.

La conciencia revolucionaria de las masas obreras cordobesas estuvo por encima de las maniobras de estos elementos y en el ferreyrezo y el nuevo cordobazo le dio a su movilización un decidido signo revolucionario. El terror de la camarilla militar pentagonista frente a este hecho aceleró sus presiones recambistas, ante el temor de que su última carta perdiera toda capacidad de engaño. Levingston trató de resistir esas presiones y aferrarse al poder, pero los comandantes lo volvieron rápidamente a la realidad deshaciéndose de él con la misma brutalidad con que lo encumbraron. Una vez más se hizo evidente a los ojos del pueblo que hoy el poder en la Argentina está en manos de una banda de generales, almirantes y brigadieres vendidos al Pentágono, que establece y cambia políticas, pone y saca funcionarios según los intereses del momento de los imperialistas yanquis.

Como se veía venir la Junta se apresuró a hacer un llamado al "gran acuerdo nacional" y afirmó que su tarea principal sería la "institucionalización del país".

Los comandantes en jefe que forman esa Junta han sido los autores y ejecutores de toda la política antinacional y antipopular de la dictadura desde el 28 de junio de 1966.

Todo bueno puede esperar el pueblo argentino de estos chacales cebados por el imperialismo yanqui. Su ascenso directo al gobierno no supone ningún cambio en el poder que sigue en manos de los agentes directos del capital monopolista norteamericano y mantiene su forma de dictadura militar proyanqui. El golpe de la Junta es enteramente continuista y su gobierno será la mera prolongación de los regímenes de Onganía y Levingston. La misma presencia de los comandantes y el mantenimiento de ministros y gobernadores contribuyen a probar la continuidad. Una vez más: el mismo perro con distinto collar.

Lo nuevo en el gobierno no se encontrará ni en el plan económico ni en las medidas políticas contra el pueblo y las fuerzas revolucionarias. Lo nuevo es su intento de llegar a un acuerdo con los partidos políticos pro-oligárquicos y contra-revolucionarios para montar en común con ellos una farsa electoral que garantice la continuidad del poder imperialista-oligárquico bajo la forma de una dictadura proyanqui de fachada "civil". El hecho de que los comandantes se hayan resuelto a realizar este intento es la más grande prueba de la debilidad de la dictadura. Está peor que nunca y este intento es para ella un verdadero manotón de abogado. La Junta de Comandantes deja entender que se propone quedarse dos años y trata de formar un todo con sus opositores oligárquicos para dejar absolutamente aislados a sus enemigos.

La situación de la dictadura es peor que nunca. La situación del pueblo es la mejor. Ha crecido en conciencia y organización, en confianza en sus fuerzas, construyendo un partido de vanguardia del proletariado y otras organizaciones de masa revolucionarias, a las que reconoce progresivamente calidad de dirigentes de su lucha.

Es necesario advertir que el "acuerdismo" oligárquico es pura fachada, no más que una máscara que tratará de montarse para garantizar el plan de neocolonización y ese plan no se subordinará al éxito del "acuerdo" o a su amplitud. Cuál es la ilusión de la Junta? Su fantasía es que las camarillas dirigentes de los partidos tradicionales se sumen para garantizar la continuidad del poder real y el plan instalados el 28 de junio de 1966, y que esta colaboración encumbrile al pueblo argentino y atraiga su adhesión, dejando a un lado y como fácil blanco de la represión a nuestro partido y otras fuerzas revolucionarias. Piensa que así podrá montar una farsa electoral de la que toda fuerza política que represente verdaderamente los intereses del pueblo será excluida, que permitirá la llegada a la Casa Rosada de algunos civiles encorsetados por la legislación que garantice "la continuidad de la revolución" y controlados desde cerca por los Comandantes en Jefe, vigilados por las monjas de la Corte Suprema que dicen si a todo lo que deciden las botas, presionados por los burócratas y tecnócratas del aparato del estado, educados en el servicio a los neopolicas.

Pero esta es una verdadera ilusión. El pueblo argentino, su clase obrera en particular, es ya suficientemente madura como para no dejarse engañar por la zanahoria electoral. Los mismos comandantes lo han educado en la conciencia de que el problema no es quién ocupe la presidencia que como se ve, puede ser puesto y sacado sin disparar un tiro. El problema es quien tiene los fusiles y los tanques. Y el pueblo sabe que mientras estén en manos de los agentes del imperialismo, como Lanusse o López Aufranc, en esas manos residirá también el poder real.

Ante el nuevo golpe continuista; ante la farsa acuerdista y electorera que comienza a montar la Junta, VANGUARDIA COMUNISTA llama a la clase obrera, al campesinado, a la intelectualidad revolucionaria y demás sectores populares a persistir en el combate antidictatorial, a llevarlo a nuevas alturas, a hacer pedazos también este plan, como hizo pedazos

en el pasado los sostenidos por Onganía y Levingston.

VANGUARDIA COMUNISTA alerta al pueblo sobre la actividad contrarrevolucionaria a la que se han lanzado las direcciones del radicalismo, del peronismo y del revisionismo. Estas fuerzas, llámense Hora del Pueblo o Encuentro de los Argentinos, tratan ya, y seguirán tratando, que el pueblo entre por el arco que levanta la dictadura, que olvide a sus mártires, a sus presos, a la entrega, a su miseria creciente y cotidiana.

Afirmamos que la maniobra dictatorial de acercar a sus "positores" y hacer más tajantes la diferencia entre éstos y sus enemigos, será sucedida inevitablemente por una conciencia popular más clara de la calidad reaccionaria de Paladino, Blabín y otros, al verlos salir de la bruma demagógica de la "oposición".

VANGUARDIA COMUNISTA llama a los patriotas y demócratas que permanecen en las filas del radicalismo y el peronismo, a resistir la colaboración de sus dirigentes con la dictadura, a enfrentarlos con vigor, romper con ellos y unirse a nuestro partido y demás fuerzas revolucionarias consecuentemente antidictatoriales.

VANGUARDIA COMUNISTA denuncia en particular el papel que han jugado y se disponen a seguir jugando los dirigentes sindicales traidores, la dirección de la CGT. Estos verdaderos lamébotas se convertirán, seguramente, en aliados y voceros de la nueva política dictatorial.

VANGUARDIA COMUNISTA alerta en particular, sobre las maniobras contrarrevolucionarias a las que se entregarán las direcciones de las FUA en el movimiento estudiantil, propiciantes de la salida electoral, subordinadas a la Hora del Pueblo y al Encuentro de los Argentinos, abogadas del parlamento universitario, del gobierno tripartito, de la universidad neocolonial, aliadas a los científicos tecnocráticos y enemigas del rol revolucionario de los estudiantes y de toda manifestación cultural popular y revolucionaria.

Obreros, campesinas, estudiantes! Hemos librado nuevos y magníficos combates. Hemos avanzado en claridad política, en experiencia de lucha, en organización. Hemos pulverizado uno tras otro los planes políticos de Onganía y Levingston. Este nuevo intento de la dictadura nos encuentra en mejores condiciones para enfrentarlo que las que estábamos el 28 de junio de 1966 y el 8 de junio de 1970. La dictadura quiere reedificar el circo electoral sobre nuevos cimientos, sobre una economía más controlada por el imperialismo yanqui, sobre nuestros bajísimos salarios, sobre la pena de muerte y la represión policial a nuestros compañeros de vanguardia. Por ese camino quiere salir de la crisis en la que se debate, por la que se arrastra desde el cordobazo. Es ella la que se encuentra a la defensiva, la que ve fracasar sus planes y realiza intentos desesperados. Somos nosotros los que atacamos, los que avanzamos sobre sus posiciones, los que las hacemos pedazos. Debemos mantener esta situación, nada de lo que la dictadura intente debe hacernos vacilar. Debemos redoblar aún más nuestro combate en la senda del nuevo cordobazo y pugnar por un 15 de marzo nacional. Y en esta dirección debemos avanzar peleando en todos los frentes.

Obreros y empleados, a la lucha por \$ 20.000 de aumento, contra todo incremento de los ritmos de producción y otras formas de superexplotación; por la congelación de los precios mayoristas; contra la represión a los obreros cordobeses y demás combatientes clasistas; contra la intervención de los sindicatos combativos y por su devolución inmediata a las bases; contra los agentes del imperialismo y la oligarquía en los sindicatos y por los sindicatos independientes y de clase.

Campeños: contra los desalojos y la elevación de los arriendos; contra la usura; por mejores precios para las cosechas, créditos, etc.; contra los planes de "colonización" de las empresas imperialistas.

Universitarios: contra la limitación; contra el contenido reaccionario de la enseñanza; fuera la policía de las facultades; libertad de acción para el movimiento est

Pobladores de villas: contra la erradicación, por vivienda digna y bienestar inmediato.

Convergiendo en la lucha común contra la carestía y por el congelamiento de los precios mayoristas y por la derogación de la nueva Ley de Alquileres; libertad a los presos políticos, derogación de la pena de muerte, estado de sitio, ley anticomunista, etc.; contra la entrega del país y todas las formas de dominio imperialista de su economía, cultura, etc.; solidaridad con el pueblo cordobés.

Manteniendo más alta que nunca la bandera de NI GOLPE, NI ELECCION: REVOLUCION, por una Nueva Argentina Independiente, Democrática y Popular, con un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera y forjado a través de la destrucción de las Fuerzas Armadas reaccionarias por medio de la guerra popular.

VIVA EL GRAN AUCE DE LA LUCHA POPULAR !

VIVA EL NUEVO CORDOBAZO !

MUERA LA DICTADURA MILITAR PROYANQUI !

MUERA EL ACUERDO CONTRARREVOLUCIONARIO !

LA DICTADURA SERA DERROTADA. COMBATIENDO EL PUEBLO TRIUNFARA !

NI GOLPE, NI ELECCION: REVOLUCION !

VANGUARDIA COMUNISTA



17-5-71

LA LUCHA DEL PUEBLO DERROTARA EL PLAN- LANUSSE!

El Comité Central de VANGUARDIA COMUNISTA, analizó en su cuarta reunión, la situación política y las tareas revolucionarias actuales. Recomendó a una Comisión la redacción del presente:

DOCUMENTO

**del C.C.
de
VANGUARDIA
COMUNISTA**

LAS CAUSAS DEL GOLPE DE MARZO

A menos de dos años del 29 de mayo de 1969, la clase obrera y el pueblo de Córdoba se pusieron en movimiento no sólo para reeditar aquella magnífica jornada sino para superarla y profundizarla. Si el primer cordobazo significó la nueva irrupción activa del proletariado en la lucha política nacional, de manera espontánea, sin clara orientación ni perspectiva, movida fundamentalmente por el profundo odio hacia la dictadura de Onganía, este segundo cordobazo tiene el sello de la independencia de clase, representa la partida de nacimiento de la conciencia proletaria acerca de su papel histórico. La clase obrera de Córdoba, en especial sus amplios sectores de vanguardia, ha comenzado a romper sus ataduras con las concepciones burguesas del peronismo, con la teoría de la conciliación de clases, con la subordinación a las direcciones sindicales pro patronales y pro imperialistas, con el respeto a la legalidad del régimen, con la desconfianza en sus propias fuerzas, con el veneno de los predicadores de la "paz social". Por todo esto no sólo fue capaz de ganar para la pelea a más amplios sectores populares y afirmar su carácter de dirigente del frente único de los explotados, sino también extendió su combativa influencia a más vastos contingentes de trabajadores de todo el país.

Pero nada de esto es obra de la casualidad. De la espontaneidad del 69, el grito multitudinario de NI GOLPE NI ELECCION, REVOLUCION, en el 71, hay una distancia: la que tuvo que recorrer la izquierda revolucionaria para llegar con sus ideas y sus propuestas a una vanguardia obrera ansiosa de descubrir y asimilar la ideología de su clase; la que tuvo que acertar VANGUARDIA COMUNISTA -superando progresivamente su pasado de círculo de propaganda- para llevar el marxismo-leninismo-maoísmo y su política revolucionaria a los mejores y más aguerridos combatientes del proletariado industrial, incorporarles a sus filas y comenzar a establecer crecientemente su dirección política y práctica sobre el movimiento de masas. Esa es la razón por la que el segundo cordobazo, de calidad superior al primero (ver NO TRANSAR Nº 99) más allá de hacer tambaleár a la dictadura (cosa obtenida por el primero) logró derribar uno de sus equipos completos. Esa es la razón por la que el estado de emergencia, los cientos de presos, las intervenciones a los sindicatos, la reimplantación de los tribunales militares, no pudieron ahogar la combatividad popular, no pudieron aislar a la izquierda revolu-

comparar
los
otros

Aun si fuera verdad
no creo q' fuera sobre deudas así ni ahora

cionaria de los obreros y el pueblo, no pudieron descabezar al movimiento de masas. Por el contrario, la huelga general política del 15 de marzo en Córdoba obligó a la camarilla militar, pentagonista que domina las FFAA a llevar a la cúpula del poder al general más cotizado y de más confianza del imperialismo yanqui; levantar el estado de emergencia; liberar a la mayoría de los presos, devolver los sindicatos, disolver los tribunales militares; anular la llamada ley de pautas (tope salarial); tirar al tacho la segunda versión dictatorial del partido propio e intentar una nueva y desesperada maniobra de salida electoral con la participación condicionada de las antiguas fuerzas políticas con que los yanquis y la oligarquía gobernaron antes de 1966.

El golpe lanussista, en definitiva, no es más que un reacomodamiento de la camarilla militar pentagonista que persistirá en el intento de dirigir la aplicación de los planes del imperialismo -y aún profundizar sus objetivos antinacionales- pero que se ha visto obligada ante la oleada de lucha obrero popular a intentar nuevas fórmulas de engaño, nuevas maneras de confundir a las masas para apagar las llamas que desde Jujuy a Tierra del Fuego se han encendido y evivado en lo que va del año. Es decir, el 15 de marzo surgieron ante la junta de comandantes dos alternativas precisas: desencadenar una brutal represión o tratar de apaciguar los ánimos, agudizar los enfrentamientos políticos de clase o tratar de enfriarlos. Obviamente optaron por lo segundo. Suponemos que porque fueron conscientes de que lo contrario suponía desembocar como por un riel aceitado en la guerra civil. Y esto no lo querían por dos razones evidentes: 1º) con la guerra se juega para siempre el poder y más vale dar algunas concesiones antes de tener que arriesgarlo todo; 2º) el conjunto de las clases dominantes no estaban del todo unificadas para enfrentar con vigor esa hecatombe.

Si la primer razón dio fundamento final al golpe de marzo, la segunda sustentó el proyecto del pomposamente llamado "gran acuerdo nacional".

EL GRAN ACUERDO REACCIONARIO

De de el 22 de marzo los comandantes se proponen afirmar la base de sustentación de la dictadura, ampliando la democracia por arriba (entre los enemigos del pueblo) para que todos los sectores de las clases dominantes -los que hegemonizan el poder y los que pugnan por compartirlo en mejores condiciones, o

succión con dirigiéndolo- es una en la búsqueda de una salida política, de una válvula de escape a la creciente presión revolucionaria de las masas. El imperialismo yanqui y la gran burguesía monopolista de inversiones múltiples en las finanzas, la industria, el comercio y el campo, quienes permanecen representados en la casa rosada, han invitado a una serie de políticos e intelectuales que sirvieron a la política renegociadora de los sectores oligárquicos menos poderosos (burgueses industriales, comerciantes, ganaderos, en crisis o afectados por la desembozada penetración neocolonial y las medidas económicas oficiales que trajo aparejada) a establecer una unidad política que permita defender al régimen imperialista-oligárquico en su conjunto, poniendo vallas más sólidas que las ensayadas hasta hoy para el avance de la lucha obrero-popular, de la influencia de la izquierda revolucionaria, del papel dirigente de VANGUARDIA COMUNISTA. A esta unidad política se la llama "gran acuerdo nacional". Y, como es evidente, sólo pudo lograrse en base al inmenso susto que se llevaron los reaccionarios de todo pelaje con la aparición en escena del proletariado revolucionario dirigido por su Partido, enarbolando la bandera roja, asumiendo las tareas con que los obreros de París inauguraron una nueva etapa de la historia de la humanidad en 1871 cuando arrebataron por primera vez en el mundo durante 71 días el poder a la burguesía.

Si las evidencias de los hechos no alcanzan para demostrar lo anterior, basta con leer las declaraciones de los enemigos del pueblo después del segundo cordobazo, sintetizadas en la frase de Jorge Daniel "aladino": "En estos años lo único que se ha conseguido es que el comunismo crezca política y económicamente".

Para juntar manos en detener ese crecimiento la camarilla militar pentagonista tiró una soga a los viejos políticos y los viejos políticos se agarraron de ella y llegaron hasta la casa rosada aún a costa de rebajar sus pretensiones. La incorporación de Mor Roig al gabinete de Lanusse resume estos dos movimientos confluyentes y refleja el puente de unidad transitoria entre los monopolios y la oligarquía menos poderosa. Los comandantes -en representación de los primeros- "aceptan" un político civil

asistiendo
en parte
en parte
verdad

y la Hora de los Pueblos -en representación de los segundos-"ca de" un colaborador a los comandantes. Está claro que en este matrimonio el que domina es la camarilla militar. Porque representa la familia más poderosa, porque pone la dote (el apoyo de los EE.UU.) y porque regala el departamento nupcial, condicionando la alianza. Es así que La Hora tuvo que presentar para el gran acuerdo un programa económico y social que esboza la gran unidad con el que los monopolios ordenaron a Ferrer (Ver NT N° 100).

Y no es casual: de aquella UCRP que agitó en 1963 la bandera de la ruptura con el FMI y la cesación de los contratos petroleros, a ésta, hay un cambio; de aquel peronismo que en 1962 levantó el programa de Huerta Grande, a éste, hay un cambio; y de aquel Partido Socialista que en 1961 sacó senados a Palacios alzando la bandera de las relaciones con Cuba, a éste, también lo hay. Sucede que, por un lado, en Argentina el proletariado revolucionario ya no se confunde con los cantos de sirena de esos viejos mercanahifles, y por otro, que la penetración neocolonial de los yanquis avanzó tan brutalmente que no deja resquicios para las demandas de los sectores renegociadores de la oligarquía a quienes estos políticos representan o cuyas opiniones reflejan y necesitó de un partido político más seguro que los conocidos: las mismas fuerzas armadas. Es así que los viejos políticos o hacen buena letra frente a la camarilla militar, o corren el riesgo de desaparecer en medio del fuego cruzado de los obreros y el pueblo, en una trinchera, y los yanquis y la oligarquía monopolista, en la otra.

Por ahora los políticos de la oligarquía renegociadora harán amistad con Lanusse para ver si desde mejores posiciones consiguen algunas migajas. Más adelante quizás algunos sueñen con llegar a dominar el centro del poder. Inútil. La camarilla militar pentagonista no depositará en nadie el bastón de mando mientras no garantice la defensa incondicional de los intereses monopolistas. Sino, para qué hicieron el golpe del 66, el estatuto de la revolución, y tanta cosa? Porqué disolvieron los viejos partidos políticos? Lanusse mismo se encargó de alejar ilusiones al afirmar que "construir una democracia representativa no significa volver a la situación anterior del 66". Y esto quiere decir dos cosas claras: 1º) que sólo podrán aspirar a la rosada los que defiendan de manera abierta, clara, total y definitiva al imperialismo y los monopolios; 2º) que, por ahora, a los vie

jos políticos les corresponde la tarea de ayudar a que no se desencadene la guerra civil revolucionaria.

La primera es la única perspectiva que le da Lanusse a Perón y la segunda sintetiza el papel que están haciendo jugar a su retorno.

UN RETORNO ANTIOBRERO

Perón nunca fue representante de los trabajadores. Su papel más progresista lo jugó al servicio de la burguesía nacional (formada en lo principal por los capitalistas medios que pudieron expandir sus capitales en un mercado interno reactivo por la buena situación de postguerra) en una época en que la disputa interimperialista entre EE.UU. e Inglaterra por el dominio del país permitió un cierto desarrollo (deformado) de las fuerzas productivas y un relativo bienestar para el pueblo. Todo lo demás de su comportamiento fue y es reaccionario. Durante su gobierno fue reaccionaria su oposición a que el proletariado se independice de la ideología burguesa, la represión a las huelgas obreras (azucareros, metalúrgicos), el encarcelamiento y tortura de activistas clasistas y revolucionarios, el mantenimiento de las relaciones con el imperialismo yanqui e inglés y sus concesiones a la penetración de ambos (dice M. Peña que "las ganancias obtenidas por el IAPI en el mercado mundial durante el período dorado 1940-1948 sirvieron para subvencionar las exportaciones de carne a Gran Bretaña"; que "en 1950, suscribe con el Export Import Bank de Washington un empréstito de 123 millones de dólares, el primero que solicitaba la Argentina después de 10 años" y que "en 1953 se sanciona una Ley de Inversiones Extranjeras que asegura un trato excepcionalmente favorable al capital internacional. Se obtiene un empréstito norteamericano de 50 millones de dólares... y se confía a la Standard Oil de California el desarrollo de la producción petrolera"). Y fue reaccionario el abandono del proletariado ante el brutal golpe golista del 55. Después de su caída fueron reaccionarios sus pactos con Frondizi en el 58, con Solano Lima en el 63, su apoyo de hecho a los comandantes en el 66 cuando dijo que había que "desensillar hasta que aclare" y que Onganía era un buen soldado.

Por eso no puede asombrarnos que hoy diga directamente, sin vueltas, que "el problema del país es que estamos descapitalizados y la única manera de dejar de estarlo es trabajar más" (re-

portaje difundido por TV) como si la culpa de todo lo que pasa la tenemos los obreros por que somos vagos. Y tampoco debe asombrarnos que su vocero directo, Paladino, se integre liderando al peronismo oficial al gran acuerdo nacional lanussista, como militante activo (junto a gorilas como Rawson Paz, ex-comando civil de la Libertadora) en la siniestra Hora de Los Pueblos.

EL REGALO DE LA CGT

Peró el principal aporte del peronismo al nuevo plan político es el apoyo que le brinda desembozadamente la traidora CGT. Rucci, que venía aumentando en cantidad y calidad sus posiciones de derecha (recordemos su repudio al ferreyra y nuevo corobazo: "mientras ellos pelean produciendo mártires, nosotros con el diálogo conseguimos las cosas") ofició de intermediario entre Lanusse y Perón, dejando a las claras que el papel que le corresponde a los sindicalistas educados por el Instituto Americano para el Sindicalismo Libre es el de vocero de los monopolios. Pero esto tampoco debe asombrarnos. Los dirigentes traidores siempre jugaron ese papel o cosas parecidas. En 1955 encabezados por Framini y Natalini negociaron con Lonardi la "paz social", garantizando que los obreros no se vengasen de las masacres de junio y setiembre; en 1966 representados por Vandor (que lucía corbata regalada por Nelson Rockefeller) estuvieron presentes en el salón blanco de la casa de gobierno, prestando su apoyo con una "espectativa esperanzada" a Onganía y Pistarini. Sucede que esos dirigentes -gruesamente nucleados en el peronismo, pero también fuera de él- se han constituido en una camarilla privilegiada que vende sus servicios -y por precios muy altos- al sector dominante de turno, pero que se ha asociado de manera permanente al club de testaferreros del imperialismo.

Con estas actividades, el peronismo oficial no ha hecho más que acelerar las condiciones para la caída estrepitosa de las acciones que aún les quedan en el movimiento obrero. Y ha dado armas para que nuestro Partido y la izquierda revolucionaria ayuden más aún al proletariado a desembarazarse de una ideología y una conducción que lo hundió durante más de 20 años en la confusión, en la conciliación, en la lucha al servicio de otras clases, o bien en el quietismo.

EL ENCUENTRO DE LOS ARGENTINOS

Un poco marginado del gran acuerdo nacional, el ENA se mueve

desesperadamente tratando de entrar en él en condiciones ventajosas. Se ha lanzado a captar clientela electoral, dispuesto a bailar con la música que ponen los comandantes. Y si bien sus integrantes no han sido invitados por Mor Roig a gozar de los beneficios del diálogo, Lanusse los ha tomado en cuenta y -permitiéndole los actos- los ha dejado entrar en lo que Belgrano Rawson ha llamado el "libre juego político", es decir, el artificio destinado a distraer las energías obreras y populares por tres años con el circo de las elecciones. El ENA participará en ese juego y acaso sea lo único que pueda regalarle a nuestros nemigos.

Esa contribución será una de las tantas que los revisionistas argentinos han hecho a la contrarrevolución en estas fronteras. Porque es evidente que son ellos el alma y el cuerpo del mentado ENA y le han dado al mismo, con su hegemonía, un claro sentido: ponerse al servicio de los intereses del socialimperialismo soviético que si bien tiene con los yanquis un acuerdo de respeto mutuo de las esferas de influencia, no le vendría mal en América un Perú o un nuevo Chile, aunque más no sea. Con el ENA el PC argentino también intenta defender los intereses y negocios de los países revisionistas, que dan premios a sus defensores y trabajo a sus recaudadores de cuotas, así como sus propias inversiones en industrias, comercios y finanzas.

Porque defiende esos intereses es que el PC ha dotado al ENA de un programa pretendidamente antinorteamericano. No para oponerse a la dominación nacional y de clase, sino para cambiar de metrópoli. Ese programa, no obstante, ha enganchado a viejos charlatanes como Bustos Fierro (ex diputado peronista) y Becerra (de la UCRP) algunos de los cuales militan a su vez en La Hora y el conjunto de los cuales no expresan corrientes de importancia en sus respectivos partidos. También ese programa ha enganchado -y esto es lo malo- a sectores obreros y populares confundidos que buscan en el ENA una representación política revolucionaria que éste no les puede dar. Pero aún: como la historia se ha encargado de demostrarlo, esa hegemonía del PC llevará al ENA a moverse en la cola de algún sector de la oligarquía. Así fue en el 45, así fue en el 55, así fue en el 58, en el 63 y así seguirá siendo. Siempre habrá un sector "democrático" entre las clases dominantes que como ayer Patrón Costas, o Isaac Rojas, o Frondizi, o Illia, acerquen la revolución sin recurrir a la violencia del pueblo y soportando mansamente la violencia

de nuestros enemigos.

De cualquier manera, si en esta carrera hay un caballo que no gana, seguro que es el ENA. Por que los mismos monopolios que no están dispuestos a entregar a los sectores renegociadores de la oligarquía el sillón de Rivadavia, no permitirán la entrada de los agentes de la URSS en la rosada.

UN NUEVO FRACASO

El pueblo hará fracasar, sin duda, el plan Lanusse. Y esto por varias razones principales.

En primer lugar, Lanusse tiene que frenar el auge de la lucha obrero-popular iniciado en mayo del 69, cosa que no consiguieron sus dos antecesores. Hoy para la historia de los comandantes, las masas están dispuestas a exigir con la lucha sus derechos más que nunca. Desde el 23 de marzo se han desarrollado innumerables combates (Ver NT Nº 100) y en el movimiento obrero la persistencia del auge mantiene sus dos características salientes desde el primer cordobazo: la clase tiende a moverse al margen y en contra de los dirigentes traidores (un rasgo visible de su creciente independencia) y encuentra de manera progresiva en la izquierda revolucionaria y nuestro Partido una nueva dirección. Estos procesos combinados no son más que la expresión de una ley dominante de la lucha de clases en nuestro país: la agudización de los enfrentamientos sociales y políticos, la vertiginosa división de nuestra sociedad en dos grandes bloques - los monopolios y sus defensores por un lado y los obreros y sus aliados, por otro- estrechándose paulatinamente las posibilidades de subsistencia en la dirección obrera de traidores, oportunistas, charlatanes o mentirosos.

Por otra parte, las condiciones básicas de superexplotación económica y brutal opresión política que dieron base al auge no han sido eliminadas de la realidad argentina. Junto al creciente costo de la vida, continuarán las detenciones, las torturas, los asesinatos, de los combatientes populares. Y con un mismo ritmo acelerado crecerá la conciencia obrera y popular sobre quienes son sus enemigos verdaderos (cosa que se refleja en el creciente desprestigio de las FF.AA.) y cuales son sus objetivos (cosa que se expresa en la adhesión masiva a la lucha por UN GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO DIRIGIDO POR LOS OBREROS). Porque todo lo aprendido desde el 69 no fue en vano y porque cuando la implantación de la democracia para los reaccionarios se

vea crecientemente acompañada por la represión a los revolucionarios, la educación política de los obreros y el pueblo dará saltos, abrirá nuevos caminos, preparará nuevos soldados de la bandera roja.

Todo esto generará nuevas contradicciones. Porque los comandantes pueden permitir que el ENA levante palcos en las barricadas populares, pero no pueden permitir que los obreros sigan ensayando la huelga antidictatorial activa y se sigan metiendo con independencia en la política.

LA DEMAGOGIA VALE CARA

En segundo lugar, Lanusse tiene que resolver la contradicción entre su plan político "aperturista" y el plan económico de los monopolios que está llamado a defender. Es decir, tiene que hacer demagogia sin plata, alentar al reformismo sin tener huesos con que alimentarlo. Encima, los EE.UU., ven comprometida su estabilidad económica como consecuencia de la tensión y prolongación de la guerra en el sudeste asiático (Vietnam, Laos, Camboya) lo que exige aumentos en las partidas del presupuesto destinadas a los gastos de la guerra. La evidencia de esa inestabilidad es el crecimiento de la inflación y la cuota de desocupados. Hace poco el diario Clarín informaba que se ha incorporado Los Angeles como nueva zona de desempleo a las otras 38 zonas en las mismas condiciones (sobre un total de 150 centros de trabajo, lo que significa la cuarta parte, cifra alarmante ya que hace apenas dos años había sólo 6 zonas similares a Los Angeles) lo que elevó al 6% el porcentaje total de desocupados. Un ejemplo claro de la insidencia de los gastos de guerra en el desempleo, lo dieron las declaraciones de John Lindsay, alcalde de New York el mes pasado, cuando al despedir 3000 obreros municipales de esa ciudad argumentó que "más despidos serán necesarios mientras la legislatura no restituya los 100 millones de dólares de ayuda al municipio que eliminó recientemente del presupuesto 1971-72 para apuntalar los gastos de Vietnam".

Las dificultades financieras internas de los yanquis los impulsan a acentuar su penetración y aumentar sus exigencias usureras en los países de Asia, Africa y América Latina donde ejercen su dominio imperialista. En la situación de esos países se encuentra Argentina. No es casual, entonces, que desde el 22 de marzo la dictadura haya lanzado las siguientes medidas económicas proimperialistas y promonopolistas:

- devaluación del peso argentino aumentando el precio oficial del dólar (en el mercado paralelo está valiéndose más que eso hace tiempo) en 12 pesos por cada unidad, con lo cual no sólo crece el monto de nuestra deuda externa (somos el país que ocupa el 5º lugar en el mundo entre los que tienen mayor deuda externa) porque la misma cantidad de dólares prestados hace años ahora valen más pesos argentinos, sino que se benefician los fabricantes de máquinas, herramientas y poseedores de derecho a otorgar licencias y royalties, así como los importadores de carne, todos resortes de la economía en manos norteamericanas.
- incorporación de nuevos montos a nuestra deuda externa con la concreción de tres créditos multimillonarios: uno del BM destinado a reestructuración ferroviaria (\$ 100 millones); otro del Exim Bank - 12 millones de dólares- destinado exclusivamente a la compra de maquinaria de EE.UU.; y otro del Banco Mundial -67 millones de dólares- destinado a la construcción de caminos y otras obras viales.
- establecimiento de más profundas relaciones de dependencia de nuestra economía al mercado internacional con la acentuación de la veda de consumo interno de carne vacuna para incrementar la cuota de exportación.
- proyecto de la Ley de la Industria Automotriz que, estableciendo un límite a la radicación de nuevas plantas y un régimen de producción por el cual las existentes deben constreñirse a un sólo tipo de rodado, producirá inevitablemente quiebras, crisis de superproducción, cierres y creciente monopolio en favor de empresas yanquis como la Ford y General Motors.
- incremento de la reestructuración ferroviaria elaborada por Thomas B. Larkin en 1961 por orden del FMI que arrojó como resultado el cierre de talleres -imposibilitados de competir en las licitaciones oficiales con la Fiat- y amenaza con reducciones mayores que las registradas hasta hoy entre el personal de esa actividad (el coronel Acuña interventor del Belgrano acaba de confirmar en asamblea pública ante más de 1000 obreros en Tafi Viejo, Tucumán, que quedarán en toda la línea sólo 4 talleres con un máximo de 3600 obreros).

Estas medidas no sólo afectan de manera directa a los trabajadores sino también a ciertos sectores patronales. Refiriéndose a esto en un reciente Congreso de la CGE realizado en Córdoco-

ba se afirmaba "La mentada Ley de comercio nacional -creada por Ferrer durante el reinado de Levingston- no arrojó hasta hoy más que un resultado visible: la creciente des nacionalización de la economía" (La Voz del Interior, 11-4-71).

PERSISTIRAN LAS DISPUTAS

En tercer lugar, Lanusse tiene que resolver las contradicciones entre los diferentes sectores oligárquicos y monopolistas, que se agudizarán o aflojarán de acuerdo al curso de la lucha de masas, pero no desaparecerán por obra y gracia de ningún decreto.

Por ahora el gran acuerdo nacional viene obteniendo éxitos relativos. Ha logrado unificar transitoriamente a los sectores de la oligarquía renegociadora con la cúpula oligárquica monopolista. No obstante esta unificación está sujeta a cambios. Los ganaderos ricos pueden acallar sus demandas por el miedo al comunismo, pero volverán al ataque dentro de la nueva unidad reaccionaria mientras Ferrer acentúe la política proyanqui en la cuestión de las carnes (Ver NT Nº 94). Los cotizantes de la CGE probablemente tendrán un comportamiento similar (la dictadura acaba de lanzarles un anzuelo, la designación de uno de sus activistas, Tártara como presidente del Banco de la Nación, iniciando un idilio que se romperá inevitablemente. Y así pasará con otros sectores.

Por otro lado los diferentes monopolios extranjeros lejos de tener armoniosas relaciones entre si tratan de sacarle los ojos en silencio. El mencionado proyecto de Ley de Industria Automotriz surgió como resultado de la presión yanqui y desde ya tiene la oposición no disimulada de empresas como Fiat e Ika-Renault.

En la medida en que el plan Lanusse resuelva estas contradicciones en favor de la penetración norteamericana, estos sectores buscarán interlocutores válidos -varios de ellos ya los tienen- en las FF.AA., para esbozar nuevos proyectos golpistas o de presión. A esto se suma el hecho que la misma camarilla militar pentagonista no está totalmente unificada con el libreto de Lanusse, todo lo cual ha generado un virtual "estado deliberativo" en las FF.AA.

Desde el mismo momento del golpe de marzo fueron visibles las discusiones entre los milicos sobre las virtudes o defectos del plan lanussista. Onganía y Levingston han formulado públicamente sus desacuerdos y pensamos que ambos reflejan opiniones

no desconsiderables entre la camarilla proyanqui. El primero fue, junto a Fistarini, uno de los padres de la asonada del 28 de junio del 66; el segundo -un destacado oficial de la inteligencia educado por los norteamericanos-, no expresaba sueños so- litarios cuando intentó la utopía del partido propio de la dic- tadura ni se hubiese largado a detener a Lanusse el 22 de marzo si no contaba al menos con una corriente favorable de opinión entre las fuerzas armadas. A esto se agregan las actividades o- ppositoras -con menos plafón es cierto, pero existentes- de Gu- glielmelli y de Rojas. Además el general Labanca acaba de ver a- bortado un nuevo intento golpista -el primero fue el año pasado- con la detención del capitán Maritello en Tucumán. Por ahora to- do terminó en la baja de 7 coroneles, pero las condiciones básic- cas que dieron lugar al intento, no desaparecieron.

En definitiva: las FF.AA. vivirán sucesivas crisis, divisio- nes, cambios y reacomodamientos, ante el curso de la lucha de clases, soportarán la presión de los diferentes sectores monopo- listas y oligárquicos y el mantenimiento de la hegemonía de la camarilla militar proyanqui generará nuevas contradicciones in- ternas. Con lo cual podemos afirmar que, visto el panorama del enemigo en su conjunto, es probable que la relativa unificación que los distrae se resquebraje y luego vuelva a componerse, pe- ro más allá de esos vaivenes será evidente -como desde hace años- que las clases dominantes no pueden gobernar en paz.

le a clase
de la
de

UNA POLITICA DE OFENSIVA

Lo que surge, entonces, es que lo verdaderamente nuevo en el país no es el golpe de Lanusse, sino la maduración de las condi- ciones revolucionarias expresadas en la persistencia del auge, el perfilamiento de VANGUARDIA COMUNISTA como partido del prole- tariado y la acentuación de la crisis en el campo enemigo. Con estas condiciones básicas, no es falsamente optimista pensar en la posibilidad de romper el plan Lanusse con la lucha de las ma- sas como se ha logrado destruir los planes de sus dos predece- sores. De lo que se trata es de tener una política de ofensiva. Y esto quiere decir:

Primero: que es necesario insistir en la promoción del comba- te obrero y popular y tratar de darle cada vez una mayor pers- pectiva antidictatorial abierta expresada en la consigna de NI GOLPE NI ELECCION, REVOLUCION coreada por las masas de manera viva, conciente y vigorosa.

Segundo: que nuestro partido y las fuerzas de la izquierda revolucionaria deben ganar la iniciativa en la lucha democrática arrancándola de manera progresiva de manos de revisionistas y burgueses, convencidos de que la reivindicación de la libertad de los presos, la derogación de las leyes represivas, el freno a las torturas, el derecho a la libertad de opinión y asociación o las encabeza el proletariado a través de su partido dándole a las mismas una perspectiva revolucionaria que se transforman en dogmas reformistas que las otras clases ponen sobre sus cuellos.

Tercero: que hay que organizar con audacia la lucha económica manteniendo en alto la bandera de los 20.000 de aumento, sobre básico, pero concentrando los esfuerzos en la lucha contra las caras nuevas que Ferrer le puso a la superexplotación: aumento a los ritmos de producción, incremento vertiginoso del costo de la vida.

Cuarto: que hay que romper con la lucha -avanzando en formas concretas de la unidad revolucionaria estudiantil-docente -la versión "democrática" de la Ley Universitaria que se propone re-tornar el tripartito.

Para hacer naufragar el nuevo plan político de la dictadura, es necesario fortalecer las organizaciones obreras y populares, construir verdaderos órganos de resistencia y ofensiva:

- La lucha por forjar un Encuentro de Obreros Revolucionarios, que una a todas las organizaciones representativas sindicales y las agrupaciones obreras clasistas bajo la dirección del programa, la política y los métodos revolucionarios de SITRAC y SITRAM, puede ser la columna fundamental de la unidad de las fuerzas del pueblo contra la trampa electoral.
- Hacer esfuerzos por construir una central revolucionaria estudiantil, hoy se concentran en fortalecer y desarrollar nuevos organismos de masas en cada facultad donde los estudiantes se movilicen a la lucha, unir sus fuerzas en formas transitorias de organización, sostener la política levantada en el Encuentro Nacional de Estudiantes y unir nuevos sectores a la misma.
- Fortalecer nuestro Partido incorporando nuevos contingentes de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios y consolidar las organizaciones tendenciales obreras (29 de Mayo) y estudiantiles (TUPAC) a las que nuestro Partido apoya y levanta como ejemplo.

Para hacer realidad estos proyectos debemos armarlos de una

profunda confianza en las masas y nuestro Partido. Las luchas de este año demostraron la capacidad de ambos para voltear gobiernos y arrebatar conquistas al enemigo. Si persistimos en la misma orientación seremos capaces de lograr mayores y mejores éxitos. El nuevo plan distatorial será roto en mil pedazos por un nuevo 15 de marzo que, debemos proponérselo firmemente, esta vez sea de carácter nacional.

NO TODAS SERAN FLORES

Sin duda habrá que enfrentar dificultades. En primer lugar este plan político es mucho más inteligente que los dos anteriores. Los comandantes han revelado en esto sus progresos reaccionarios. Para romper el plan Lanusse habrá que acumular mayores fuerzas revolucionarias que las que actualmente contamos. Transitoriamente, incluso, es probable que pasemos por un período duro donde las fuerzas revolucionarias organizadas no puedan obtener grandes éxitos o los obtengan de manera desigual en el conjunto del territorio. La ofensiva contrarrevolucionaria que une desde Mor Roig a Atilio Lopez, ha levantado en Córdoba una barrera de obstáculos importantes. Atreverse a avanzar en la lucha política cuando se prometen elecciones, se devuelven sindicatos intervenidos, se constituye una CGT con Tosco como secretario adjunto, se aceptan aumentos de hasta el 30% en las paritarias, se liberan algunos presos, es bastante más difícil que cuando todo esto no sucede. Más aún cuando el pasaje del peronismo conciliador al marxismo revolucionario por parte de la vanguardia obrera no es un proceso lineal, espontáneo y simultáneo en todos los sectores; cuando el peso colosal de más de 20 años de reformismo ha sido aligerado sólo en una serie ascendente de contingentes obreros pero todavía tiene vigencia en otros tantos.

En segundo lugar, si bien Lanusse no creó ninguna expectativa, por lo anterior, es probable que las elecciones si las creen entre los sectores intermedios y atrasados de las masas que transformen su hastío por tantas injusticias en esperanzas hacia la posibilidad de un gobierno distinto, elegido por el pueblo que resuelva los problemas. A esto contribuirán el peronismo, el radicalismo y demás partidos oligárquicos con sus campañas demagógicas destinadas a juntar clientela electoral. Peor aún si alguno de ellos llegan a niveles de oportunismo tales como para, en lugar de oponerse de manera franca a la lucha de ma

SW - AC - ESTIM - 40
3. P. 207

sas, tratar de montarse sobre ella para ganar simpatías. Y si hay algo que puede llevar agua al molino de Lanusse, contribuyendo a confundir al pueblo, es que desde sectores partidarios de la lucha armada se siga levantando la figura de Perón. FAP, Montoneros y FAR, si persisten en su actual posición, harán que los esfuerzos de sus militantes, sean utilizados por la dirección peronista para presionar al gobierno. Hoy en la Argentina, a la altura a la que ha llegado la conciencia y la lucha de la clase obrera y el pueblo, confundir a Perón con la revolución ya deja de ser un error para constituirse en un crimen.

Al mismo tiempo quienes desde posiciones marxistas -aunque no confiando en la capacidad revolucionaria de las masas- temen que el reformismo gane al pueblo y este caiga en la trampa electoral, no resolverán con acciones armadas la necesaria movilización de las masas para voltear el plan dictatorial.

En tercer lugar, a la actividad demagógica de los anteriores se sumará la verborragia de los que en nombre del marxismo empujarán para que la conciencia de las masas se concentre en la historia de las elecciones (cosa que Lanusse agradecerá infinitamente). Allí está el PC con su ENA oficiando de adelantado de estos sectores. Allí está el PRT La Verdad alzando la bandera de "elecciones libres en 6 meses". Y allí estarán los grupos como Política Obrera que por ahora callan pero se niegan sospechosamente a corear NI GOLPE NI ELECCION, porque no "es una consigna adecuada" y que en cualquier momento terminan votando por Perón como hicieron en 1965.

Por otra parte la izquierda revolucionaria y nuestro Partido sufrirán el peso de toda esta situación y es probable que aparezcan las tendencias destinadas a justificar la participación en las elecciones o a reducir la problemática política nacional a la simple abstención en las elecciones, que se desate una polémica en torno a la interpretación de las opiniones formuladas por Lenin en 1920 sobre la cuestión de los parlamentos y la táctica de los bolcheviques.

Por último, el movimiento de masas parece inmerso -era inevitable- en una fase "reflexiva". Es decir, miles de combatientes están esperando a que se terminen de dar las cartas para ver como viene la mano. No debemos confundir esto con pasividad, pero tampoco ilusionarnos con resultados rápidos de nuestros llamamientos revolucionarios inmediatos. De lo que se trata es de trabajar con paciencia, agitar las consignas más sentidas, sobre esa base agudizar las luchas iniciadas hasta la altura de cuantos

15 de marzo locales sean posibles, pero -y esto es principal- no abandonar jamás (aún profundizarlas) las tareas de propaganda de masas, la difusión en escala industrial de nuestras posiciones, del marxismo-leninismo-maoísmo, de las verdades nacionales ocultas por los medios de difusión del régimen.

UNA BRILLANTE PERSPECTIVA

De cualquier manera, nuestras dificultades comparadas con las del enemigo son menores y distintas. Como dice Mao "las nuestras son dificultades de una fuerza que nace, progresista, joven y de porvenir brillante, las dificultades del enemigo son las de una fuerza decrepita, reaccionaria, que se muere". Por eso saldremos adelante. Y además por que las leyes de la lucha de clases en Argentina así lo determinan. No era acaso inevitable el cordobazo y sus oleadas sucesorias? Los progresos de nuestro Partido y las demás fuerzas revolucionarias, no eran también inevitables? La penetración neocolonial ha tensado la lucha entre las clases a niveles explosivos. Y lo seguirá haciendo. Además es probable que eso genere en el futuro más o menos el siguiente panorama:

La derechización del peronismo y el radicalismo traerá aparejada la ruptura de sus organizaciones y la incorporación de vastos sectores -en particular de jóvenes- a la izquierda revolucionaria. Los políticos de esos partidos ganados por los monopolios para ponerse a su servicio abierto, directo e incondicional (no nos llame la atención que mañana un Gómez Morales coautor en nombre del peronismo, del programa económico de La Hora, aparezca de ministro de economía o cosa parecida) serán reemplazados en los mismos por nuevos podridos retoños. La burguesía nacional que hasta hoy fraccionó su simpatía política entre los diferentes partidos oligárquicos, buscará diferenciarse, formar nuevos partidos, cobijarse en algún lado, buscar aliados; sus fracciones más progresistas militarán en las trincheras antidictatoriales. El ENA no podrá menos que mostrar la esencia reformista y contrarrevolucionaria de sus dirigentes y nuevos contingentes de antimperialistas honestos -hoy confundidos- se incorporarán a las filas de los revolucionarios. El proletariado persistirá en la búsqueda de su política, su estrategia y su Partido y nadie podrá impedir que VANGUARDIA COMUNISTA lo siga ayudando a encontrarlos en su propia organización. La vida demostrará a corto plazo que los aumentos del 30% en los salarios

han sido comidos por el costo de la vida. Los estudiantes comprobarán después de medio año que el levantamiento de los exámenes de ingreso en varias facultades no supuso la eliminación del limitacionismo universitario. Inevitablemente, las masas populares seguirán exigiendo, pan, trabajo y libertad. Y comprenderán que eso sólo se consigue con el enfrentamiento armado con sus enemigos y arrancándoles el poder.

El paso dado por la dictadura militar proyanqui es, tácticamente, un paso hacia el enfriamiento de la lucha entre las clases, pero a la vez es, estratégicamente, un paso hacia su enfrentamiento por medio de las armas. Porque, si lo destroza la lucha del pueblo, el plan-Lanusse es la última carta del imperia-lismo antes de la hecátombe. No es casual que hoy los monopolios apelen a sus últimas reservas contrarrevolucionarias del tipo de las del retorno de Perón. Como dijo Mac: "En la historia de la humanidad, toda fuerza reaccionaria a punto de perder se lanza invariablemente a una última y desesperada embestida contra las fuerzas revolucionarias; a menudo algunos revolucionarios se dejan engañar durante cierto tiempo por este poderío aparente que encubre las entrañas podridas y no logran ver el hecho esencial de que el enemigo se aproxima a su fin, en tanto ellos mismos se acercan a la victoria" (Citas, pag. 85).

Es decir: es indudable que si este plan lo rompe el pueblo dirigido por el proletariado y su Partido, a los comandantes sólo les queda una salida: el terror blanco, la represión sangrienta, la brasileñización de la dictadura. Y con esto habrá tocado su última ascada. Lo demás, lo decidirá la guerra.

COMITE CENTRAL DE
VANGUARDIA COMUNISTA

Lunes, 17 de Mayo de 1971.-

T

U

P

A

C

EDITORIAL: Repudiar la farsa electoral y su versión universitaria y autónoma y el tripartito.- PAG. 1

DERECHO: Derrota del reformismo.- PAG. 3

MEDICINA: Derrotar el limitacionismo y el presupuesto.- PAG. 5

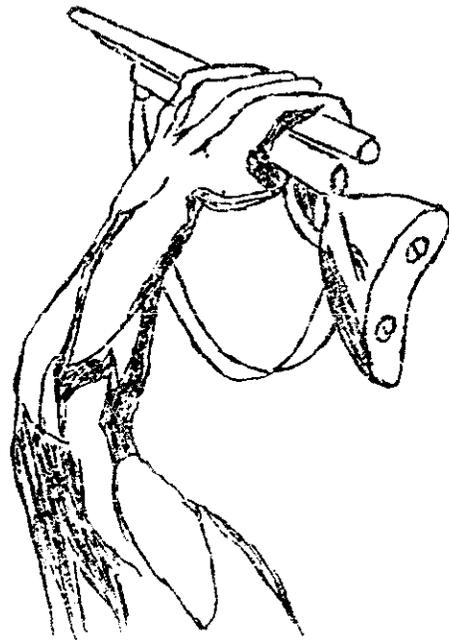
IME: Los obreros se organizan para la lucha.- PAG. 7

SITRAC-SITRAM: Difundir el programa.- PAG. 8

ARQUITECTURA: Junto a los obreros y el pueblo.- PAG. 9

JUNIO - N° 1
1971

PRECIO: \$ 0,20



HOY MAS QUE NUNCA

NI GOLPE, NI ELEC-

CIÓN; REVOLUCIÓN

Editorial

Repudiar la farsa electoral y su versión universitaria: la autonomía y el tripartito

La dictadura continuísta de Lanusse comienza a dar pasos para lanzar su maniobra de aplicación del "gran acuerdo nacional" en la Universidad. Esta maniobra requiere un elenco de profesores dispuesto a colaborar con la dictadura, un movimiento estudiantil controlado por reformistas y autoridades universitarias dispuestas a entenderse con unos y otros. Ya Malek sustituye al desgastado ministro Cantini y se dispone a ser el Mor Roig del ensayo electoral en la Universidad, proclama que es partidario de que los alumnos participen con voz y voto del gobierno universitario y oculta su condición de representante de la dictadura afirmando su calidad de científico. Ya Olsen Chi-rardi y otras autoridades universitarias, insisten en la necesidad de la autonomía y de la representación estudiantil, mientras los profesores renunciantes en el 66 se entrevistan con Mor Roig, para solicitar la vuelta al paraíso del tripartito y de la Universidad con "jerarquía científica". Unos y otros se ofrecen como intermediarios, para lograr que los estudiantes cambien las barricadas junto a los obreros por el debate en los Consejos Académicos, para restablecer la paz en las aulas y contribuir a la paz social. Ya las dos FUAs partidarias del diálogo y la conciliación con la dictadura repiten autonomía, tripartito o cogobierno y más presupuesto, haciendo eco a este bloque de profesores y autoridades universitarias. Así intentan poner a los estudiantes a la cola de profesores "progresistas", quebrar su independencia política y desempeñar el papel de oposición consentida de la Universidad neocolonial.

Esta política de la dictadura en la Universidad, se inscribe en el propósito de encorsetar una salida de emergencia para el incendio iniciado en mayo del 69, uniendo a todos los opositores tolerados bajo la subordinación de la dictadura de los monopolios, para golpear más duramente a las masas populares y aislar a la fuerza revolucionaria. Por eso, mientras se anuncia la salida electoral para continuar con una fachada civil la política de los monopolios, continúan en la cárcel los combatientes populares, persiste la represión selectiva sobre los militantes revolucionarios y un brutal despliegue represivo sale al paso de las movilizaciones obreras y populares en Córdoba durante abril y mayo. Como dijo cínicamente Lanusse en un reciente reportaje, la condición de la salida electoral es que el pueblo se porte bien.

Los estudiantes de Córdoba que hicieron retroceder a la dictadura y se unieron al proletariado para derribarla a través de la guerra popular, no se dejarán seducir por las maniobras engañosas de los continuadores de Onganía y Livingston. Ni el corral del tripartito ni el circo electoral, domesticarán a obreros y estudiantes que en las barricadas del 69, el 70 y el 71 no pelearon ni gritaron por el tripartito y las elecciones. Pelearon y gritaron con una consigna: Ni golpe ni elección, revolución! por el derrocamiento del régimen imperialista-oligárquico, por el establecimiento de un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera y por una Nueva Universidad y una Nueva Cultura en una Argentina sin oligarquía y sin imperialismo.

La dictadura tiene dos límites para maniobrar en la universidad. En primer lugar, la necesidad de acentuar el contenido reaccionario

de la enseñanza, que se enfrenta a las necesidades culturales y científicas de los estudiantes, la clase obrera y el pueblo argentino y sirve a los intereses de los monopolios. En segundo lugar, la necesidad de mantener un presupuesto universitario cada vez más insuficiente para una creciente población estudiantil y de producir al más bajo costo sólo los productos profesionales y científicos que demandan los monopolios. Frente a la dictadura que se propone continuar con la fachada del tripartito y la autonomía la política de poner la universidad al servicio de la neocolonización de nuestra patria por el imperialismo yanqui, es decisivo golpear en estas dos direcciones principales para elevar y generalizar la resistencia a la universidad neocolonial y al plan político encaminado a preservarla y perfeccionarla.

Varias y magníficas fueron las expresiones de la resistencia de los estudiantes de Córdoba a la nueva forma del participacionismo lanzada el 23 de marzo y a sus voceros en el movimiento estudiantil. Los actos de entregas de títulos a los graduados en las facultades de Ingeniería, Medicina y Ciencias Económicas se transformaron en actos antidictatoriales, en los que los delegados de los graduados pronunciaron discursos anti-imperialistas y exigieron que un representante de los compañeros no docentes hiciera entrega de los títulos rindiendo así tributo a la clase obrera. En la Facultad de Ingeniería se reelige el cuerpo de delegados y asambleas de esa facultad, junto con la Comisión Ejecutiva de ese Cuerpo lanzaron la convocatoria al acto del 21 de mayo junto a las organizaciones de vanguardia del proletariado SITRAC-SITRAM

Para que esta resistencia a la política de la dictadura que hoy tiene como protagonistas a sectores de la vanguardia estudiantil, pase a poner como protagonistas a contingentes cada vez más amplios, es necesario que TUPAC y otras corrientes revolucionarias, lleven a los estudiantes un programa que tenga como ejes la lucha por la libertad de los presos políticos y la libre acción del movimiento estudiantil y contra la farsa del plan político; la lucha contra el contenido reaccionario de la enseñanza junto a docentes e intelectuales revolucionarios dispuestos a avanzar en la impugnación global de la cultura del régimen y a promover una cultura al servicio de las masas populares; la lucha por derrotar el presupuesto universitario de la dictadura impuesto por los mismos monopolios que condenan a los obreros a sufrir salarios de hambre ya todo el pueblo a soportar la carestía.

Hay dos caminos que se abren para el movimiento estudiantil. Uno es el que propone las dos FUAs. Sirve al plan político de la dictadura y consiste en sumar el movimiento estudiantil a los profesores que reclaman autonomía, tripartito y más presupuesto; utilizarlo como pieza de negociación de los partidos de la Hora del Pueblo y del Encuentro de los Argentinos y presionar empujando las puertas de los consejos académicos que la dictadura ha entreabierto. En síntesis, ayudar a que los estudiantes se porten bien, creando las condiciones para la participación estudiantil con voz y voto y aportando a la salida institucional.

Otro es el que proponen TUPAC y otras corrientes revolucionarias. Se opone al plan político de la dictadura y consiste en radicalizar el enfrentamiento con la universidad neocolonial; convocar para este enfrentamiento a docentes y graduados antiimperialistas; forjar la alianza de las fuerzas revolucionarias de la cultura, su organización independiente de la universidad oficial y su unidad estrecha con la clase obrera; derrotar el presupuesto universitario de la dictadura y arrancar conquistas; aplastar la nueva maniobra participacionista del tripartito promoviendo la lucha democrática antidictatorial. De esta manera marchar detrás del proletariado revolucionario y colaborar con él en

D
E
M
O
C
R
A
C
I
A

DERROTA DEL REFORMISMO

En los primeros días del año, los reformistas de AUN, MUR F/M/ nucleados en el engendro llamado CED, convocaban desde arriba una asamblea en la facultad. Su objetivo era escudarse en justas reivindicaciones de los estudiantes para "recuperar el local del Centro" dialogando con las autoridades de la facultad. Es decir, se ofrecían como barrera para detener la lucha estudiantil y crear el clima pacífico para abonar el camino del tripartito y la autonomía. En el transcurso de esta asamblea, TUPAC levantó como reivindicaciones más sentidas la exigencia de la condicionalidad y lanzó al debate la necesidad de luchar por la libertad de los presos políticos, y en particular, por la libertad de cuatro estudiantes de derecho encarcelados por la dictadura: Sergio Ortíz, dirigente de nuestra tendencia y Ricardo Martínez, José Mothe y la compañera Funes. Este problema había sido relegado por los elementos del CED, seguramente porque no ayudaba a dialogar amablemente con los representantes de la dictadura en la facultad. Estas posiciones de TUPAC fueron tomadas por los estudiantes que irrumpieron al decanato y no admitieron que una representación del CED negociara en su nombre.

En una concentración posterior, los estudiantes desconocieron abiertamente al supuesto "organismo de masas" de la facultad, destituyendo a los representantes del Centro de la dirección de la asamblea. Así se llegó al miércoles 28 de abril, donde reunidos frente al decanato por resolución de la anterior asamblea, exigimos la contestación definitiva de nuestras demandas. Ante la ausencia deliberada del decano Peña, TUPAC movió la ocupación simbólica de la facultad, propuesta que democráticamente los estudiantes hicieron suya. También se aprueba el texto de un pizarrón en la vereda, que levanta las banderas de la ocupación, diciendo "Facultad tomada. Por nuestras reivindicaciones. Contra la visita de Larusse y solidaridad con SITRAC-SITRAM". Ante la medida de fuerza efectivizada por numerosos estudiantes en pie de lucha, los personeros de la dictadura retrocedieron y otorgaron la condicionalidad.

Más tarde y apoyándose en estas asambleas que llegaban a movilizar más de 300 estudiantes, TUPAC junto a otras corrientes revolucionarias, Línea de Acción Popular e Integralismo (UNE), convocó a una mesa redonda. A ésta concurren alrededor de cuatrocientos estudiantes y compañeros de la Agrupación de Abogados que criticaron a la legislación represiva y el sistema imperialista oligárquico que le da origen y plantearon el papel de los abogados en el combate junto al pueblo por sus derechos democráticos.

Los comunicados del CED, recogidos por la prensa del régimen, aclarando que no auspiciaba ninguna actividad el día de esta mesa redonda, fueron despreciados por los estudiantes que acudieron al llamamiento del TUPAC y otras corrientes revolucionarias. Cuando días más tarde, el CED junto al resto de los centros, se dispuso a organizar una actividad reclamando la libertad de los presos políticos, temerosos de quedar descolocados, invitó al secretario general de la FUA, abogados del Encuentro de los Argentinos, y jefes sindicales, y fracasó rotundamente. Esta vez los comunicados a los diarios diciendo que el Centro sí convocaba fueron

igualmente desoídos. La amplia propaganda que desarrollaron, la buena voluntad de los diarios, la televisión y la radio para difundir sus llamamientos sólo cosecharon el repudio de los estudiantes. El "aparato reformista" que asusta a algunas fuerzas vacilantes como el CIU, reunió ese día en la facultad cincuenta personas, reclutados en el activo del reformismo de toda la universidad. Quedó demostrado que a los estudiantes de Derecho, no les va ni les viene que AUN, MOR y F.M. convoquen o dejen de convocar.

La semana de homenaje a los mártires populares, fue recordada en la Facultad el jueves 20 con un acto obrero-estudiantil convocado nuevamente por TUPAC, LAP e Integralismo y al que concurren los dirigentes clasistas y revolucionarios de SITRAC-SITRAM. En este acto los estudiantes de pie vivaron a los compañeros que señalan un camino de lucha sin claudicaciones, a la clase obrera argentina y al pueblo argentino.

EROMOVAMOS EL CONTRAJUICIO A FIAT

De este proceso de lucha surge un programa de reivindicaciones académicas y democráticas, que es necesario llevar adelante con firmeza, consolidando la dirección que encabezó la lucha y organizando a los estudiantes que combatieron. Es preciso exigir la impresión de manuales de cátedra, editados en la imprenta de la Facultad y entregados a precio de costo para terminar con los mercaderes de Tapes y otros que lucran con la necesidad de los estudiantes: derrotar el limitacionismo en internacional, público y penal; imponer que Sergio Ortiz y los otros estudiantes presos rindan examen en la Facultad; cuestionar los programas de enseñanza y su bibliografía; imponer la apertura del local de los estudiantes para todos los estudiantes y sus tendencias, y continuar la lucha iniciada por la libertad de todos los presos políticos. Es necesario que en la lucha por nuestro programa comencemos a formar el cuerpo de delegados de estudiantes de derecho del que surja una dirección que responda democráticamente ante los estudiantes, por la responsabilidad que éstos le confían. Entre Mor Roig, encargado de llevar adelante el plan de Lanusse del de el Ministerio del Interior con el aval de los partidos de la Hora del Pueblo, el decano Peña, miembro de la Comisión Asesora designada por él para presentar el plan político y los dirigentes de sello del Centro que tienen sus padrinos políticos entre los partidos de la Hora del Pueblo, puede haber diálogo. Los estudiantes de derecho nos encargaremos de interrumpirlo y aplastar a los dialoguistas. Hoy proponemos a los estudiantes de derecho y a los abogados antiimperialistas, estrechar filas para apoyar a la vanguardia del movimiento obrero y combatir a la patronal imperialista y a la dictadura que la protege. FIAT ha iniciado querrela criminal por usurpación, daños y privación ilegítima de libertad contra tres mil obreros sedientos de venganza por la gloriosa ocupación del 14 de enero. Abogados como Piscitelle, Stolquini y Gonzalez Sueiro tomaron en sus manos la sucia tarea de usar su conocimiento del derecho y sus trampas, para intentar este verdadero juicio político colectivo contra 3.000 obreros, por el delito de haberse convertido en un ejemplo de la clase obrera y el pueblo. FIAT intentará así desembarazarse de los obreros de vanguardia, con la cárcel y el despido. Llamamos a los estudiantes de derecho, abogados antiimperialistas y obreros de Fiat a realizar un verdadero contrajuicio en nuestra Facultad, celebrar una mesa redonda y constituir un tribunal popular que se pronuncie condenando a la patronal Fiat y a los jueces y abogados a su servicio

MEDICINA:

Los estudiantes de Medicina junto a los estudiantes de Córdoba acabamos de obtener una victoria contra el régimen limitacionista de la dictadura, imponiendo el ingreso masivo de 2.500 compañeros de primer año. Esto ha sido un rudo golpe para la política limitacionista de la dictadura, particularmente interesada en reducir la población estudiantil de las facultades de Ciencias Médicas y lograr que en este aspecto, la Universidad de Córdoba marque el paso a las otras Universidades del país. Mientras en 1962 el porcentaje de estudiantes de Ciencias Médicas en el conjunto de las universidades nacionales era del 25,7%, en Córdoba, en cambio, alcanzaba al 44,6%. En 1969 la política limitacionista había logrado reducirlo ya al 35,4% y las luchas estudiantiles contra el test de Neres en 1970 y las libradas este año, levantaron una valla a este objetivo de la dictadura.

Haber derrotado al régimen de ingresos fue un paso adelante, pero debemos defenderlo con la lucha constante, ya que la otra cara del limitacionismo está en las cátedras filtros que entraron en acción y que multiplicarán su actividad. En la cátedra de farmacología adeudan la materia alumnos de 4to., 5to., y 6to. año, pero con eso no se han conformado y resolvieron incluir la materia entre las correspondien-

Derrotar el limitacionismo y el presupuesto

tes a 3er. año. El año pasado, el simpático Dr. Monich en un parcial, dejó el tendal de alumnos sin promedio y libres porque "es la primera universidad del mundo donde hay tantos alumnos y esto no puede ser". Este año en la cátedra de Microbiología no dan trabajos prácticos de recuperación con el fin de que los alumnos pierdan la regularidad y aumenten la deserción. En Parasitología que consta de seis prácticos (materia que se hacía en un cuatrimestre con la facilidad de un turno en julio), los pedagogos de la reacción ahora la hacen cursar anual para dificultar los exámenes finales con la carga de materias.

La miseria del presupuesto universitario en nuestra facultad se refleja en los elementos que faltan, en los que hay y no sirven o son del año de Hipócrates. En las aulas de Anatomía descriptiva hay sólo 30 mesas de disección para 2.500 alumnos. Los compañeros no docentes soportan salarios de hambre y los docentes acaban de sumarse a los pares de maestros, protestando contra los sueldos que les fija el Consejo de Rectores. Los médicos docentes del Hospital Clínicas se movilizaron en defensa de sus derechos y en defensa de una medicina para el pueblo exigiendo la gratuidad de los servicios hospitalarios.

La dictadura que ejerce el limitacionismo para mantener el funcionamiento de la facultad con un presupuesto miserable, imparte una enseñanza y promueve una investigación alejada y opuesta a los intereses de nuestro pueblo. En la cátedra de Parasitología se enseña la enfermedad del mal de Chagas como una enfermedad más, olvidando el daño que causa a nuestro pueblo y las causas que la generan. Olvidando que en nuestro país existen 3.000.000 de chagásicos, con el 20% del total muertos por la enfermedad de los "ranchos". Olvidando que el mal de Chagas tiene su origen social en el parásito del latifundio y la miseria generada por él. El año pasado los alumnos criticaron a la cátedra del Dr. Trucco, que investigaba financiada por los monopolios norteamericanos las causas de la mortalidad de los peces de La Flori-

da y la causa de la descomposición de las conservas producidas en los frigoríficos imperialistas. A los asesinos internacionales no les interesa investigar porqué los obreros de la carne contraen enfermedades pulmonares y poner los frutos de la investigación al servicio del bienestar de las masas. Las investigaciones pagadas por los monopolios sirven para incrementar las ganancias de los monopolios.

Compañeros: para derrotar el presupuesto universitario de la dictadura, quebrar el limitacionismo y combatir la orientación reaccionaria de la enseñanza, necesitamos organizarnos desde las bases y construir verdaderos organismos de masas, basados en cuerpos de delegados que representen la verdadera voluntad de los estudiantes de medicina, de enfrentar los planes de la dictadura en nuestra facultad, el conjunto de su política universitaria y sumarse a la lucha de la clase obrera y el pueblo, para derrocarla. El llamado CEM, dirigido por AUN, no representa los intereses de los estudiantes de medicina ni los de la clase obrera y el pueblo y sí representa el propósito de AUN de aparecer al frente de las luchas para llevar agua al molino del golpe y la elección. El año pasado su teórico de las aulas cordobesas sostuvo que la solución nacional pasaba por el acuerdo entre los caudillos de los grandes partidos: Perón y Balbín. Debemos seguir el camino de los compañeros de Odontología que formaron su cuerpo de delegados y desconocieron al sallo que en esa facultad utiliza el AUN, que se atribuía falsamente el mérito de haber dirigido las luchas contra el examen de ingreso. Para eso proponemos constituir un cuerpo de delegados por curso para luchar: contra la limitación dentro y fuera de la carrera. contra las cátedras filtro y bochadas masivas. por la recuperación de trabajos prácticos. por cursos cuatrimestrales de parasitología y turno de examen en Julio. por mayor material de enseñanza. por la unidad con el cuerpo de delegados de Ingeniería y Odontología. y las tendencias revolucionarias del movimiento estudiantil por la solidaridad con la clase obrera y sus organizaciones sindicales de vanguardia, SITRAC Y SITRAM.

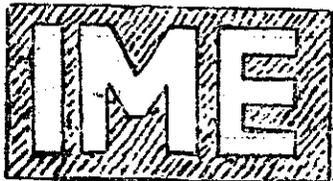
Editorial. viene de pag 1.-

destronar el circo electoral.
No queremos participar del gobierno de la universidad de los monopolios!
Queremos participar junto a la clase obrera y al pueblo de la lucha por destruir el régimen imperialista oligárquico y la universidad a su servicio!

OFENSIVA REVOLUCIONARIA

para

LIBERAR A LOS PRESOS



los obreros se organizan para la lucha

TUPAC y otras corrientes revolucionarias del movimiento estudiantil tienen sus hermanos y maestros en las tendencias revolucionarias nacen en el movimiento obrero para enfrentar a la dictadura, la patronal y la burocracia. En Este primer número del Boletín de TUPAC las saludamos y recogemos sus expresiones de combate.

REPORTAJE A UN DIRIGENTE DEL GRUPO DE OBREROS DE BASE DE INDUSTRIAS MECANICAS DEL ESTADO (IME).

Pregunta: Qué características tiene la actual dirección de la Asociación del Trabajadores del Estado?

El sindicato está dominado por un viejo traidor de la clase obrera, la perra Castro. Hace dos períodos que trampea en las elecciones para conservar su título de burócrata. En el segundo período fue reelegido apoyándose en sectores que gozaban de cierto prestigio en la fábrica. Sentado Castro en el sillón máximo del sindicato mediante sucias maniobras logró separar con el apoyo de la patronal a todos los compañeros honestos y combativos que quedaban en la Comisión Directiva. Así la antigua Comisión Directiva se fue fraccionando hasta quedar totalmente en manos de Castro y dos o tres alcahuetes. En oscuras alianzas con la patronal realizó reiteradas traiciones a los compañeros obreros. Se negó durante todo el período de mandato a rendir cuentas y balance de la Comisión Administrativa ante Asamblea. Así el 28 de Marzo en forma imprevista y con una propaganda limitada convocó una asamblea en UTA y no en ATE, para rendir cuentas, así nadie se enteró. Un día antes fraguó una maniobra ante un grupo de obreros confundidos, digitó la junta electoral para las elecciones de junio. Este elemento enemigo de los obreros de IME y amigo de la patronal y de la policía interna recibió el respaldo de la burocracia sindical que lo designó miembro del nuevo consejo Directivo de la CGT, donde se sienta al lado del traidore Atilio Lopez y del sucesor de Elpidio Torres, Quinteros y de los que se dan la mano con esos canallas.

Pregunta: Qué participación tuvieron en las últimas luchas los obreros de IME. El 3 de Marzo la fábrica paró totalmente y 600 obreros marcharon al centro de la ciudad participando en ese acto donde fueran repudiados los jerarcas sindicales y fuera saludado el discurso del compañero Flores de SITRAC. El día del vivorazo 1000 obreros de IME marcharon a Plaza Velez Sarsfield y un orador de IME expresó la voluntad de lucha de los obreros de la planta diciendo que "reconocían en SITRAC y SITRAM a su verdadera vanguardia en la lucha contra la dictadura"

Pregunta:Cuál es la situación actual en las fábricas? La represión se acentúa día a día, se realizan seguimientos y persecuciones contra obreros combativos, por parte del Capitán Pascuali y sus mercenarios de la Guardia de la Fábrica. Cuerpos de Aeronáutica y de la Escuela de Aviación cumplen tareas represivas y los días de paro se suman los gendarmes asesinos, exhibiendo armamentos de guerra. Mientras esto sucede, Castro goza de impunidad para repartir su propaganda y hacer la campaña electoral donde ya "quemado promociona como Secretario General a Heredia, a gente de Pascuali. Nosotros por supuesto llamamos a no votar prepararnos para derribar a Castro o a los jerarcas que ocupen su lugar, en las próximas luchas.-

U-1-RCC

DIFUNDIR EL PROGRAMA

U-1-RCC

En el llamado Plenario de Gremios Combativos convocado por la CGT de Córdoba, Sitrac y Sitram, levantaron un programa revolucionario e independiente de la burocracia. Frente a los burocratas como Atilio López y Guillán que se diferencian de Rucci porque en lugar de apostar al "acuerdo nacional de Lanusse" apuestan

al golpe peruano de entraña fascista y a los elementos de la inter-sindical que les hacen de comparsa, Sitrac y Sitram, unieron alrededor del programa que llevaron a los compañeros consecuentemente antipatronales, antiburocráticos y antidictatoriales. Transcribimos párrafos de ese programa: que es una bandera para todo el mov. obrero y popular:

"Y considerando: Que los partidos políticos burgueses y pequeños burgueses tradicionales han demostrado su fracaso histórico en la búsqueda de una salida que rompa el cerco opresivo de la oligarquía terrateniente, la gran burguesía industrial comercial y financiera y la penetración imperialista;

Que los trabajadores, acaudillando a las masas populares oprimidas se muestran capaces de enfrentar al sistema de hambre entrega y represión de los monopolios, librando victoriosas batallas reivindicativas como los "cordobazos" de mayo de 1969 y marzo de 1971, que liquidaron a la llamada "Revolución Argentina", originando la caída de los agentes del Pentágono, Onganía y Levingston;

Que la clase obrera, frente a la imposibilidad de una salida burguesa, constituye en la Argentina, el agente principal e insustituible del cambio social y la liberación nacional, y en esta hora del proletariado es necesario actualizar y radicalizar los programas fundamentales que en su momento dieron los trabajadores, tales como el de La Falda, Huerta Grande y el del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos.-

.....
La gran tarea del frente de liberación es aglutinar bajo la dirección de los trabajadores a todos los demás sectores oprimidos, a los asalariados del campo y de la ciudad, peones rurales, campesinos pobres y colonos, capas medias de la ciudad, cu ras del tercer mundo, profesionales intelectuales y artistas progresistas y al conjunto de los estudiantes. Este frente de la liberación social y nacional es el instrumento apto para derrotar a las minorías reaccionarias que detengan el poder coaligadas al imperialismo, instaurando mediante la lucha popular y las movilizaciones de masas, un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera que pueda asegurar el cumplimiento del presente programa, concretando la revolución democrática, antimonopolista y antiimperialista en marcha continua hacia el socialismo.-

El estado popular deberá derogar toda la legislación represiva creada por las clases dominantes para aplastar las justas luchas obreras y oprimir al pueblo, disolviendo y suprimiendo todos los organismos armados al servicio de la represión. La garantía de la expresión democrática de las grandes mayorías populares estará representada por una asamblea única del pueblo, depositaria de la soberanía y superadora del centralismo dictatorial y del corrupto parlamentarismo burgues.-

...NI GOLPE NI ELECCION REVOLUCION- SITRAC-SITRAM.

Córdoba, 22 y 23 de Mayo de 1971.-

ARQUITECTURA JUNTO A LOS OBREROS Y EL PUEBLO

La lucha de los estudiantes de Arquitectura comenzó criticando el verticalismo empeñado en ocultar el carácter de clase de la enseñanza y levantando la reivindicación democrática de los estudiantes que aspiraban a discutir los diseños, sus temas y fundamentaciones. Luego pasó a cuestionar el contenido de la enseñanza que sirve de soporte al sistema y contribuyó a que amplios sectores avanzaran en su radicalización y repudio al orden imperialista-oligárquico.

Los estudiantes que compartieron las barricadas con los obreros, que comenzaron a advertir en la conducta y los planteamientos de Sitran y Sitran el papel de la dirección política del proletariado, no podían ya ver con los mismos ojos la enseñanza que recibían. Empezaron a descubrir que esta enseñanza servía al régimen imperialista-oligárquico y se oponía a los obreros y al pueblo. Cuando se discuten los problemas de la planificación del espacio y la conveniencia o no de edificar una ciudad universitaria, hay un criterio de clase que alerta contra el peligro de la concentración estudiantil. Cuando se teoriza sobre la necesidad de alejar las concentraciones obreras de los centros urbanos, hay un criterio de clase que previene contra el peligro de las luchas del proletariado. Cuando se diseñan los baños o las ventanas de las fábricas hay detrás de la apariencia puramente técnica del diseño un criterio de clase que tiende a evitar la distorsión de los obreros y facilitar la superexplotación. Los pasos dados en esta dirección constituyen un patrimonio de la conciencia revolucionaria de los estudiantes de Arquitectura y una importante contribución que realizaron para el conjunto del movimiento estudiantil.

La propuesta pedagógica del taller total defendida por los estudiantes e impuesta en 1970, que plantea la unidad de los distintos niveles de enseñanza y la relación de la arquitectura con otras disciplinas, que plantea la realización de proyectos globales por los alumnos de los distintos años de la carrera en Composición Arquitectónica y la realización del diseño por los alumnos de acuerdo a su nivel, que se opone a la parcialización del estudio de la arquitectura y del diseño, contribuyó a la crítica de la orientación reaccionaria de la enseñanza. El sistema anterior en cuanto separaba el problema del Habitat del marco social en que se inscribe, en cuanto separa el diseño de una casa o de la parte de una casa, de la discusión colectiva de un proyecto global, facilita el contrabando ideológico de una arquitectura empeñada en evitar hacer la demanda de las clases privilegiadas y complacer sus refinamientos. El sistema del taller total por el contrario, facilitó que los estudiantes vincularan la arquitectura y la lucha de clases, la arquitectura y el problema de la vivienda, la arquitectura y el bienestar de las masas.

Esta radical crítica de la enseñanza pone en crisis a toda la facultad de Arquitectura. El taller total como expresión del progreso político de los estudiantes, concretado en una propuesta pedagógica, está sometido al fuego cruzado de distintas fuerzas reaccionarias que intentan clausurar esta experiencia y pasar de la política pedagógica de ceder y conceder, a una política dura tendiente a restablecer el orden. Así es como 14 profesores reaccionarios de la facultad apoyados por el decano de Derecho, exigen poner término a la anarquía en la facultad y volver al régimen de enseñanza anterior. A su vez el decano Fontán, atacado por estos profesores, alega que el taller total se ha puesto en fun-

cionamiento "a título experimental", que los nuevos planes de estudio recién se aprobarán en febrero de 1972, y reivindica en definitiva su postura demagógica, sosteniendo que la concesión realizada al admitir el taller total, permitió eliminar la "incomunicación" existente entre los alumnos y las autoridades universitarias, en el momento de hacerse cargo de sus funciones. Por último, Olsen Ghirardi contempla la disputa y aguarda según la expresión que se le atribuye, que el movimiento estudiantil se desgaste y que los estudiantes de arquitectura "se cocinen en su propia salsa".

Distintas ideas erróneas surgidas en sectores de la vanguardia estudiantil, como ser la de diseñar una "arquitectura socialista" o la de "no diseñar" contribuyen a confundir al movimiento estudiantil y facilitar la acción de sus enemigos.

El primer lugar su nocividad consiste en que separan a la vanguardia estudiantil de las masas de estudiantes de arquitectura, lesionadas en sus intereses por la provisoria del taller total, la oscuridad existente en cuanto a su promoción a través del régimen del taller total y la ausencia de propuestas de diseño. En segundo lugar, su nocividad consiste en que plantean la crítica a la arquitectura como el fruto de una elucubración de laboratorio, al margen de un combate de los estudiantes de arquitectura junto a las masas populares por resolver la lucha cultural en el plano específico en favor de la clase obrera y el pueblo, y en este camino obtener conquistas y disputar posiciones en la Universidad del régimen.

En esta situación y ante el ataque de la derecha que quiere recuperar las posiciones perdidas, y ganadas por los estudiantes, las deficiencias del COMADE que consideran prescindible la arquitectura y dejan planteada la amenaza del cierre y la preocupación del COMASE por el progreso político de los estudiantes, TUPAC propone:

- 1) - Derrotar la ofensiva de la derecha e imponer con la movilización estudiantil la legalización del taller total.
- 2) - Formular una propuesta de diseño basada en la denuncia del problema de la vivienda de las masas populares y en proyectos de diseños de viviendas populares. Formular estos proyectos investigando entre las masas y apoyándose en sus organizaciones sindicales y barriales de vanguardia.
- 3) - Exigir la calificación colectiva de estos diseños que presenten los talleres totales y que realicen los alumnos de los distintos niveles.
- 4) - Aportar con la denuncia de la situación de la vivienda en las ciudades y el campo, a la construcción del programa del movimiento obrero y popular empeñado en derrocar a la dictadura y establecer un gobierno popular revolucionario dirigido por la clase obrera, que haga efectivo ese programa.
- 5) - Luchar por la destitución de los profesores reaccionarios que intentan destruir el régimen del taller total y por la realización de concursos públicos y de oposición del que surjan en cantidad y calidad los profesores necesarios para el funcionamiento del taller total y del taller básico.
- 6) - Luchar a la realización en el mes de junio de una mesa redonda para discutir la crítica a la enseñanza de la arquitectura y el problema de la vivienda de las clases obreras y el pueblo argentino, junto a docentes y graduados antiimperialistas y representantes del movimiento obrero y del movimiento barrial.-

POLEMICA EN

V. C.

**Desarrollo
Capitalista Dependiente
y Lucha de Clases**

(1a. PARTE)

C. DE DERECHO DE BS. AS.

8 DE OCTUBRE DE 1971

Los integrantes de la Célula de DERECHO de Bs. As. de VANGUARDIA COMUNISTA, tras la decisión del Comité Central de no publicar nuestro material polémico y no permitirnos mínimas garantías democráticas en marcha al Congreso Emilio Jáuregui (como queda explicitado en las cartas intercambiadas que hemos dado a conocer), decidimos garantizar bajo nuestra propia responsabilidad, públicamente, la polémica planteada.

Queremos dejar explicitado, como surgirá claramente del desarrollo de nuestro material, que ante la existencia de dos líneas antagónicas en el seno de nuestro partido, una estructurada, otra incipiente, ambas pretendidamente conciliadas (como surge del análisis de su línea general), nosotros hemos tomado posición por la segunda de ellas desarrollándola hasta sus últimas consecuencias.

Con nuestra crítica a la línea derechista hegemónica en el seno de VANGUARDIA COMUNISTA, nuestro propósito no es el de atacar a nuestro partido de donde arbitraria y administrativamente fuimos separados y en donde aún nos consideramos, sino el de luchar contra el pragmatismo al que lo conduce una línea general errónea que debe ser adaptada a la realidad ante cada viraje de los acontecimientos, que pretende explicar los hechos en función de esquemas previos y que en definitiva, coloca hoy a nuestro partido objetivamente a la derecha del programa clasista y revolucionario del SITRAC-SITRAM, impidiéndole constituirse en la fuerza objetiva y capaz de dirigir sus luchas y elevarlo en la perspectiva ascendente de la toma del poder para el proletariado y el pueblo, el socialismo y el comunismo.

Por último, para facilitar la exposición de nuestras posiciones, hemos creído conveniente dividir nuestro material en dos partes:

- 1) DESARROLLO CAPITALISTA DEPENDIENTE Y LUCHA DE CLASES.
- 2) ACERCA DEL CARACTER DE LA REVOLUCION EN LA ARGENTINA.

Debido a que las circunstancias nos han obligado a publicar fuera de los marcos de nuestro partido esta polémica, pretendemos en esta nueva realidad llegar al conjunto de las fuerzas revolucionarias aportando a la dilucidación de los problemas candentes de la lucha de clases en la Argentina.

"Sin teoría revolucionaria no hay partido revolucionario".
Lenin .-

Célula de DERECHO de Bs. As. de
VANGUARDIA COMUNISTA

8 de Octubre de 1971.

===== ARGENTINA: DESARROLLO CAPITALISTA DEPENDIENTE Y LUCHA DE CLASES

Entendemos de importancia realizar un somero análisis estructural del desarrollo del capitalismo en la Argentina, en mínima perspectiva histórica y tomando la realidad actual de nuestra sociedad, para poder basar nuestros argumentos y desarrollar nuestras posiciones acerca de las Tesis Nacionales, Cuadernos Rojos No. 2 y los Proyectos de Programa para el Congreso E. Jauregui de VC.

Definimos que la sociedad argentina, es una sociedad donde predominan esencialmente relaciones de producción capitalistas, desarrolladas bajo el signo de la dependencia, y que subsisten rémoras precapitalistas, poco significativas por su escasa participación en el monto de la producción global de bienes como por la escasa mano de obra ocupada, fundamentalmente en la producción agropecuaria.

Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, las relaciones de producción son hegemónicamente capitalistas, en una estructura deformada por la dependencia, conformándose como tales en un largo proceso histórico de 160 años, desde la Revolución de Mayo a la actualidad.

Es evidente que el capitalismo en la Argentina no es el que surgió y creció en Francia o Inglaterra: en estos países, sus burguesías industrial y comercial, imponiéndose por la violencia revolucionaria al feudalismo o absorbiendo paulatinamente a la nobleza, dieron por tierra con las trabas que al desarrollo de las fuerzas productivas oponía el sistema feudal, desbrozando el camino al capitalismo independiente, en marcha desde la libre competencia hacia el monopolio y el imperialismo modernos.

En nuestro país en cambio, la revolución democrática de mayo de 1810, dirigida por la burguesía comercial, los estancieros porteños y sectores de la intelectualidad pequeño-burguesa desde Buenos Aires, tuvo una realización y objetivos burgueses limitados: liquidación de las trabas al comercio, imposición del librecambio destruyendo el proteccionismo colonial (libre introducción de mercancías inglesas pagadas con productos del país, esencialmente cueros), objetivos que fueron asegurados por el acceso al poder de la burguesía comercial y los estancieros porteños. La Revolución de mayo de 1810, tuvo un contenido democrático limitado, en la medida en que desbrozó el camino al capitalismo dependiente; a partir de ella, los sectores burgueses de Buenos Aires fueron instrumentando desde el poder los mecanismos necesarios para desarrollar el capitalismo en función de la asociación estrecha con el capital inglés, comenzando a luchar las distintas clases porteñas por asegurarse las máximas ganancias para sí, conservando en este proceso el monopolio de aduana, rentas y puerto sobre los restantes sectores del interior del país.

La burguesía comercial y los estancieros porteños eran clases que convergió en mayo de 1810 desde puntos de unidad políticos anticolonialistas; pero de ahí en más, la unidad fué quebrada por diferencias concretas acerca de la utilización del poder político para imponer sus diferentes modelos de desarrollo capitalista dependiente.

Ambas clases eran porteñas, partidarias de la monopolización de aduana y puerto de Bs. As.; con objetivos, si bien distintos en lo esencial burgueses; interesadas en acelerar la acumulación de capitales en Buenos Aires, en proletarizar al gaucho y a las masas desposeídas como forma de crear mano de obra; y en lo esencial ambas clases coincidían en afianzar, desde distintas perspectivas, los vínculos con el capital inglés.

Al mismo tiempo, los más afectados por el librecambio y el librecomercio surgidos con la revolución de Mayo, eran los grandes terratenientes provinciales, privados de toda participación en las rentas aduaneras por el monopolio porteño. En transitoria unidad con los artesanos y productores regionales arruinados por la masiva introducción de manufacturas inglesas, los terratenientes del interior se erigieron en los caudillos dirigentes de las montoneras, arrastrando tras de sí a las masas desposeídas, principales protagonistas de las guerras civiles.

Es evidente que de las banderas de combate levantadas por los terrate

nientes del interior (federalización de Bs. As., autonomías provinciales y nacionalización del puerto, en lo esencial) no podemos extraer -como lo hacen los "revisicnistas históricos" apologistas de la "línea nacional" - que la lucha tenía como eje principal imponer un desarrollo capitalista independiente.

Esto quedó palmariamente demostrado hacia 1353, cuando abandonando toda "defensa" de la Nación y de las producciones artesanales, los terratenientes del interior transaron con los grandes estancieros vacunos y laneros, y con la burguesía comercial del litoral (con centro en Paraná), al sólo efecto de buscar mejores condiciones de negociación con las clases dominantes porteñas.

Es innegable también que dentro de la lucha contra Bs. As., existieron intentos de algunos sectores de luchar por una Nación y un capitalismo independiente (Artigas en la Banda Oriental, Solano López en el Paraguay, limitadamente el Chacho Peñalosa), pero carecían de peso económico y político como para imponerse a los estancieros y burgueses comerciales porteños, interesados desde distintos ángulos en la asociación con el capital inglés.

Al iniciarse las guerras civiles, los estancieros y la burguesía comercial del litoral (Paraná), apoyaban a Buenos Aires en cuanto significara liquidación del proteccionismo colonial, libre cambio y libre comercio -lo cual los habilitaba para pagar con subproductos ganaderos las mercancías inglesas-, pero se unían a los caudillos provinciales en la lucha por abrir el puerto de Paraná, que significaba enfrentarse a las clases dominantes porteñas interesadas en el monopolio portuario y aduanero.

En este entrelazamiento de contradicciones entre clases y sectores, debido a sus diferentes posiciones económico-políticas, se produjeron décadas de guerras civiles que devastaron el país y terminaron con el triunfo incondicional de las clases dominantes porteñas hacia 1880.

A este panorama, se agregaban los distintos criterios que dividían a burgueses comerciales y estancieros porteños. Aquéllos, en función de su papel de intermediación de mercancías, fueron los abanderados de la lucha por la unidad nacional para crear un amplio mercado interno, que les permitiera introducir con mayores ganancias productos ingleses. Íntimamente asociados al capital inglés, veían el capitalismo en la Argentina en función de traer inmigrantes, capitales, técnicas y obras de infraestructura -aportadas por la burguesía inglesa; ésta era su capitalismo; introducir las "luces" y la "civilización" europea en las pampas; unidad nacional y mercado interno para las manufacturas inglesas. Tales las propuestas limitadamente burguesas de quienes nacieron y crecieron en función del comercio exterior con las metrópolis. Tal su capitalismo dependiente...

Los estancieros porteños en cambio, no se interesaban en demasía en lograr la unidad nacional; les bastaba con lograr una paz interior que les permitiera el usufructo del monopolio portuario y aduanero de Buenos Aires, para expandir las exportaciones de cueros y carnes saladas hacia los mercados esclavistas.

Sin embargo los estancieros pronto se dividieron en dos ramas: los que invirtieron en saladeros y la infraestructura necesaria para desarrollarlos, y quienes no lo hicieron, pasando a jugar un rol minoritario económica y políticamente.

Los primeros terratenientes-burgueses en la Argentina, surgidos hacia 1815 en 14 saladeros que ocupaban a 2.000 asalariados, impulsaron con Dorrego y Rosas desde el poder, una política de plena utilización de los mecanismos estatales para expandir la producción y exportación de cueros y tasajo vacuno y acelerar la concentración de enormes cantidades de tierras en manos de los terratenientes.

El limitado desarrollo capitalista propuesto por ambas clases porteñas, estaba signado desde un inicio por la dependencia y la deformación, y desde distintas perspectivas inició la incorporación de nuestro país como productor de bienes primarios

el contexto de la división internacional del trabajo hegemonizada por la burguesía inglesa, incorporación que terminó de completarse tras 1853. -Cuál es nuestra concepción sobre el atraso a que condenaron a nuestro país el triunfo de modelos de capitalismo dependiente?

Por una parte, es evidente que se perpetuó y se profundizó el abismo existente entre la Argentina y las potencias capitalistas más desarrolladas. Pero el atraso lo debemos ver referido a la estructura de nuestro país, y secundariamente en relación al capitalismo europeo.

Por esto, sostenemos que en los marcos de la dependencia y la deformación estructural nacidos con el capitalismo en la Argentina, y en el contexto de la profundización del atraso del capitalismo nacional respecto al capitalismo de los países centrales, existió al mismo tiempo en el capitalismo dependiente impulsado por la burguesía comercial porteña y los estancieros, un grado de progresividad en cuanto permitió un temprano nacimiento a la lucha del proletariado argentino.

Carece de sentido, a nuestro entender, la polémica trasplantada a la realidad de nuestro país acerca del carácter progresista o reaccionario de los planteos de las distintas clases en lucha. Afirmaciones válidas para la revolución democrática en países europeos, acerca del carácter progresista de la burguesía comercial e industrial, no son en general correctas para nuestro país.

El desarrollo del capitalismo en la Argentina no era progresista, porque nunca fué dirigido por una burguesía que planteara y estuviera en condiciones de llevar adelante un capitalismo y una Nación independientes, única manera de desarrollar libremente las fuerzas productivas, expandir el capitalismo al conjunto de la sociedad en forma relativamente armónica, liquidando en un sentido progresista el latifundio y la dependencia del imperialismo; pero tampoco era retrogrado, pues las clases hegemónicas en el proceso no se colocaron a contramano de la historia y avanzaron progresivamente por la única vía capitalista que les era dable: un capitalismo signado por la dependencia y la deformación estructural.

Nosotros nos colocamos al margen y en contra de la falsa polémica mantenida por el revisionismo y los historiadores liberales por una parte, y por los "revisionistas históricos" de la otra; unos, reivindicando a las burguesías "progresistas" en su lucha "antifeudal" contra la "nobleza terrateniente", pues sería "progresista" cualquier desarrollo capitalista argentino (respecto del imaginario feudalismo), reivindicación que se hace extensiva al papel jugado por la burguesía comercial porteña y los liberales, que fueron los que más profundo capitalismo dependiente propusieron. Otros, levantando el falso contenido nacional del rosismo, caudillos y montoneras en su lucha contra las "aristocracias burguesas y extranjerizantes", que salvo escasas excepciones como Artigas, no aportaban ni a un capitalismo independiente ni por lo tanto, a la liberación de la dependencia argentina.

Capitalismo dependiente con eje agropecuario

Desde 1853, fecha en que se consolida el esquema de desarrollo trazado desde Buenos Aires tras 1810, se asiste en nuestra patria a los últimos escauceos de casi sesenta años de guerras civiles internas. Los terratenientes-burgueses porteños (terratenientes en lo esencial, burgueses saladeristas secundariamente), hegemonizando desde Dorrego y Rosas el poder en Bs.As., logran finalmente hacia 1880 imponer sus condiciones al resto del país.

La falta de una clase burguesa progresista, que luchara por un capitalismo independiente, hizo que la Argentina asomara en pleno desarrollo industrial en el mundo como un país donde sólo sus tierras aparecían como fuente de riquezas; sólo algunas artesanías rudimentarias, saladeros y la cría de abejas a los alrededores de Bs.As. rompían la monotonía.

Por otra parte en Europa había concluido la fase competitiva del capitalismo y surgían los monopolios; había finalizado al mismo tiempo, la etapa de lucha por el mundo dependiente como zonas de colocación de mercancías y aprovisionamiento de materias primas, y comenzaba la etapa de exportaciones de capital. En estas condiciones internas y externas que se complementaban, se sellaría la definitiva estructuración de nuestro país en el capitalismo dependiente respecto del imperialismo inglés, que comenzándose tras 1810, afianzándose tras 1853, se completaba en 1880 con la imposición incondicional de Buenos Aires como capital, colocando en manos de terratenientes y burgueses porteños, en asociación con el capital inglés, el control total del aparato estatal.

Así, los rasgos principales que caracterizaron a la década de 1880 fueron:

- 1o.) Existencia en nuestro país de inmensas extensiones apropiadas para la explotación agropecuaria, despobladas, y en condiciones de producir alimentos a bajo costo para los países centrales.
- 2o.) El avance de los medios de transporte que, acortando los tiempos y comparativizando las distancias, junto con el avance en la técnica de la conservación de alimentos congelados, dieron solución al transporte de las carnes.
- 3o.) El control hegemónico del poder estatal por parte de terratenientes burgueses, asociados internamente a la burguesía comercial porteña y en conjunto, al capital monopolista inglés, en condiciones de inexistencia histórica de algún sector burgués que impulsara el capitalismo independiente.
- 4o.) La disponibilidad de grandes masas de capitales por parte de la burguesía europea (esencialmente la inglesa), ávidos de invertirse en el extranjero con dos objetivos: obtener mejores tasas de ganancia en empresas fácilmente reutilizables a través de la superexplotación de la comparativamente barata mano de obra (empréstitos, servicios, obras públicas, etc.), y evitar con la salida de capitales, una mayor caída de las tasas de ganancias internas.

Con estos rasgos, terminaba de completarse la estructuración de nuestro país en los marcos de la división internacional clásica del trabajo, como exportador de bienes primarios y área de inversión de capitales y colocación de manufacturas.

Un fenómeno no menos importante se desarrolló a partir de las crisis internacionales europeas de 1866 y 1873, que afectaron a la Argentina esencialmente en su producción lanera. Sectores terratenientes históricamente liberales, se "convirtieron" al proteccionismo, y comenzaron a trasladar capitales hacia algunas ramas industriales de transformación de bienes primarios.

Tras los debates parlamentarios de 1876, donde fueron voceros del movimiento "industrialista" viejos representantes proingléses (Véase F. López, Carlos Pellegrini), surgieron las leyes de protección a las "industrias nacientes", que permitieron a sectores escindidos de los terratenientes-burgueses tradicionales, sin salirse desde ya de la dependencia, impulsar industrias de transformación de productos agropecuarios e industrias periféricas de las ya concentradas y en gran medida monopolistas que se originaron a partir de las inversiones inglesas.

En nuestro país, como confluencia de estos factores, se produjo una expansión vertiginosa del capitalismo dependiente, la "época dorada" de las clases dominantes agroexportadoras y del capital inglés. Los ferrocarriles surcaron el país; inversión en puertos, energía eléctrica, obras públicas; empréstitos usurarios, emisión de monedas, empréstitos financieros hegemónicos por el capital británico; surgimiento de algunas industrias nacionales y talleres periféricos de la gran industria, toda esta expansión

descontrolada, llevó a una profunda crisis inherente al sistema capitalista, el gran descalabro financiero del 90, el "crack" que colocó en estado de quiebra a... la Baring Br.: principal afectada por la cesación de pagos del estado argentino.

Por otra parte, el complemento necesario para el capital, el trabajo asalariado, provino de las inmigraciones del exterior. Inmensos contingentes de europeos se sumaron al proceso de proletarización iniciado ya en 1815 del gaucho rioplatense, de los artesanos arruinados del interior por el libre cambio y los carreteros criollos.

Con la conquista al desierto y la incorporación de miles de Has. a la producción agropecuaria, terminó la consolidación de la clase interna más poderosa de la época: los terratenientes, a la vez burgueses, de la zona litoral.

Se amplió el peso del latifundio, se proletarizaron grandes masas de inmigrantes en tareas agrícolas y con el frigorífico, variaron las exigencias con la introducción de la mestización para obtener mejores carnes. lo cual condujo al arraigo del campesinado arrendatario.

Y aquí entró la utilización del inmigrante. Mejores carnes y mestización eran imposibles sin mejorar los pastos naturales de los campos, cultivando forrajes y cereales. Los arrendatarios, aparceros, medieros, tanteros, etc. (en relación al trabajo asalariado) no producían esencialmente explotando obreros rurales sino en base al esfuerzo personal y familiar: al mismo tiempo, los contratos precarios y el mantenimiento de la propiedad latifundiaria impidieron su acceso a la propiedad y el desarrollo libre del capitalismo en el agro a través de la diferenciación burguesa agraria y proletariado.

En zonas del interior del país, se expandieron monocultivos regionales mediante inversiones de capitales y utilización de técnicas modernas introducidas desde el exterior. La industria azucarera por ejemplo, se desarrolló en Tucumán -concentrada y monopolista, sin haberse producido previamente alguna lucha competitiva entre pequeños capitalistas. Con la introducción de trapiches ingleses y el ferrocarril, en 1914 quedaban 44 ingenios de un total de más de 80 existentes antes de la llegada de técnicas e inversiones inglesas, con una enorme concentración de personal por establecimiento, de acuerdo a las condiciones de la época: 335 obreros/ingenio (1914).

Sabemos que en los actuales países centrales, en un determinado punto del desarrollo capitalista, las inversiones se fueron desplazando desde las industrias productoras de bienes de consumo hacia las industrias productoras de medios de producción (maquinarias, herramientas, motores, etc.), eliminándose así el peligro de estancamiento capitalista y posibilitando el abaratamiento de la producción industrial global. En ese proceso, el sector de medios de producción, que requiere de por sí alta concentración de capitales y producción en gran escala, fué de los primeros en ser cartelizado a nivel nacional e internacional, por medio de poderosas combinaciones monopolistas; luego, el eje de monopolización se fué corriendo hacia las industrias de bienes de consumo y extractivas, sin llegar a abarcarlas totalmente, proceso durante el cual se aceleró la exportación de capitales hacia el mundo colonial, semicolonial y dependiente (esto no es aplicable mecánicamente a todas las ramas por igual: por ejemplo, la industria petrolera, extractiva por excelencia, nació y se desarrolló monopolizada).

En nuestro país, no se efectuó este proceso: las industrias extractivas, las de bienes de consumo y los servicios públicos, nacieron altamente concentrados y en gran medida monopolizadas, en su casi totalidad como fruto de inversiones extranjeras, combinándose desigualmente con una gran cantidad de artesanías perisféricas atrasadas técnicamente e industrias menores en desarrollo, en una economía regida por la alta concentración de la propiedad de la tierra.

Estos rasgos, hicieron que el capitalismo en la Argentina naciera do

blemente deformado: por la propiedad latifundiaría de la tierra y por la alta concentración y monopolización industrial desigualmente combinada con artesanías precariamente instaladas e industrias subsidiarias menores.

A la vez, la deformación del capitalismo industrial se acentuó con la alta concentración de establecimientos en la zona litoral, comparativamente al país en su conjunto.

"Abundan y predominan todavía las pequeñas herrerías, talleres mecánicos, de fundición, hojalaterías, etc. y salvo unos pocos establecimientos metalúrgicos de cierta importancia, los demás son del tipo artesanal, surgidos para servir de complemento a industrias más importantes, tales como frigoríficos, molinos, ferrocarriles y labores mecánicas del campo. El nivel poco desarrollado de este tipo de establecimientos lo pone de manifiesto el promedio de 5 obreros por taller y la reducida mecanización: 2 Hp por establecimiento" (1).

... Censo industrial de 1913

Mientras existían:	Capitales		Obreros/es' ablec.
13 frigoríficos	con 120 millones	y	1.122 obr/e.
44 ingenios azucareros	con 93 millones	y	335 obr/e.
1088 talleres metalúrg.	con 53 millones	y	13 obr/e.
56 talleres ferroviarios			182 obr/e.

De aquí surge visiblemente la combinación de empresas altamente concentradas y monopolistas, junto a talleres y artesanías menores. Al lado de frigoríficos con un promedio de 9 millones de capital y 1.122 obreros por establecimiento, la industria textil de la época tenía un promedio de 100.000 pesos y 50 obreros por establecimiento, mientras la industria metalúrgica poseía 48.000 pesos y 13 obreros por taller!!! Al lado de empresas de 1.600 obreros como Fábrica Argentina de Alpargatas y frigoríficos de 1.122 obreros promedio, el porcentaje de toda la industria en 1913 era de ... 14 obreros/establecimiento! . El desarrollo desigual y deformado del capitalismo en la Argentina surge además, del análisis por regiones:

Censo industrial de 1913

	Número de establec.	Capital m\$N	Personal
Capital Federal y Pcia. de Bs. As.	25.123 (60%)	1.017.947.000 (62%)	248.226 (68%)
Santa Fé, Entre Ríos, Córdoba, Mendoza, Tucumán, Salta.	16.688 (40%)	609.030.000 (38%)	117.042 (32%)

Del Censo Agropecuario de 1914, se desprende la importancia del latifundio, como segundo pilar del capitalismo dependiente:

Héctareas por establecim.	Número de establi.	%	Extensión (Ha.)	%
menos de 625 Ha.	81.889	72,5	12.186.251	8,8
de 625 a 2.500 Ha.	20.825	18,5	30.526.918	22,2
de 2500 a 5000 Ha.	4.790	4	19.346.105	14
de más de 5000 Ha.	1.812	5	74.121.793	55

Es decir que mientras el 72,5 de los establecimientos rurales ocupaba el 8,8 % de las tierras, el 5 % de los establecimientos ocupaba el 55 % de las superficies

cies ... :

Para sintetizar el proceso de industrialización de 1880, generado esencialmente por inversiones inglesas, e inversiones de terratenientes "industrialistas" escindidos de los terratenientes-burgueses tradicionales y secundariamente aprovechado por sectores de la pequeña-burguesía en ascenso para insertarse en la ola expansiva, diremos que:

- 1o.) cuantitativamente son mayoría los establecimientos de tipo artesanal o de industrias incipientes, en general de un carácter perisférico de la gran industria: en tareas de reparación y provisión de algunos componentes, o aprovechando huecos dejados por la gran industria, para producir bienes de consumo. En las primeras asociaciones de industriales nativos (Club Industrial Argentino -1875; Centro Industrial Argentino-1878 y Unión Industrial Argentina - 1887) Se nuclearon desde capitalistas medios y menores hasta artesanos y semiartesanos. Por la forma concreta en que nació la industria nacional, estos organismos empresarios reflejaron a sectores de la burguesía media y pequeño-burguesía en ascenso que, INSERTADOS EN LA REALIDAD EXISTENTE, NO SE PLANTEARON NI INTENTARON TRANSFORMAR LA SOCIEDAD EN UN SENTIDO ANTIMPERIALISTA E INDEPENDIENTE. A lo sumo reclamaron ... medidas proteccionistas.
- 2o.) Los establecimientos de mayor peso en cuanto a capitales, número de obreros y en la producción global, son en general extranjeros y se sitúan principalmente en las ramas extractivas y de servicios. Estas industrias no eran competitivas de las industrias inglesas y en consecuencia, se insertaban en la división internacional del trabajo como transformadoras de bienes primarios.
- 3o.) En cuanto al proletariado de la época, poseía rasgos muy importantes: proveniente en gran parte de las inmigraciones europeas sin recursos, fué ferozmente superexplotado por los industriales nativos y por los extranjeros, supliendo así la baja tecnificación y escasa productividad. Jornadas de hasta 14 horas, salarios de hambre, empleo de menores de hasta 8 años, fueron los métodos empleados. Sin embargo, algunos sectores obreros lograron situarse como artesanos independientes, en medio de la expansión general que llegó hasta 1890, para a partir de la ruinoso crisis del 90 perder todas sus ilusiones. Por esa época, surgían así las condiciones para un poderoso despertar del sindicalismo.

La crisis del 90

En la expansión de algunas ramas industriales operada hacia 1880/90 (alimentación, energía eléctrica, ingenios, talleres ferroviarios, etc.), concurren como hemos dicho, esencialmente sectores desprendidos de las clases dominantes tradicionales ligadas a la agroexportación, y capitales ingleses. Al mismo tiempo, la clase obrera urbana y rural, y sectores medios de la ciudad y el campo aceleradamente ascendían social y políticamente.

La expansión tuvo como rasgos principales la inflación, la emisión descontrolada de moneda y el crecimiento vertiginoso de la deuda pública externa, lo que permitió un gran movimiento de capitales (capitalización de las tierras agrarias, territorialización de capitales, inversiones inglesas), a costa del descenso brusco del poder adquisitivo de los salarios y la superexplotación de las masas trabajadoras. "Se produjo un empapelamiento vergonzoso que determinó la desvalorización de la moneda en un 332% entre 1881 y 1891. La crisis se agravó, con escándalos, como los de los bancos y las emisiones no garantizadas, las concesiones ferroviarias, etc. En 1880, el salario de un obrero calificado (albañil, carpintero, mecánico, pintor), alcanzaba a \$oro 1,50 por día: en 1885 era de 1,95 para bajar a 1,20 en 1890 y a 0,81 en 1891. Al cabo de once años, el salario del obrero se había reducido a la mitad. La crisis del 90 contribuyó a formar una clase asalariada apta para engrosar las filas de obreros industriales a bajo precio". (Co-

mo bien afirma el Boletín No.2 del SITRAC, la acumulación capitalista se hizo a costa del obrero de ayer y de hoy ... !).

Por la ley nacional de "Bancos garantidos", se permitió la instalación de bancos en cualquier punto del país autorizados a emitir moneda, controlados formalmente por el Estado. Era evidente que los terratenientes agroexportadores, que pagaban con moneda nacional desvalorizada y cobraban en oro valorizado respecto del peso, eran los más interesados en hacer funcionar a todo vapor la máquina de hacer billetes. La capitalización de la renta agraria, fué asegurada a través del Banco Hipotecario. Las cédulas hipotecarias, cuya garantía eran las tierras pero que en realidad expresaban la apropiación terrateniente de rentas presentes y futuras, entraban a la especulación y a inversiones fácilmente redituables como capital social, causando a la vez, la pérdida de relación entre el inflado precio de la renta y el real valor de las tierras; esto originó un alza desproporcionada del valor de los arrendamientos y la superexplotación de los obreros rurales y campesinos productores en base al trabajo familiar.

A la vez, cerrando el círculo, nuestro país se endeudó en empréstitos ingleses por sumas fabulosas: cerca de 300 millones de pesos oro entre 1882 y 1890, que se alcanzaban a pagar con las recaudaciones fiscales, originando nuevos empréstitos por los saldos adeudados.

Esta expansión descontrolada, basada en la especulación y la corrupción a todos los niveles, llevó al gran "crack" financiero de 1890 que descalabró toda la estructura nacional y puso en quiebra... a la Baring Brothers, principal beneficiaria de los empréstitos y principal perjudicada por la cesación de pagos de éstos.

"La acreditada casa bancaria se declaró en quiebra. Inmediatamente se formó en Londres un "Comité Argentino" integrado por los principales banqueros ingleses y presidido por Lord Rothschild, con el propósito de salvar la reputación de la plaza. El propio gobierno argentino (Carlos Pellegrini y V. F. López), surgido tras el golpe de 1890, contribuyó a afianzar la situación de la Baring al destinar para ese fin los fondos de un nuevo empréstito de 50 millones, concertado con la casa Morgan" (2).

En todo el proceso político que sería consecuencia de la crisis del 90, fueron irrumpiendo en escena sectores de las clases dominantes llamando al Gran Acuerdo Nacional de Mitre, unidos transitoriamente por la crítica a la deuda pública y la especulación. El mitrismo fué la fuerza hegemónica de la Unión Cívica, partido dirigente de la revolución del 90, donde coincidieron junto a la burguesía comercial porteña y sectores de terratenientes en crisis, representantes de las capas medias en ascenso, de la ciudad y el campo, encabezados por Leandro Alem y Aristóbulo del Valle.

El alemdismo, núcleo de la futura Unión Cívica Radical posteriormente escindida de la Unión Cívica del 90, nacido en conciliación con el mitrismo y las clases dominantes, fué clara demostración de la imposibilidad histórica de la pequeña y mediana burguesía de enfrentar al latifundio y el imperialismo inglés.

El eje de nucleamiento principal del radicalismo, fué la lucha por el sufragio universal, este era su más elevado planteo democrático-burgués. De su programa estaba ausente, desde ya, la liquidación democrática de la propiedad terrateniente y la liberación antiimperialista ... ! para alcanzar una Nación y un capitalismo independientes.

El propio Yrigoyen decía que "no sólo son compatibles (en la UCR) todas las creencias en que no diversifican y sintetizan las actividades sociales, sino que le dan (a la UCR) su verdadero significado" (3). La lucha por el sufragio universal, convertida en punta de lanza contra las clases dominantes tradicionales, reflejaba el ascenso social y político de los sectores medios agrarios e industriales y de la pequeño-burguesía intelectual y su lucha por alcanzar nuevas posiciones en el Estado, en conciliación con los terratenientes-bur-

gueses y el imperialismo inglés.

En este mismo proceso, surgió y creció el proletariado argentino. La principal afectada por la expansión descontrolada, especulativa y el crack subsiguiente, fué la clase obrera que en medio de la crisis nació a la lucha sindical y política, y cuyos elementos más arribistas vieron muy pronto desvanecerse sus ilusiones del taller propio, que anteriormente algunos pudieron concretar. Vastos sectores de artesanos, semiartesanos y talleristas que conformaban la capa superior de la pequeña burguesía, y que habían surgido en la expansión generada por sectores terratenientes escindidos de su clase e inversiones inglesas, fueron liquidados por la aceleración de la concentración monopolista desatada tras el "crack" del 90. "Miles y miles de miembros del artesanado" han visto sus capitalitos absorbidos por el gran capital y ellos mismos hechados (ya sin ilusiones) a las filas del proletariado. Miles de pequeños patrones han desaparecido y los que todavía se han podido mantener rebajan los salarios, buscando su salvación en la explotación ilimitada de los obreros" (4). Como consecuencia, "el obrero industrial quedó relegado como productor independiente. Se afianzaron las organizaciones obreras que surgieron poco antes de 1890, acordes con el desarrollo manufacturero argentino, actuando mediante huelgas y reclamaciones, extendiendo su influencia sobre el terreno fértil de la desocupación, envilecimiento de la subsistencia, jornadas abrumadoras, etc." (5).

Un elemento de peso en la clase obrera de la época eran los inmigrantes; europeos de origen, muchos de ellos dirigentes sindicales y políticos en sus países, (en una época en que en Europa ya existían organizaciones proletarias internacionales) le dieron al movimiento obrero argentino un carácter de alta politización. Así el 10. de mayo de 1890, día del trabajo en recordación de los mártires de Chicago, se realizó un gran acto de 3.000 obreros, confluendo por primera vez sociedades de oficiales y gremios con hegemonía anarquista, conformándose al poco tiempo la Federación de Trabajadores de la Región Argentina. La combatividad de ese proletariado lo demuestra el desarrollo del movimiento huelguístico, cuya reivindicación principal era la duración de la jornada de trabajo y los aumentos de salarios. Más de 70 huelgas de este tipo, se produjeron entre 1887 y 1897, primeros 10 años de sindicalismo argentino. La dirección del movimiento obrero, en manos de anarquistas y socialistas, le confería un carácter reformista y sindicalero.

Al mismo tiempo en el campo, avanzando la agricultura en función de la ganadería, fué necesario a los terratenientes el sembrar forrajeras, para poder obtener carne tipo frigorífico. Grandes contingentes de inmigrantes, privados por el monopolio de la propiedad de la tierra y carentes de capitales suficientes como para convertirse en propietarios, fueron explotados como arrendatarios, aparceros, medieros, etc., obligándolos por contrato a dejar sembrados los campos para el vacuno mestizado. La pérdida de relación entre el valor real de la tierra y el precio de los arrendamientos causada por la capitalización de las rentas y la especulación, originó una feróz superexplotación de los trabajadores rurales. La suba desenfrenada de los arrendamientos, la obligación de vender las cosechas a los terratenientes a los precios impuestos por éstos y de dejar las mejoras en los campos en beneficio de los latifundistas, fueron las banderas de combate del "grito de "Alcoria" de 1912, con la consigna central de "abajo los altos arrendamientos".

El movimiento de ascenso del proletariado y los sectores medios de la ciudad y el campo, demostró a los terratenientes-burgueses tradicionales en el poder, ligados a la agroexportación y asociados íntimamente al capital inglés, que era inevitable acceder a las reivindicaciones de reforma electoral, con el fin de romper el frente opo^sitor desgajando sus elementos más conciliadores y evitando los movimientos putchistas del radicalismo, producidos desde 1893 en Santa Fé.

Pellegrini, hábil político, comprendió la necesidad de un juego electoral en los marcos del parlamentarismo burgués, como medio de frenar los sacudimientos sociales. "En nuestra República el pueblo no vota: he ahí el mal, todo el mal... Donde el

pueblo vota, la autoridad es indiscutida y las rebeliones y conmociones son desconocidas. Reconozcamos que no habrá para nuestro país la posibilidad de progreso político, de paz pública, de engrandecimiento nacional, mientras no fundemos nuestro gobierno sobre el voto popular" (6). A esta nueva política, obedeció el voto secreto y obligatorio instaurado por Roque S. Peña en 1912.

El proletariado participó en la justa lucha por imponer el sufragio universal, pero no desde una perspectiva independiente sino arrastrado por diversos factores burgueses y pequeño-burgueses. Lo que debió constituirse en una imposición de las clases dominantes bajo dirección proletaria, para permitirle a la clase obrera una amplia democracia, libertad de agitación y propaganda, preparación conciente y organizada para erigirse en dirección política de los explotados, terminó siendo ante la carencia de su partido de clase, ante la hegemonía anarquista y reformista, ante la conciliación radical, una política que se dieron las clases dominantes para romper el frente unitario, desgajar y canalizar fuerzas.

Así mientras el radicalismo era absorbido por el sistema, el movimiento obrero ganado totalmente por el espontaneísmo y el reformismo se encontraba impedido de jugar algún papel dirigente de las clases y sectores no proletarios objetivamente enfrentados al sistema, en una perspectiva clasista y revolucionaria.

"Yrigoyen llegó al poder con más de 100.000 votos de ventaja sobre sus adversarios, contando con un tremendo respaldo popular. El día que asumió el mando, en medio de una apoteosis popular nunca vista en el país, la multitud desató los cascillos de su carroza y lo arrastró en triunfo hasta la Casa de Gobierno" (7).

El gobierno Yrigoyenista :

Existían algunos temores en los círculos conservadores tradicionales acerca del radicalismo en el gobierno... pero éste pronto demostró lo infundado de esos temores

El "aporte" del radicalismo a las "formas tradicionales" de gobierno, fué su reformismo hacia los sectores populares, apareciendo desde el Estado como mediador entre patrones y obreros, favoreciendo en muchos casos a éstos. Lógicamente que el "obrerismo" no llegó muy lejos. Hacia 1918-20, al recrudecer las huelgas obreras por demandas salariales y elementales derechos a la organización sindical, la represión yrigoyenista fué feroz, siendo el hecho más conocido la "Semana Trágica" con el ametrallamiento de las columnas obreras. Así, el radicalismo buscó permanentemente negociar y conciliar la lucha de clases, hasta que su poder de contención fué roto en 1919/20. Buscando asegurar la "paz social", Yrigoyen mantuvo una política de conciliación con los terratenientes-burgueses y el capital inglés, a los que concedió y ante quienes claudicó en problemas claves, no tocó ni el latifundio ni la dependencia. El yrigoyenismo sostuvo la neutralidad en la guerra del 14: tal "neutralidad" no era casual; permitió un activo comercio "neutral" en las formas, beligerante en esencia, al servicio de las necesidades fundamentalmente inglesas de carnes y alimentos en general. "La guerra se ganó con toneladas de carne y trigo argentino", declararon agradecidos los ingleses.

Los apologistas del yrigoyenismo, ya sea quienes buscan en él inútilmente al "burgués nacional" antimperialista como quienes, buscando microscópicamente la "línea nacional" reivindican su "industrialismo" chocan inevitablemente con la realidad y a lo sumo lo que logran, es inventar fantasmáticamente la historia :

Veamos los hechos :

Hacia 1913, inmediatamente antes del gobierno radical, "mientras

las empresas dedicadas a las labores extractivas, como frigoríficos, molinos harineros, etc. constituyen grandes unidades, con numeroso personal, mecanizadas y de proceso racionalizado, en el campo de las empresas manufactureras apenas hay vestigios de una verdadera industria de este tipo. Abundan aquí los pequeños establecimientos, con poco capital y deficiente mecanización, obligados a competir con los productos manufacturados extranjeros que producen fábricas modernísimas. Sin embargo, en algunos ramos de industria manufacturera propiamente dicha se advierten signos inequívocos de concentración" (8).

Al lado de empresas de 1.500 obreros y 5 millones de pesos de capital, el promedio general para la industria era de 14 obreros por establecimiento y pocos miles de pesos de capital. Algunas industrias claves, como la mecánica, la metalúrgica liviana, de fundición, etc. que operaban como talleres de reparación y aprovisionamiento de partes para las grandes fábricas, reunían hacia 1907 a 15.000 obreros en más de 100 establecimientos. Cuatro de ellos (Schnaith y Cía., Rezzónico Otonello y Cía., La Acero Platense y Pedro Vasena e Hijos) sobre las 100 totales, contribuyeron con más del 50% de la producción del sector (claro índice de su concentración), acentuado con la fusión de Rezzónico y Otonello con P. Vasena e hijos para conformar TAMET después de la guerra.

Es evidente que la Primera Guerra Mundial, favoreció las tendencias "industrialistas" de sectores de las clases dominantes, que vieron a su favor la ausencia transitoria de competencia de manufacturas extranjeras. "La guerra hizo aumentar la capacidad productiva de las industrias alimenticias fundamentales (frigoríficos, conservas, molinos) y de algunas industrias extractivas ganaderas (lanas y cueros), mientras por el otro vigorizaba los brotes de industrias textiles y mecánicas, coadyuvando a la instalación de ciertos ramos nuevos" (9).

-¿Qué hizo Yrigoyen en el poder, como "burgués nacional" progresista! e "industrialista" al finalizar la guerra y desaparecer las tendencias favorables?

"Había surgido una notable cantidad de nuevas industrias, que fueron desarrollándose paulatinamente y progresaron con facilidad por la demanda del mercado y la dificultad de suplirla con producción foránea. Pero estas manufacturas -como las ya establecidas anteriormente- aún no habían conseguido llegar ni a un nivel aproximado de las similares extranjeras por deficiente preparación técnica, falta de un progreso paralelo de industrias correlativas, carencia de materia prima esencial para algunas de ellas"(9) cuando terminó la guerra, se inició aceleradamente el reingreso de manufacturas extranjeras y abortó en gran escala el proceso "industrialista" desarrollado durante la guerra. El radicalismo en el gobierno no tomó medidas de fondo para invertir las tendencias desfavorables.

A pesar de contar con divisas que se habían acumulado durante la guerra en pago de exportaciones agropecuarias, el radicalismo quedó sumido en la crisis general de superproducción de carnes y graves conflictos obreros.

Porque ser un gobierno "industrialista", hubiera significado para el yrigoyenismo barrer con el latifundio, nacionalizar las tierras, desarrollar una burguesía agraria, liquidar la gran propiedad en manos del capital imperialista (fundamentalmente en los sectores alimentación, servicios e industrias extractivas) y transformar por medio de adecuadas medidas estatales, el desarrollo deformado, desigual y dependiente de las industrias nacionales. (Esto hubiera significado para los sectores medios rurales y urbanos representados por el radicalismo, un enfrentamiento antilatifundiaro y antimperialista que no podían llevar adelante, por su incapacidad ideológica, política y económica para dirigir una revolución antilatifundiaro y antimperialista; pues eran capas medias que emergieron en la expansión industrialista generada por desprendimientos terratenientes e inversiones inglesas; capas medias que se acomodaron en el rol asignado dentro del poder terrateniente-burgués renegociando su participación en el Estado; capas

cuyas banderas de ascenso eran: "Evolución sí, subversión o sedición nó" (Ver periódico "La Tierra", órgano de la Federación Agraria Argentina, 1912).

Así, el intervencionismo estatal yrigoyenista no llegó a grandes extremos. Medidas como reducir y prorrogar los arrendamientos, no tocaron en lo esencial la propiedad terrateniente. Yrigoyen no intentó nunca alguna nacionalización de tierras medida ésta progresista, que hubiera posibilitado el desarrollo de una burguesía agraria y del capitalismo agrario libremente; por el contrario, el radicalismo en el gobierno, presentando a los sectores medios rurales y urbanos y apoyándose en la pequeño-burguesía intelectual, en perpetua conciliación de clases con los terratenientes, en muchos casos apuntó sus rentas mediante concesiones crediticias y bancarias.

Si de la oposición de la UIA al "obrerismo" yrigoyenista, sacamos como conclusión el carácter "antioligárquico" declarado del gobierno, estaríamos fabricando un novelón pseudohistórico. Pues si algunas concesiones hacia la clase obrera afectaban esencialmente a los industriales nativos, esto no era el producto del "enfrentamiento" u oligárquico sino de la política que, como afirman los historiadores más reaccionarios, se vio para "contener la revolución social". Además, ese supuesto carácter "antioligárquico" jamás podría verificarse en cuanto al sector terrateniente, al cual se le brindaron toda serie de concesiones.

En que consistía la "oposición" de la UIA? Cuando la burguesía industrial nativa con altos costos e imposibilitada de competir, basaba su producción en la explotación obrera en jornadas de 10 a 14 horas, en el trabajo miserablemente pagado de menores y mujeres, era lógica su oposición al salario mínimo, a la intervención estatal como mediadora en los conflictos, favoreciendo en muchos casos a los sectores obreros.

"Los intentos de legislación obrera se inician en mayo de 1906, cuando Joaquín V. González envió al Congreso su proyecto de Ley Nacional del Trabajo; pretendía encarar y resolver todos los problemas que concernían al trabajador. La premura con que fué encarado debe explicarse por el intenso movimiento huelguístico de los años 1902, y subsiguientes. La UIA reclamó enérgicamente contra esa "ley socializante": es la legislación más avanzada del mundo y su implantación de impreviso colocaría a la industria argentina en situación de inferioridad con respecto a los competidores extranjeros, aumentando en tal sentido los costos de producción, con lo cual habría quedado eliminada toda posibilidad de competencia" (10).

Los historiadores reaccionarios, agradecidos, afirman que "la consecuencia más importante del obrerismo de Yrigoyen es el haber contenido la revolución social (pues) al comenzar su gobierno hay mar de fondo en los ambientes obreros" y "su actitud prudente frente a los conflictos, animada de espíritu cristiano, sustrajo... a los gremios más numerosos y aguerridos, de... la influencia roja, antes predominante" (11 y 12).

Está claro hasta donde llegaba "la actitud prudente" y "el espíritu cristiano" frente a la lucha de clases. En 1919, ante la huelga de los obreros metalúrgicos de la fábrica de P. Vasena e Hijos, brutalmente ametrallada por la policía, el ejército y las bandas blancas de la Liga Patriótica, el yrigoyenismo clamaba por el aniquilamiento de "los elementos disolventes de la nacionalidad argentina", dando un ejemplo de "noble altivez" (13). El clima de la época era señalado por "La Prensa": "circulan las versiones más extraordinarias, de combates entre huelguistas y policía, de trincheras, de asaltos, en fin, de sucesos trágicos. Luego aumentó por los fuertes y repetidos tiroteos que se sintieron en diversas zonas urbanas. -Es el estallido de la guerra revolucionaria?" (11/1/19). A poco más de un año de la Revolución Bolchevique, el fantasma de la "guerra revolucionaria" ya desesperaba a las clases dominantes y al imperialismo inglés...!

La Semana Trágica fué una explosión esencialmente espontánea de corte insurreccional donde participaron importantes sectores del proletariado y las masas populares; repre-

sentó un gran paso en la ruptura de la clase obrera con la política conciliadora del yrigoyenismo y la ideología burguesa insuflada por las clases dominantes para canalizar su ascenso político y social.

La Semana Trágica no fué la primera manifestación de la lucha obrera contra el capital que se dió en nuestro país, pues había sido precedida por grandes huelgas, combativas manifestaciones, en todo el período de organización sindical que comenzó hacia 1887. Pero se constituyó sin lugar a dudas, en la más elevada expresión de la lucha de clases en nuestro país hasta el cordobazo y el viborazo contemporáneos.

La Semana Trágica no fué un enfrentamiento clasista contra el poder terrateniente-burgués proimperialista, no fué una lucha conciente de la clase obrera ganada para su ideología y perspectiva histórica fundamentalmente porque el carácter esencialmente espontáneo del movimiento de masas en un proletariado hegemonizado por el anarquismo y el social-reformismo, no condujo a la clase obrera a adquirir conciencia para sí, librarse de todas las lacras burguesas y pequeño-burguesas y constituirse en dirección política de los explotados transformando la lucha espontánea en lucha política conciente.

La toma de comisarías, la ocupación armada de barrios enteros, la masiva solidaridad popular que arrancó el movimiento proletario iniciado en la metalúrgica P. Vasena constituyeron importantes saldos de la lucha obrera y popular, con todas las limitaciones propias de una movilización influida por direcciones anarquistas.

Hay quienes extraen como conclusión de la Semana Trágica (como se plantea en el Proyecto de Programa de TUPAC), que ésta fue una lucha contra "la dependencia". -QUE GRAN TERGIVERSACION HISTORICA... !! NO, señores, fue esencialmente una lucha espontánea contra el capital del joven proletariado argentino que, armado en las calles, ganó la solidaridad de grandes masas populares. Ese fué el carácter de la "guerra revolucionaria" de que hablaba "La Prensa" que llegaba a compararla con la Revolución de Octubre cuanto más fuertes se sentían los tiroteos en las barriadas obreras. NO, señores: hablar de la Semana Trágica como una lucha contra la dependencia, metiéndola en el esquema universal NACION-IMPERIALISMO, es tergiversar nuestra historia abandonando el materialismo histórico.

Un año después, ante la crisis internacional de las lanas y la brutal superexplotación que para paliar sus efectos desataron los grandes terratenientes-burgueses de la Patagonia en perjuicio de los peones rurales, se produjo un gran levantamiento general de obreros rurales que se difundió velozmente por las estancias.

Primero conciliado por el enviado yrigoyenista y luego reprimido a sangre y fuego, murieron asesinados cerca de 1.500 obreros, muchos de ellos señalados por los patronos y fusilados sin juicio previo. Las patronales y los diarios burgueses de la época, junto a las bandas blancas de la Liga Patriótica, llamaban a combatir a ... los Soviets argentinos... de obreros maximalistas y anarquistas ... !!

El yrigoyenismo, gobierno de los sectores medios rurales y urbanos en ascenso, sectores que estaban ligados por múltiples compromisos de desarrollo con las clases dominantes tradicionales, conciliando permanentemente con éstas y con el imperialismo inglés, había demostrado, en la "Semana Trágica" y en la "Patagonia Trágica" su carácter "progresista" !!

Mientras en 1914 menos de 500 familias terratenientes poseían más del 13% de la provincia de Bs. As.: en 1921 concentraban el 19%. Tal la "reforma agraria" yrigoyenista. Sus apologetas en búsqueda con lupa del carácter "progresista" y "revolucionario" ... usualmente terminan por fabricar un novelón histórico.

Porque el radicalismo en el gobierno no tocó ni fué su intención tocar

los dos pilares fundamentales del capitalismo dependiente argentino: el latifundio y el monopolio; el yrigoyenismo no encabezó algún ignorado proceso revolucionario agrario y antimonopolista por un capitalismo y una Nación independientes.

Los esforzados apologistas, entonces, tienen que terminar reconociendo que Yrigoyen "no había protagonizado un proceso realmente revolucionario" (14). Buscando en la búsqueda con lupa, hallan finalmente que "la Reparación se había alcanzado gracias a su actitud frente a la Guerra, la preservación de la neutralidad argentina; su prestigio para comprender las causas obreras así como su auspicio a una Reforma que sacó a la Universidad del musgo oligárquico" (15). Evidentemente que estas "actitudes" y "actos" que en lo esencial hemos explicado, no caracterizan en absoluto algún carácter propio del yrigoyenismo: a lo sumo, representan la adecuación a los nuevos vientos sociales.

El gobierno de Alvear, sucesor del de Yrigoyen, señaló en sus actos principales, la inserción en mayor profundidad del radicalismo en el sistema. Su "política" fué el dejar de lado el "obrerismo" anterior orientando una política favorable a los exportadores y el capital inglés, y desprotegiendo al movimiento "industrialista", iniciado durante la Guerra. Se dejaron de lado los escasos intentos anteriores de intervención estatal y se rebajaron los derechos aduaneros. Las clases dominantes, volvían a su "tradicional" liberalismo.

Terminaremos este análisis del radicalismo en el gobierno, con la polémica que levantan los apologistas de la "línea nacional" y del carácter "progresista" del Yrigoyenismo: la política "antimonopolista", "antiyanqui" y "nacionalista" en relación al petróleo nacional, que habría seguido Yrigoyen en su 2do. gobierno. Diremos que el petróleo se fué transformando en elemento vital para la burguesía industrial. Su consumo aumentó de un 6% sobre el total de combustibles consumidos en 1913, al 40% en 1927. Las maquinarias no requerían carbón ni leña, sino petróleo: y es en éste sentido, que se despertó en la burguesía industrial un creciente interés por impulsar la explotación y elaboración de petróleo y sus derivados, con el fin de abaratar sus costos y aumentar sus ganancias.

Si con anterioridad a 1910 sólo existía una pequeña destilería en Campana, perteneciente a la Compañía Nacional de Petróleo (en cuyo directorio aparecía G. La Cilla presidente de la UIA), el creciente interés de la burguesía industrial se expresó en la década del 20 en la búsqueda de inversiones de la Standard Oil y en la oposición a los impuestos a los combustibles importados.

Si las necesidades hacían íntima la asociación de la burguesía industrial nativa con los capitales yanquis, (creando fisuras en las clases dominantes tradicionalmente agroexportadoras y ligadas al capital inglés), tal asociación se acentuaba a partir de las crecientes inversiones norteamericanas en el país fundamentalmente en el sector industrial, que pasaron de 75 millones de pesos oro en 1920 a 505 millones en 1927. Pero ni la industria era el sector productivo hegemónico en la estructura argentina, ni el imperialismo yanqui era hegemónico a nivel mundial. Esto posibilitó que los intentos de los terratenientes agropecuarios en el poder, en alianza con el capital inglés, de neutralizar la influencia yanqui, tuvieran éxito. Estas fuerzas políticas y económicas, determinantes aún durante el "progresista" gobierno de Yrigoyen o Alvear, impulsaron a YPF para mantener un relativo statu-quo y contrarrestar a la Standard Oil. De ahí que la burguesía terrateniente del Norte Argentino (Patrón Costas, gran latifundista y gran burgués azucarero como cabeza visible), aliándose con la burguesía industrial nativa y sus organismos empresarios, se opusiera a YPF "llegando a proponer la división provincial para impedir que YPF desplazara de allí a la Standard Oil" (16).

Una fisura que se agrandaba escindía ya a las clases dominantes: "Comprar a quien nos compra", continuando la asociación con el capital inglés, o marchar hacia el capital yanqui que aparecía en el horizonte como segura retaguardia de la burguesía.

sía industrial argentina y del proceso expansivo de la industria.

La década infame: dos alas dividen al sector ganadero.

Desde 1927 había quedado establecida en nuestro país, una nueva división en cuotas para las exportaciones de carne enfriada. Sellando la hegemonía interna de los frigoríficos yanquis, la Tercera Conferencia de Fletes acordó dar al grupo norteamericano (Swift, Armour, Wilson) un 70%, al grupo inglés (Smithfield, Vestey, etc.), un 20 % y a los frigoríficos "argentinos" (Sansinena, etc.) un 10 %. Al no levantarse en EE. UU. las restricciones a las importaciones de carnes, la Conferencia signaba una original situación: los frigoríficos yanquis, hegemónicos en la Argentina por su mayor capacidad productiva, tecnificación y bajos precios, imposibilitados de exportar hacia EE. UU., se veían obligados a vender a Londres y se hacían un blanco muy vulnerable para los frigoríficos ingleses y los monopolios comercializadores. La SRA buscó presionar para abrir el mercado norteamericano, amenazando con "comprar a quien nos compre", pero la misión Duhau-Prebisch volvió con las manos vacías.

Al desencadenarse la gran Crisis general del sistema capitalista hacia 1929, la Argentina sufrió el embate de profundas contradicciones, que tuvieron gran incidencia en el desarrollo capitalista nacional.

Para el mantenimiento de las relaciones de dependencia, tomó auge internacional el convenio bilateral, por el cual los países firmantes se brindaban mutuas concesiones, restringiendo la participación de cualquier otro no firmante. Está claro en el caso de Argentina-Inglaterra, quién dió concesiones a quién ... !

Así, en 1929, la misión de Lord D'Averson llegó a nuestro país a firmar el primer acuerdo, por el cual nuestro país aceptaba a Gran Bretaña como principal adquirente de granos y carnes, y se obligaba a utilizar las divisas provenientes de las exportaciones en la compra de manufacturas y combustibles británicos.

En aquél entonces, el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno "progresista" de Yrigoyen dijo: "no nos importa ni nos desazona si es la Gran Bretaña a quien le toca recoger los mayores beneficios. Lo he dicho en una ligera interrupción y lo repito en este momento: tenemos con gran Bretaña una gran deuda moral que nos es grato confesar. Cuando éramos todavía una expresión imprecisa, Inglaterra llegó trayéndonos el aporte de su fé, de su confianza, depositando aquí sus capitales, trayendo las primeras líneas de ferrocarriles, alrededor de las cuáles se fué realizando paulatinamente el progreso de la Nación" (17).

Al mismo tiempo, Inglaterra tendió sus redes para "legalizar" una sólida área de influencia colonial y semicolonial: el Commonwealth (Comunidad Británica de Naciones), que surgiría del pacto de Ottawa en 1932 y amenazó a nuestro país con dejar de comprar nuestras carnes y comenzar a hacerlo desde Australia y Nueva Zelanda, firmantes del pacto que daba origen al "área de la esterlina".

Nuestros terratenientes temblaron: la sola idea de perder el aprovisionamiento del mercado inglés aumentó su incondicional rendición a los intereses del imperialismo inglés, estrechando aún más a los grandes invernaderos terratenientes con los frigoríficos ingleses, y aceptando el mercado único de Londres.

Consecuentemente, quienes irían a Londres a firmar el pacto Roca-Runciman, dijeron claramente que "la Argentina, por su interdependencia recíproca, es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico", respondiendo gentilmente los ingleses: "la Argentina es la perla más preciada de la corona de Su Majestad".

-Demuestra la firma del pacto Roca-Runciman, que los grandes terratenientes invernadores nativos fueran "agentes" ingleses, sin "intereses propios" como clase, meros instrumentos de aplicación de las órdenes imperiales británicas ?

A nuestro entender, afirmar ésto sería infantil y erróneo. En realidad, los grandes terratenientes-burgueses hegemónicos en el poder estatal desde el golpe del 30, veían su única tabla de salvación en medio de la crisis internacional en asegurarse la provisión de carnes al mercado londinense, y para esto, no vacilaban en sacrificar los intereses de cualquier otra clase o sector, de peso minoritario dentro de las clases dominantes.

Asegurarse el abastecimiento de carnes respecto de Inglaterra, dando a cambio toda clase de facilidades a invernadores, frigoríficos (esencialmente ingleses) y al capital británico invertido o a invertirse en el Rfo de la Plata: tal fue el propósito del sector terrateniente-burgués hegemónico "que reeditaba las antiguas escenas de pintorescas embajadas de lejanas comarcas, que cruzaban mares y tierras para postrarse a los pies del trono" (18). Los sectores ligados directamente a la industrialización de las carnes, se coaligaban así con el imperialismo británico en la firma del pacto bilateral más entreguista de nuestra historia.

"El cerrado bilateralismo con Gran Bretaña redujo a niveles mínimos las compras en EE. UU. El gobierno no otorgaba divisas para importar desde EE. UU. o las concedía a tipos de cambio desfavorables que encarecían los productos importados. En consecuencia, la participación de EE. UU. en las importaciones argentinas descendió, durante 1933-38, en 40 % respecto de 1925-29, mientras que la participación británica aumentó paralelamente" (19).

Veamos algunas cláusulas del pacto Roca-Runciman: "el gobierno del Reino Unido, reconociendo plenamente la importancia de la industria de la carne vacuna enfriada (chilled beef) en la vida económica de la República Argentina, no impone ninguna restricción a las importaciones ... de carne vacuna procedente de la Argentina". Los ingleses se aseguraban así, desde una posición de mercado único, el control de cantidad y precios de las carnes. "Para satisfacer... las remesas... de la Argentina al Reino Unido (se destinará) la suma total de cambio en libras esterlinas proveniente de la venta de productos argentinos en el Reino Unido". Los ingleses se aseguraban que cualquier medida proteccionista argentina no los afectaría, asegurando a la industria inglesa compras argentinas con divisas provenientes de las ventas de carnes.

"El gobierno argentino, valorando los beneficios de la colaboración del capital británico en las empresas de servicios públicos y otros... y consecuente con su tradicional política de amistad, se propone dispensar a tales empresas dentro de la órbita de su acción constitucional, un tratamiento benévolo que tienda a asegurar el mayor desarrollo económico del país y la debida y legítima protección de los intereses ligados a tales empresas".

"El gobierno del Reino Unido está dispuesto a cooperar con el Gobierno Argentino para una conjunta investigación de la estructura económica y financiera y del funcionamiento del mercado de carnes, con especial referencia a los medios a adoptarse para asegurar un razonable beneficio a los ganaderos". Los ingleses reconocían la labor de sus socios principales, y se disponían a asegurarles alguna cuota menor de las ganancias...

Y finalmente, la cláusula monopólica: "el permiso" inglés de que frigoríficos de capitales argentinos, fue a provisto por especialización en manos de los frigoríficos ingleses y yanquis; con la expresa condición de que quienes industrializaran tal 15% (el Gobierno o los ganaderos nativos no ligados al

pool), no debían perseguir "primordialmente fines de beneficio privado, sino una mejor regulación del comercio !!!

En torno al pacto Roca-Runciman y sus consecuencias, dos propuestas dividieron a los ganaderos nativos.

- 10.) La posición de la Sociedad Rural Argentina, representando a los grandes terratenientes-burgueses ligados a los frigoríficos anglo-yanquis, tendiente a aceptar in condicionalmente el pacto, como medio de conservar el mercado inglés y buscar un cierto intervencionismo estatal para crear organismos de comercialización e industrialización (hegemonizados desde ya por la SRA), que proveyendo "sin fines de lucro" el 15% acordado, liquidaran toda posibilidad de inversión independiente.
- 20.) Enfrentados a la SRA, se situaron la mayoría de las Sociedades Rurales del Interior del país, CARBAP (Cooperativas de Buenos Aires y La Pampa) y diversos sectores parlamentarios. En los Congresos de Sociedades Rurales de Concordia, Tandil y La Plata desde 1932, la oposición oscilaba desde el "independentismo" del Gobierno, de la SRA, de los organismos que ésta hegemonizase, desconociendo el pacto Roca-Runciman, hasta la tendencia conciliadora que, acomodándose al acuerdo bilateral, exigía representación junto a la SRA para negociar alguna participación en las ganancias. La posición común expresaba que "el anhelo (de los criadores y productores no ligados al pool), es la intervención por cuenta propia en el comercio exterior de nuestras carnes"; propiciaban "la creación de un organismo nacional, formado por los ganaderos y el Estado, ... que tendría a su cargo la fiscalización, industrialización y colocación directa de nuestras carnes, adquiriendo o creando frigoríficos" (20).

La lucha pronto se decidió, entre múltiples escándalos parlamentarios, a favor de los terratenientes invernadores y los frigoríficos, el sector más poderoso e influyente, asociado fraternalmente al imperialismo inglés. Demás está decir que la Junta Nacional de Carnes, C.A.P. y el Matadero Municipal, hegemonizados por la SRA, "encuadran dentro de la letra y el espíritu del Convenio Anglo-Argentino" (21).

En la coyuntura interna y externa más favorable al desarrollo industrial, los terratenientes invernadores desde la SRA fueron los menos "industrialistas". Favorcidos con el "statu-quo", subvencionados desde el Estado, dirigentes de los más influyentes organismos de control que produjo el "intervencionismo estatal", no traspasaron capitales masivamente a la industria en expansión interna. Hegemónicos dentro del poder estatal desde el golpe del 30, los terratenientes-burgueses vacunos, históricamente liberales a ultranza, se vieron en la necesidad de instrumentar diversas medidas proteccionistas de control, de cambios, antiinflacionarias, beneficiando indirectamente a los sectores que desde dentro de las clases dominantes, se fueron desprendiendo hacia la inversión industrial manufacturera.

-Cuál era la perspectiva del sector ganadero no ligado a invernadores y frigoríficos, que integraría la mal llamada "burguesía nacional"? Su ala más "independentista", tenía una muy limitada visión de lo que significaba el proceso histórico surgido en nuestro país tras la crisis del 29-33: pedían la nacionalización de los frigoríficos extranjeros y su paso a manos nacionales, las que se encargarían del abastecimiento interno y exportación. Las perspectivas, nacionales del líder parlamentario del sector, Lisandro de la Torre, señalaban el camino a seguir a los medianos y pequeños criadores nativos: "torcerle el pescuezo al monopolio" significaba en la penetrante denuncia de De la Torre, "luchar por la única solución de fondo -permanente y nacional- de la crónica crisis ganadera: la expropiación y nacionalización de los frigoríficos extranjeros, en la nacionalización por el Estado del comercio exterior de carnes y en la organización de los productores de ganado en grandes cooperativas de venta e industrialización" (22).

Estos planteos de un político cuya limitada perspectiva nacional burguesa lo llevó a estar en contra de invernaderos y frigoríficos extranjeros, que elevaban sin embargo a un nivel de cuestionamiento de la propiedad latifundaria, atacaban la deformada y dependiente expansión industrialista, no enfrentaban el problema de los monopolios existentes en el país sino en particular los radicados en la industria de la carne.

Cuando Lisandro de la Torre intentó profundizar su lucha contra el negociado del trust frigorífico, cuando convocó bajo su limitada perspectiva nacional burguesa a la burguesía nativa, a los productores y criadores nacionales... se encontró total vacío y soledad. La única salida que encontró... siguió siendo individual y aislado. Según sus propias palabras de De la Torre, "he quedado sólo en medio de una formidable trenza de intereses", "y sólo me debatiré en defensa de una industria argentina esquilmada e inerme".

Queda claro así que era la "burguesía nacional" en la época de Roca-Runciman: en lo fundamental una fuerza política de ínfima base material que, planteando con grandes limitaciones un enfrentamiento real contra invernaderos y frigoríficos (sin llegar a llamar a la lucha por un capitalismo y una Nación independientes) se encontró aislada de una burguesía que no acudió al llamado... terminando por quedar a guisa de un dedo que se levanta a decir frente a las clases dominantes, aún como fuerza política. -

Porque ésta burguesía, en las condiciones concretas de la Argentina y debido a su particular nacimiento y desarrollo estaba comprometida por sus vínculos con terratenientes y monopolios, estaba incapacitada ideológica, política y económicamente como para plantearse y menos aún intentar un enfrentamiento al latifundio, al monopolio y al imperialismo.

CARBAP, organización que estuvo a la vanguardia con posiciones "independentistas" frente a la SRA y el gobierno, tenía una perspectiva totalmente estrecha: desarrollar una industria nacional transformadora de las carnes, oponiéndose a cualquier otra "industrialización" si iba en contra del negocio ganadero. Refiriéndose al Plan de Reactivación Industrial de Pinedo (1940), CARBAP señaló: "se dice en el plan) que la industria nacional no conspira actualmente contra las exportaciones. Hay en esta afirmación es olvidarse de todo el daño que ha hecho a la producción rural con el cierre de mercados naturales como resultado de una política aduanera inconveniente impuesta desde el año 1932; estabilizar industrias surgidas en un medio de soluciones de emergencia es plantear un problema trágico para el futuro del país después de la guerra; es estimular una lucha que no la deseamos entre la industria y las fuentes básicas de la producción rural; pero si ello sucede, debemos declarar que estamos resueltos a defendernos en todos los terrenos porque... conspira contra la tranquilidad social del país cualquier medida que no los contemple como fundamentales. Esto no quiere decir que los productores rurales estemos en contra de industrias naturales que absorben nuestra producción primaria reduzcan los saldos exportables en estas últimas condiciones" (23). Sintetizando la situación del sector ganadero: mientras los grandes terratenientes invernaderos ligados al capital inglés hegemonizados en el poder estatal desde el golpe militar del 30, impulsaban una política favorable para sí (mantenimiento del mercado inglés a condición de múltiples concesiones; adoptando algunas medidas protectoras ante la crisis internacional, que beneficiaron indirectamente a quienes se desprendieron de las clases dominantes para invertir en la industria en expansión); la oposición dentro del sector ganadero constituida esencialmente por los medianos y pequeños productores y criadores nacionales, demostraba una estrechez de miras total: sus limitadas denuncias ant imperialistas se traducían en propuestas que, limitando indirectamente el control de los terratenientes-burgueses y el capital inglés, no apuntaban ni a un capitalismo ni a una Nación independiente. Sin cuestionar revolucionaria-